

RESISTENCIA Y LUCHA
POR LA LIBERACIÓN
NACIONAL DE PALESTINA



FROM THE RIVER TO THE SEA PALESTINE WILL BE FREE

Tahya Palestine
noviembre 2023

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
CONTRIBUCION 1 : UN PROYECTO IMPERIALISTA-CAPITALISTA DE FRAGMENTACION Y DOMINACION DEL MUNDO ARABE, ANTES QUE UN PROYECTO SIONISTA	7
Palestina antes de la Primera Guerra Mundial: un rápido recordatorio	7
Palestina en la partición imperialista del Imperio Otomano	7
La entrada de los Estados Unidos imperialistas.....	11
La entidad sionista como instrumento de dominación militar y económica imperialista del mundo árabe.....	12
Los regímenes árabes reaccionarios: poderosos aliados del imperialismo y del sionismo.	13
CONTRIBUCION 2 : PALESTINA: UNA COLONIA DEL «COLECTIVO IMPERIALISTA OCCIDENTAL ».....	16
¡Palestina: colonización con todas sus invariantes!.....	16
Sin embargo, la colonización de Palestina es específica en más de un sentido	18
La centralidad de la lucha de liberación nacional palestina en la lucha antiimperialista mundial	22
CONTRIBUCION 3 : HISTORIA DE LA RESISTENCIA ARABE Y PALESTINA	24
Resistencia antes de 1948.....	24
La resistencia después de 1948... ..	30
Y desde 2000, ¿qué ha sido de la resistencia?.....	36
CONTRIBUCION 4 : INTENTOS DE LIQUIDAR LA CAUSA PALESTINA.....	43
Donde hay resistencia, hay intentos de liquidación	43
Contextualizando estos intentos de liquidación.....	43
La lucha de las masas populares vencerá.....	52
CONTRIBUCION 5 : PUNTOS FUERTES Y DEBILES DEL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO PALESTINO EN FRANCIA	54
Colonialismo y anticolonialismo, imperialismo y antiimperialismo en Francia	54
Sionismo y antisionismo en Francia.....	55
CONTRIBUCION 6 : LA AMALGAMA «ANTISIONISMO = ANTISEMITISMO»	62
ANEXO 1: CRONOLOGIA DE LA COLONIZACION SIONISTA Y DE LA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL PALESTINA (DESDE LA CONQUISTA OTOMANA HASTA 2019).....	65
ANEXO 2:	93
ANEXO 3: POBLACIÓN PALESTINA Y POBLACIÓN COLONIAL SIONISTA	97

contacto y correspondencia :
resistance.combats@protonmail.com

PRESENTACIÓN

¡Palestina vivirá! ¡Palestina vencerá !

¿Cuántas veces hemos gritado este eslogan a lo largo de los años, primero en pequeño número y luego en grandes manifestaciones?

Y, sin embargo, ¿Se conocen y comprenden bien los fundamentos de la lucha del pueblo palestino por la liberación de su territorio y la recuperación de sus derechos nacionales? En Francia, ¿el movimiento de solidaridad con Palestina no está a veces marcado por posiciones erróneas y debilidades que le impiden desempeñar plenamente su papel?

Cada uno de los que están convencidos de la necesidad de participar en el movimiento de apoyo puede, por supuesto, tener sus propias razones para implicarse activamente. Pero es responsabilidad colectiva de las asociaciones, organizaciones y partidos dar a cada cual los medios para comprender el sentido de su compromiso.

Para actuar de forma consciente y eficaz, hay elementos básicos de la cuestión palestina que no se pueden ignorar ni pasar por alto.

En primer lugar, es necesario comprender la naturaleza del sionismo y su proyecto colonial al servicio del imperialismo. La entidad sionista fue creada como punto avanzado y cabeza de puente del sistema imperialista en Oriente Medio, para perpetuar la monopolización de la riqueza y mantener a los pueblos y naciones árabes bajo su dominio. Por lo tanto, la causa palestina es ante todo la causa del antiimperialismo, el anticolonialismo y el antisionismo. Y hoy está incluso en el centro de la lucha contra el imperialismo en su conjunto, lo que la hace ejemplar a los ojos de los pueblos árabes y de los pueblos del mundo. El verdadero rostro de la causa palestina es el enfrentamiento general de los pueblos oprimidos que aspiran a su libertad contra el imperialismo mundial.

Por consiguiente, lo que se llama la resistencia palestina no es sólo una resistencia contra un enemigo que ocupó una tierra que no le pertenecía y expulsó a sus habitantes mediante el terror, no es sólo una lucha contra un usurpador y por un derecho inalienable. Es más, es fundamentalmente, un movimiento revolucionario, un movimiento de liberación nacional, como fue en su día, la guerra de independencia del pueblo argelino.

Enfin, es sólo esta resistencia popular la que ha frustrado y seguirá frustrando todos los intentos de liquidar su lucha. Están en marcha nuevos proyectos para dividir al pueblo palestino, para someterlo a los intereses de clase de las fuerzas de la reacción en la propia Palestina y en la región árabe. Como la operación «Oslo» ya no funciona, y el fracaso de la solución de los «dos Estados» es evidente, algunos hablan ahora de la solución de un Estado único, «democratizado» y curado de «apartheid»... que preservaría los fundamentos del sionismo. Pero la liberación de la Palestina histórica, «del Mar al Jordán», no puede ser real sin el fin de la entidad sionista y de su Estado colonial fundado en un sistema teocrático racista y expansionista.

Aceptación de la derrota, compromiso, sumisión: los pueblos que luchan por su libertad aprenden lo que tienen que luchar para lograr la victoria contra opresores aparentemente todopoderosos.

Los palestinos no son víctimas. Los palestinos están vivos y luchan contra la opresión. Han sufrido y siguen sufriendo la violencia de los ocupantes sionistas, pero contra esta violencia han aprendido que la violencia -la lucha armada ante todo- es la única forma de recuperar su país y su libertad. Aquellos

palestinos y sus supuestos partidarios que se oponen a esta violencia, que abogan por la conciliación, la lucha no violenta, un «acuerdo pacífico» o los «acuerdos de Oslo» sólo pueden ser colaboradores del enemigo y traidores.

En realidad, si el rostro del sionismo se parece cada vez al del fascismo, con su lote diario de crímenes, los sionistas ya están retrocediendo porque el futuro pertenece a los palestinos, ya sean combatientes de la resistencia en la Palestina ocupada, en los campos de refugiados o en las cárceles del enemigo.

El trabajo que presentamos aquí no es una exposición académica imparcial: es el fruto de la reflexión colectiva de militantes de orígenes políticos y geográficos diversos, implicados desde hace tiempo en el movimiento de solidaridad con la lucha del pueblo palestino y activos en la lucha por la liberación de Georges Ibrahim Abdallah, militante comunista libanés encarcelado en Francia desde 1984.

Como comunistas, nos hemos esforzado por formular este análisis de la cuestión palestina reexaminando la historia y los hechos según el método de la dialéctica revolucionaria, que es el único que permite comprender el pasado -con sus éxitos y sus fracasos- y permite mirar más allá de las situaciones inmediatas o coyunturales para vislumbrar la dinámica esencial en la raíz del movimiento de liberación nacional del pueblo palestino.

Aunque este texto es producto de un esfuerzo colectivo, hemos optado por dejar a los autores de cada una de sus partes la forma de redacción que más les convenga.

En el curso de este trabajo, hemos podido elevar nuestro propio nivel de comprensión de la cuestión palestina. Esperamos que este texto tenga el mismo efecto en sus lectores. No obstante, somos conscientes de la necesidad de abordar otras cuestiones que no se han tratado aquí, y de debatir y profundizar en nuestros análisis colaborando con otros activistas. Nuestro deber es, en efecto, contribuir a ampliar la discusión entre todos los revolucionarios para elaborar e imponer la línea justa y firme que el movimiento de apoyo a la lucha palestina necesita para actuar eficazmente.

Post-scriptum (noviembre de 2023):

Las siguientes contribuciones fueron escritas antes del 7 de octubre de 2023. Ese fue el día en que se lanzó la Operación Inundación de al-Aqsa (ʿamaliyyat tūfān al-ʿAqṣā). Esta audaz ofensiva militar coordinada, meticulosamente planeada y dirigida por Hamás y las demás organizaciones palestinas de resistencia y llevada a cabo por sus ramas armadas, golpeó duramente las bases y asentamientos militares, puestos avanzados de la entidad sionista que rodean la Franja de Gaza. Al mismo tiempo, exacerbó la contradicción antagónica entre el «colectivo imperialista», sus colaboradores, incluidas las burguesías árabes y los Estados «normalizadores», y los pueblos del mundo que rechazan su dominación.

Creemos que el trabajo aquí presentado aporta muchos elementos para comprender lo que representa esta nueva y decisiva fase ofensiva de la lucha de liberación nacional palestina, de la que sin duda se dirá en el futuro que marcó el principio del fin del colonialismo sionista, un colonialismo que no puede «democratizarse».

Los sufrimientos indescriptibles y los sacrificios realizados por un pueblo que no tiene otra opción para seguir existiendo que la lucha en todas sus formas, armada ante todo, los miles de mártires y los 8.000 prisioneros ahora en las cárceles del ocupante a los que debemos seguir apoyando, todo ello exige de nosotros, militantes en el extranjero, una solidaridad cada vez más consciente y activa con las masas palestinas y la lucha por la liberación nacional de Palestina. Por eso nos comprometemos a continuar, bajo diversas formas, el trabajo emprendido en este folleto.

CONTRIBUCION 1 : UN PROYECTO IMPERIALISTA-CAPITALISTA DE FRAGMENTACION Y DOMINACION DEL MUNDO ARABE, ANTES QUE UN PROYECTO SIONISTA

« La entidad sionista no es simplemente un instrumento entre otros al servicio del imperialismo para el saqueo y la dominación de la región. De hecho, es una extensión orgánica del imperialismo occidental. » Georges Ibrahim Abdallah, 27 de junio de 2001.

Palestina antes de la Primera Guerra Mundial: un rápido recordatorio

Desde el siglo VII, la antigua Canaán, actual Palestina (فلسطين , Filastin, en referencia a los filisteos) era árabe, cristiana y musulmana (para el 80% de la población). Al igual que el resto de los países árabes, se trata de un mundo que se convirtió, durante las conquistas árabo-musulmanas, en arabófono y converso al Islam por una gran parte de la población.

De 1516 a 1916, bajo la ocupación turco-otomana, el mundo árabe (con excepción de Marruecos) representaba casi el 40% del Imperio Otomano. Al final de la Primera Guerra Mundial, en 1918, Palestina era predominantemente árabe y musulmana, con diversas minorías religiosas y/o culturales (drusos, cristianos y judíos), pero sin aspiraciones nacionales. En aquel momento, contaba con una población de unos 700.000 habitantes, incluidos 56.000 judíos (la mayoría de ellos no nativos).

Palestina en la partición imperialista del Imperio Otomano

En mayo de 1916, con el Imperio Otomano prácticamente derrotado, las potencias imperialistas británica y francesa, en consulta con los dirigentes de la Rusia zarista, organizaron la partición imperialista y la plasmaron en los llamados Acuerdos Sykes-Picot (llamados así por los ministros de Asuntos Exteriores británico y francés, respectivamente).

El resultado fueron dos zonas principales:

1. Siria-Líbano (Monte Líbano, norte de Siria y parte de Anatolia) para Francia;
2. Mesopotamia (parte de las actuales Siria e Irak, la península arábigo-persa), Transjordania (que se convirtió en Jordania en 1949) para Inglaterra.

Los acuerdos, secretos al principio (se hicieron públicos con la llegada de los bolcheviques al poder en Rusia), se ratificaron oficialmente en 1920 en la conferencia de la Sociedad de Naciones (precursora de la ONU) de San Remo (Italia).

Los acuerdos pusieron Palestina bajo mandato británico

El mandato colonial británico era en realidad una administración civil (y sobre todo militar) de apoyo a la Agencia Judía, creada en virtud de los mismos acuerdos¹ como organización oficial para

¹ Véase más adelante la Contribución nº 2.

gestionar todo lo relacionado con la población judía. Fue un eminente sionista británico, Sir Herbert Samuel, quien fue nombrado Alto Comisionado en Palestina en 1920.

Para los gobernantes imperialistas británicos y franceses, un Estado colonial judío en Palestina se consideraba un medio estratégico para afirmar su dominio sobre el mundo árabe y asegurarse el acceso a las reservas de petróleo (ya se estaban estudiando proyectos de oleoductos desde Irak hasta el Mediterráneo y de ferrocarriles a través de Palestina).

Las aspiraciones religiosas y culturales, que crecían con fuerza, sobre todo en Rusia, iban a ser utilizadas con mayor eficacia por los dirigentes británicos y franceses porque el contexto al final de la Primera Guerra Imperialista Mundial era el del ascenso del colonialismo en pos de la expansión del mercado capitalista.

Ya en 1907, el Comité Parlamentario Británico de Investigación (bajo el mandato del Primer Ministro Henry Campbelle-Bannerman) escribió lo siguiente sobre el mundo árabe:

« El peligro reside en la cuenca mediterránea, bisagra entre Occidente y Oriente, y ruta de Gran Bretaña hacia sus colonias en Extremo Oriente, ruta que pasa por el Canal de Suez. Desde Rabat, en Marruecos, hasta Mersin, en Turquía, sólo hay un pueblo con una historia, una civilización y una lengua comunes: el pueblo árabe. Ahí reside el potencial de un renacimiento nacional y los recursos de una probable potencia. »

En convergencia con los objetivos coloniales británicos y franceses, el movimiento sionista (en el que los judíos sionistas rusos eran mayoría) decidió en 1905 (tras su 1er congreso celebrado en 1897 en Basilea, Suiza) que Palestina sería el lugar donde se asentarían los judíos, tras descartar varias hipótesis, entre ellas las de Argentina, Chipre y Uganda, así como la propuesta del gobierno soviético (en marzo de 1928) de fundar una «región judía autónoma» en el este de Rusia, con el nombre de Birobidjan.

A pesar de la movilización de grandes sumas de dinero recogidas de donantes ricos (judíos y no judíos, anglosajones en particular), a través del Fondo Nacional Judío creado en 1901, para adquirir tierras en Palestina e instalar allí colonos judíos, la cantidad de tierras compradas siguió siendo muy exigua debido a la resistencia de los agricultores y terratenientes palestinos.

Los dirigentes ingleses y franceses se movilizaron en favor de la creación de un Estado para los judíos²

En junio de 1917, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Jules Cambon, envió la siguiente carta al dirigente sionista Noam Sokolov:

*« París, 4 de junio de 1917
El Secretario General de Asuntos Exteriores
Al Sr. Sokolov*

Usted ha tenido la amabilidad de presentar el proyecto al que dedica sus esfuerzos, cuyo objetivo es desarrollar la colonización judía en Palestina. Usted considera que, si las circunstancias lo permiten, y preservando al mismo tiempo la independencia de los Santos Lugares, sería un acto

² Véanse los aspectos más destacados de la cuestión palestina en la página web del Instituto de Estudios Palestinos (en árabe e inglés): <https://www.palquest.org/en/highlights>. Otras lecturas :Adel Samara (economista marxista, 1944-), The Political Economy of Zionism. The Miracle and The Functional, Amman, Doroub Publishers, 2015, así como sus artículos (en árabe e inglés) en numerosas revistas, incluida la revista electrónica Kanaan: [https://kanaanonline.org/en/Emile Touma](https://kanaanonline.org/en/Emile_Touma) (historiador y teórico marxista, 1919-1985), The Roots of the Palestinian Cause, DarSalah al-Din Publications, Jerusalén, 1976.Edward Saïd (1935-2003), The Question of Palestine, traducido del inglés, Sindbad, L'Actuel, 2010.

de justicia y una merecida compensación contribuir, mediante la protección de las Potencias Aliadas, al renacimiento del nacionalismo judío en esta tierra de la que el pueblo de Israel fue desterrado hace tantos siglos. El Gobierno francés, que entró en la presente guerra para defender a un pueblo injustamente agredido, y que sigue luchando para afirmar el triunfo del derecho sobre la fuerza, no puede dejar de sentir simpatía por vuestra causa, cuya victoria está ligada a la de los Aliados.

Me complace daros por la presente esta seguridad.
Jules Cambon».

El 2 de noviembre de 1917, el Ministro de Asuntos Exteriores británico, Arthur Balfour, en consulta con los países aliados durante la Primera Guerra Mundial, redactó una carta, conocida como la Declaración Balfour, en la que prometía el apoyo del gobierno británico al establecimiento de un «hogar nacional judío» en Palestina.

La carta iba dirigida al acaudalado hombre de negocios y líder sionista judío lord Lionel Walter Rothschild, para que la distribuyera en el Congreso Sionista: ´

«El Gobierno de Su Majestad ve con buenos ojos el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y empleará todos sus esfuerzos para facilitar la consecución de este objetivo, quedando claramente entendido que no se hará nada que pueda perjudicar ni los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, ni los derechos y el estatus político que los judíos disfrutaban en cualquier otro país.

Cinco años más tarde, en 1922, Balfour escribió en sus memorias:

«No pretendemos tener en cuenta los sentimientos de los actuales habitantes de Palestina porque las cuatro grandes potencias estén apegadas al sionismo. Que el sionismo sea correcto o incorrecto, bueno o malo, tiene una importancia que va mucho más allá de los deseos de los setecientos mil árabes que viven actualmente en Palestina».

Theodor Herzl, autor del programa de Basilea adoptado en el I Congreso Sionista de agosto de 1897, había anticipado bien la estrategia de los imperialistas británicos y franceses en la región cuando escribió (en aquel congreso):

« Para Europa, constituiremos un Estado nuevo e independiente. Para Europa, constituiremos en Palestina una parte de la muralla contra Asia. Seremos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie. »

Este proyecto imperialista-capitalista se basaba ideológicamente en una Palestina imaginaria, imaginada sobre la base de las Sagradas Escrituras (la Biblia y la Torá) como la tierra ancestral de los judíos³.

De 1919 a 1938, los británicos organizaron y facilitaron la llegada de colonos judíos a Palestina.

Se promulgaron leyes y reglamentos con este fin.

Fue la administración colonial británica la que, durante la Gran Revuelta Palestina de 1936-1939, promulgó una ley, conocida como Ley Especial, que autorizaba la detención administrativa. Esta ley sigue vigente en la Palestina ocupada.

En 1936, primer plan británico para robar y expulsar a los palestinos: la Comisión Peel

³ Cf. el artículo de Joseph Massad (profesor de historia política e intelectual árabe moderna en la Universidad de Columbia de Nueva York, 1963-), «Les mythes bibliques utilisés pour justifier la conquête de la Palestine appartiennent aux poubelles de l'histoire»(«Los mitos bíblicos utilizados para justificar la conquista de Palestina pertenecen al basurero de la historia»), que puede leerse en: <https://www.middleeasteye.net/fr/opinionfr/palestine-israel-mythes-biliques-conquete-occupation-sioniste-poubelles-histoire>.

Para contener la Gran Revuelta de 1936 y acudir en ayuda de los colonos sionistas, el gobierno colonial británico creó la Comisión de Investigación Peel (llamada así por su fundador, Lord Robert Peel), cuyo informe (presentado en julio de 1937) recomendaba dividir Palestina en dos Estados: un Estado judío (que entonces no era reclamado como tal por los sionistas) sobre el 20% de Palestina y un Estado árabe sobre el resto de Palestina más la región al este del Jordán.

En la práctica, esta división tenía por objeto legalizar y concretar la construcción de un Estado judío. Grandes oleadas de colonos inundaron Palestina: 35.000 entre 1919 y 1923, 82.000 entre 1924 y 1931 y 217.000 entre 1932 y 1938.

Al mismo tiempo, la administración colonial británica negaba a los palestinos toda identidad nacional: a lo sumo, reconocía su identidad religiosa y cultural.

El objetivo de la inmigración masiva de judíos procedentes de varios países era reducir la diferencia demográfica, que era abrumadoramente favorable a los palestinos, y dar crédito a la existencia de un «pueblo judío» que vivía en Palestina y que, por tanto, podía optar a un Estado.

Un gran número de judíos sionistas se integraron en las fuerzas británicas como auxiliares y luego como unidades formadas o en escuadrones mixtos para llevar a cabo incursiones nocturnas contra los aldeanos palestinos a lo largo de los años 1937-1940, junto al Irgún (una organización militar sionista que había surgido de la Haganah y que daría lugar al grupo terrorista Stern) y escuadrones mixtos judío-británicos.

La experiencia profesional y las armas del futuro ejército sionista se adquirieron del ejército británico, y la Inglaterra colonial armó, entrenó y facilitó la colonización sionista mediante leyes que confiscaban tierras y bosques so pretexto de necesidades y requisitos militares (leyes de 1936 y 1945) para transferirlos a colonos judíos (a través del Fondo Nacional Judío creado en 1901, véase más arriba).

Dos declaraciones de los dos primeros dirigentes del movimiento sionista expresan claramente el papel del futuro Estado sionista como base avanzada del imperialismo occidental:

- Nahum Goldman (presidente del Congreso Sionista) declaró el 24 de octubre de 1945:
« Los sionistas se comprometen a ceder todos los derechos a los británicos para establecer bases militares marítimas y aéreas en Palestina a cambio de que acepten un Estado judío en el 65% del territorio palestino, y propondremos el establecimiento de bases estadounidenses. »
- David Ben Gurion declaró en 1945 (en una entrevista con Richard Crossman):
« Si los británicos aceptan crear un Estado judío en parte de Palestina, estamos dispuestos a proporcionarles una base contra Rusia.. »

Los nazis eran campeones del antisemitismo pero, eran también simpatizantes del sionismo, y contribuyeron sustancialmente a la colonización de Palestina al aprobar el acuerdo con los dirigentes sionistas en mayo de 1933, el llamado acuerdo Haavara (de la transferencia) entre compañías de seguros alemanas y judías por el cual, los nazis organizaron la emigración de judíos alemanes (ricos) y la transferencia de sus capitales a Palestina.

Theodore Herzl ya había escrito:

« Los antisemitas serán nuestros aliados más fiables y los países antisemitas nuestros aliados ».

La entrada de los Estados Unidos imperialistas

Ya en 1942, en plena Segunda Guerra Mundial, los sionistas preveían la victoria de los Aliados y la supremacía de la potencia emergente de los Estados Unidos. El Congreso Sionista, celebrado a principios de mayo de 1942 y copresidido por Ben-Gurion, adoptó el Programa Biltmore (sede del Congreso en Nueva York), que incluía:

- una declaración oficial (por primera vez) de la reivindicación de un Estado judío en Palestina (abandonando la fórmula Hogar Nacional Judío) y su reconocimiento internacional;
- **la decisión de formar una fuerza militar sionista bajo la supervisión de Estados Unidos y junto a los Aliados;**
- **el traslado del centro de la actividad sionista internacional a los Estados Unidos, para una alianza reforzada con ese país:** el proyecto colonial sionista y los objetivos estadounidenses de control militar y económico de las riquezas del mundo árabe constituirían en adelante un único objetivo.

Ya en febrero de 1945, Estados Unidos adoptó una posición estratégica en la región al firmar un acuerdo (en secreto, en el crucero USS Quincy) con los dirigentes saudíes, que preveía la protección del régimen real saudí (con el establecimiento de una base militar en Dhahran) a cambio del acceso al petróleo saudí; los dirigentes saudíes, por su parte, no se oponían a la creación de un Estado para los judíos.

Así pues, Estados Unidos, ejemplo histórico del colonialismo que se apodera de tierras y recursos económicos expulsando y aniquilando la población originaria, deviene el principal patrocinador imperialista de la entidad sionista.

En agosto de 1945, fueron los Estados Unidos (presididos por Harry Truman) quienes facilitaron y luego impusieron la admisión de un número ilimitado de inmigrantes judíos en Palestina.

El 29 de noviembre de 1947, las potencias imperialistas, encabezadas por Estados Unidos (presidido entonces por Harry S. Truman), decidieron conceder a los judíos un Estado votando una resolución de la ONU (nº 181).

La votación de la resolución requirió dos rondas: en la 1ª, se necesitaba un voto para alcanzar el quórum de dos tercios. En la 2ª ronda, tras intensas presiones diplomáticas y sobornos por parte de Estados Unidos (en particular sobre los representantes de Filipinas, Haití y Liberia), la resolución fue adoptada por 33 votos a favor, incluido el de la URSS, 13 en contra (incluidos los de los países árabes) y 10 abstenciones (incluidas las de China, Yugoslavia y los países sudamericanos).

Este es el plan de 1947 para la partición de Palestina en:

- un Estado árabe: 12.000 km², 735.000 habitantes, incluidos 10.000 judíos (menos del 1,5% de la población);
- un Estado para los judíos: 14.200 km², 905.000 habitantes, incluidos 507.000 árabes (más del 55% de la población);
- una zona internacional, Al Quds: 205.000 habitantes, incluidos 100.000 judíos.

En aquella época, los judíos sólo representaban el 35% de la población total que vivía en el territorio de la Palestina histórica, y sólo poseían el 6% de las tierras. La entidad sionista, expansionista por naturaleza (**las dos barras horizontales de la bandera de la entidad sionista simbolizan el Nilo y el Éufrates como límites del «Gran Israel»**), no se contentó con el 55% de las tierras palestinas previsto en el plan de partición de 1947: muy rápidamente, en 1949, se apoderó de casi el 78% de la Palestina histórica.

Cuando los británicos abandonaron Palestina, el 14 de mayo de 1948, ya habían colocado a los sionistas en puestos de poder en la administración (ayuntamientos, policía, judicatura, etc.) Fue este reconocimiento internacional por parte de las potencias imperialistas lo que permitió a los sionistas no conformarse con este avance: desplegaron el llamado **plan Dalet** llevando a cabo acciones terroristas para expulsar a los palestinos de varias ciudades.

Más de 72 masacres fueron cometidas por unidades terroristas (Stern, Irgun, Haganah, etc.), entre ellas la de **Deir Yassin** (9 de abril de 1948).

Mercenarios occidentales (con diversas especialidades militares), incluidos mercenarios de las colonias francesas del norte de África, apoyaron a la Haganah (grupo terrorista sionista fundado en 1920, que se convirtió oficialmente en el ejército de la entidad sionista en mayo de 1948) y a la Histadrut (central sindical sionista) en sus actividades terroristas de asesinato, apropiación de tierras y expulsión de palestinos.

El resultado: decenas de masacres, unos 15.000 habitantes asesinados, 800.000 palestinos expulsados, 500 ciudades y pueblos arrasados, 700 sometidos a la ocupación sionista: la Nakba de 1948.

La entidad sionista como instrumento de dominación militar y económica imperialista del mundo árabe

En 1955, el gobierno francés proporcionó una ayuda sustancial a la entidad sionista dotándola de una central nuclear (en Dimona, en el sur de Palestina) con el objetivo de consolidar el equilibrio de poder militar a su favor de forma duradera e irreversible. La entidad sionista sería abastecida de uranio enriquecido por Estados Unidos y Sudáfrica y, Alemania le suministraría más tarde submarinos lanzamisiles nucleares.

El 29 de octubre de 1956, en respuesta a la nacionalización (el 26 de julio de 1956) del Canal de Suez por el presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, Gran Bretaña, Francia y la entidad sionista unen sus fuerzas para atacar Egipto (**la segunda guerra árabe-imperialista-sionista**, después de la del 15 de mayo de 1948 tras la proclamación del Estado sionista).

Al mismo tiempo, para impedir cualquier levantamiento palestino en apoyo de Egipto, el ejército sionista cometió **la masacre de Kafr Kassem** (un pueblo de Galilea).

Moshe Dayan, ministro de Defensa «israelí», dijo en abril de 1956:

« ¿Quiénes somos nosotros para oponernos a su odio? Llevan ocho años en Gaza en campos de refugiados y, ante sus ojos, estamos transformando la tierra y los pueblos en los que vivieron sus antepasados en una patria para nosotros. Somos una generación de colonos y, sin cascos de acero ni cañones, no podemos plantar un árbol ni construir una casa. No retrocedamos cuando veamos que el odio fermenta y llena las vidas de los cientos de miles de árabes que nos rodean. No miremos hacia otro lado, para que nuestra mano no falle. Este es el destino de nuestra generación, la elección de nuestra existencia: estar preparados y armados, ser fuertes y brutales, o de lo contrario la espada resbalará de nuestro puño y nuestras vidas serán aniquiladas ⁴. »

En junio de 1967 (**la tercera guerra árabe-sionista**, conocida como los «Seis Días»), el ejército de la entidad sionista atacó Egipto, Siria y Jordania y logró ocupar Cisjordania, Gaza, el Sinaí egipcio y

⁴ Citado en Uri Avnery, *Israel sin sionistas. A Plan for Peace in the Middle East*, Nueva York: The Macmillan Company, 1968, p. 154.

el Golán sirio. Esta fue la **Naksa** (derrota) de 1967. Los objetivos del expansionismo sionista eran tanto militares como económicos: el Golán sirio se consideraba el depósito de agua de la región.

La protección de los países imperialistas occidentales, en particular mediante su veto contra la imposición de sanciones por parte de la ONU, permitió a la entidad sionista aplicar el plan del general Yigal Allon de anexionarse y establecer asentamientos en amplias zonas de Cisjordania y Gaza.

En octubre de 1973, durante la **cuarta guerra árabe-sionista** lanzada por los ejércitos sirio y egipcio para recuperar los Altos del Golán y el Sinaí, fue Estados Unidos quien salvó a la entidad sionista y le permitió conservarlos, mientras que los ejércitos árabes habían obtenido una ventaja real con la destrucción de la línea Bar-Lev (una cadena de fortificaciones sionistas en el Sinaí).

Los regímenes árabes reaccionarios: poderosos aliados del imperialismo y del sionismo.

En la cumbre árabe de Casablanca de 1965, el rey de Marruecos, Hassan II, dio a los servicios de inteligencia sionistas informes completos de las deliberaciones, incluida información sobre el estado de preparación (o de impreparación) de sus aliados para la guerra que lanzarían en 1967.

En 1970, del 17 al 27 de septiembre, el rey de Jordania declaró la ley marcial y comenzó a combatir a los fedayines palestinos que se habían refugiado en Jordania. El pretexto fueron las acciones de resistencia del FPLP: secuestro de dos aviones, luego de un tercero, aterrizaje en Zarka, al norte de Ammán, destrucción tras la evacuación de sus pasajeros. Como consecuencia de la represión, los palestinos sufrieron miles de martirios y fueron expulsados definitivamente de Jordania (en el verano de 1971) al Líbano.

En marzo de 1978, la milicia fascista libanesa (SLA, Ejército del Sur del Líbano) apoyó a la entidad sionista, que invadió el sur del Líbano y destruyó un gran número de ciudades y pueblos. En junio de 1982, durante tres días, los fascistas libaneses perpetuaron **la masacre de los campos de Sabra y Shatila**: la masacre del siglo, con 3.500 civiles palestinos, hombres, mujeres y niños asesinados.

El objetivo era expulsar a la resistencia palestina de Jordania y Líbano, aislarla de la resistencia de los pueblos árabes y deconstruir la naturaleza árabe de Palestina.

El objetivo del imperialismo capitalista es hacer de la entidad sionista el Estado más fuerte de la región en términos militares, económicos y culturales, con el fin de perpetuar su dominación.

Las guerras emprendidas por los imperialistas contra los Estados árabes, Iraq, Libia y Siria, neutralizando a los Estados que apoyan la resistencia palestina y aislándola de la resistencia de los pueblos árabes, tienen como objetivo proporcionar seguridad a la entidad sionista. Durante tres décadas, el imperialismo occidental se propuso fracturar los Estados nacionales árabes que pudieran resistir y competir con la entidad sionista:

1991: agresión imperialista contra Iraq, seguida en 2003 por la invasión imperialista con el plan de dividir el país en entidades étnicas y religiosas (Kurdistán iraquí, Iraq chií y Iraq suní);

2011: agresión imperialista contra Libia y asesinato de su presidente (Muamar Gadafi) con el plan de dividir el país en líneas tribales y geográficas, plan que sigue en marcha;

2015: guerra contra Yemen dirigida por una coalición de monarquías del Golfo y apoyada por los imperialistas occidentales;

2017: agresión contra Siria por una coalición imperialista occidental para desmembrar el país (Estado Islámico de Daesh, Estado kurdo, Estado alauita y suní).

La ola de «normalizaciones» para consolidar y hacer irreversible el papel de la entidad sionista como centro de control militar y económico de la región y el libre despliegue de los proyectos económicos imperialistas-sionistas.

Muchos países árabes y no árabes han iniciado la «normalización» de sus relaciones con la entidad sionista.

«Normalización» o التطبيع, es un regateo o مساومة, falsamente llamado negociaciones, para avalar la colonización sionista, aceptar la expropiación y expulsión del pueblo palestino, aceptar el libre despliegue de los proyectos imperialistas-sionistas (militares y económicos), a cambio del apoyo económico y financiero y la protección de las potencias compradoras de turno contra la resistencia de sus pueblos.

Bajo el falso pretexto de buscar la paz, en realidad la «normalización» es buscada por la entidad sionista y sus patrocinadores imperialistas con un doble objetivo:

- debilitar-neutralizar el frente de resistencia árabe, estatal y popular;
- separar la resistencia palestina de las masas árabes.

En realidad, todos estos acuerdos fueron obtenidos y redactados al dictado del «Occidente imperialista», patrocinador de la entidad sionista. Reflejan:

- la interiorización por los Estados árabes y la burguesía palestina de la derrota, la capitulación y la sumisión al poderoso «Occidente imperialista» que nunca abandonará su base avanzada, la entidad sionista;
- la convergencia de los intereses de clase de los Estados afectados con los del «Occidente imperialista», cuyos intereses sólo pueden defenderse en alianza con él.

Esta protección imperialista tranquiliza a los inversores privados y estatales, que acudirán en masa a la entidad cohesionista y a estos Estados «normalizadores». La evolución de las inversiones extranjeras en la entidad cohesionada tras estos acuerdos demuestra que es la principal beneficiaria. Porque la «normalización» no consiste únicamente en establecer relaciones diplomáticas. También tiene una finalidad económica: integrar a los países «normalizados» en la zona de beneficios del capital imperial-sionista. Es en este sentido que la resistencia, tanto a nivel nacional palestino como en todo el mundo árabe, tiene una dimensión económica y cultural. **El boicot a la entidad sionista** (y no sólo a los productos de los recientes asentamientos de Cisjordania), desarrollado a escala internacional, es una forma importante de oposición a esta «normalización».

1978: **los Acuerdos de Camp David**, seguidos en 1979 por un tratado de paz entre la entidad sionista y Egipto, neutralizan al país árabe más poblado y, potencialmente, un importante reservorio de resistencia antisionista;

1993: **los Acuerdos de Oslo** (continuación de la Conferencia de Madrid de 1991) o paz del y para el capital con la colaboración de la burguesía palestina. Aunque el acuerdo prevé formalmente el reconocimiento del Estado de Israel y la aceptación de la OLP, la «Autoridad Palestina» creada tiene como misión principal el mantenimiento del orden en beneficio de la entidad sionista y la redistribución de la ayuda internacional;

1994 (abril), **el Protocolo de París** completa estos acuerdos estableciendo la entidad sionista como punto aduanero para el comercio;

1994 (26 de octubre): **Acuerdos de Wadi Araba** (ciudad fronteriza jordana), equivalentes a un tratado de paz entre «Israel» y Jordania;

2001 (24 de septiembre): **Acuerdos de Taba** en Egipto (conocidos como Oslo 2) sobre Cisjordania;

2002: «**Iniciativa de Paz Árabe**» propuesta por Arabia Saudita en la cumbre de la Liga Árabe para la creación de un Estado palestino desmilitarizado en ciertas partes de Cisjordania y Gaza, la revocación del derecho al retorno de los refugiados y de los derechos derivados de su desplazamiento, y la

búsqueda de lugares para acoger a los refugiados asentándolos en su lugar de residencia o en un tercer país o con un retorno limitado a los disponibles;

2020 (finales de enero): **Los Acuerdos de Abraham**, conocidos como el «Acuerdo del Siglo», en Washington, sobre la «normalización» de Emiratos Árabes Unidos, Baréin y Sudán (acuerdos auspiciados por el presidente de Estados Unidos, D. Trump, y que no han sido cancelados desde entonces);

2020 (22 de diciembre): **«Normalización» de Marruecos** a cambio de que Estados Unidos reconozca la marroquinidad del Sáhara Occidental, en contra del legítimo referéndum de autodeterminación reclamado por el Polisario y previsto por la ONU.

Oficialmente, el acuerdo (el último hasta la fecha) prevé:

- Un «Estado» palestino sin frontera con ningún Estado árabe (salvo con Egipto «normalizado» a través de Gaza), en forma de archipiélago de islas sin continuidad, con entradas y salidas controladas por la entidad sionista. Un «Estado» desmilitarizado sin control sobre su espacio aéreo. Estados Unidos financiará carreteras, puentes y túneles para conectar los varios «pedazos» del territorio palestino y «facilitar la libertad de movimiento de los palestinos».
- **El Estado sionista se anexionará los territorios considerados no ocupados sino incautados durante las guerras «defensivas» de la entidad sionista**, a saber, el valle del Jordán y los asentamientos, es decir, aproximadamente el 15% de la parte continua y muy fértil de Cisjordania.
- Al-Quds es reconocida como capital indivisible del «Estado sionista» consagrado como «Estado-nación del pueblo judío». Un Estado «supremacista» al servicio del capitalismo globalizado. En consecuencia, tendría derecho a proceder al traslado-expulsión de los no judíos, es decir, más de 406.000 palestinos residentes en el territorio ya conquistado.
- La liberación de casi 5.000 presos palestinos **estará condicionada a que firmen un compromiso de respeto y promoción de la convivencia entre «israelíes» y palestinos.**
- Enfin, et ce n'est pas le moins important, le « règlement de la question palestinienne » ne doit plus être une condition des « normalisations israélo-arabes ».

Sin embargo, cuando el acuerdo entró en vigor, las cláusulas secretas revelaron el carácter militarista y expansionista de la entidad sionista y su vinculación orgánica con el imperialismo: entre las primeras acciones se encontraban el establecimiento de bases militares sionistas en Marruecos, el suministro y venta de armas (incluidos drones de última generación) y el entrenamiento de altos cargos del Ejército Real marroquí.

A principios de 2021, el Pentágono estadounidense decidió incluir a la entidad sionista en su mando militar en Oriente Medio (incluido el norte de África en la terminología del Pentágono), junto a las monarquías árabes. El objetivo: reforzar la coordinación con Estados Unidos (que ya existe sobre el terreno) y las monarquías árabes para sofocar el movimiento de liberación nacional palestino y la resistencia de los pueblos árabes.⁵

Es evidente que sin la ayuda militar, financiera, económica, cultural, política y diplomática del «Occidente» imperialista y sin la colaboración activa de los regímenes árabes reaccionarios, la reagrupación de los judíos de varias nacionalidades (sobre todo europeos) y la colonización sionista no habrían podido lanzarse, progresar tan rápidamente y durar tanto como lo hicieron. En definitiva, se trata de la colonización colectiva de Palestina.

⁵ Véase Jonathan Cook, "Pourquoi Israël rejoint l'OTAN arabe", Arrêt sur info, 23 de febrero de 2021. Véase <https://arretsurinfo.ch/pourquoi-israel-rejoint-l-otan-arabe-du-pentagone/>

CONTRIBUCION 2 : PALESTINA: UNA COLONIA DEL «COLECTIVO IMPERIALISTA OCCIDENTAL »

El vencedor escribe la historia y ellos vinieron y escribieron. No podemos esperar que quienes nos invadieron escriban la verdad sobre nosotros». Miriam Makeba (en los Juegos Panafricanos de 1978 en Argel)

¡Escribir la historia es, por tanto, parte integrante de la lucha anticolonial, antisionista, antiimperialista, anticapitalista y antirracista!

Observación introductoria:

Escribimos «entidad sionista» en lugar de «Israel» porque:

- por una parte, se trata de un territorio cuyo nombre histórico es Palestina, sobre el cual se creó, por la fuerza y contra la voluntad de su población, un asentamiento y un Estado colonial. Es más, este Estado no tiene límites conocidos, ni siquiera en virtud de su carácter expansionista.
 - Y, por otra parte, en solidaridad con los resistentes palestinos que, incluso dominados, no se someten y se niegan a aceptar los hechos consumados.
-

¡Palestina: colonización con todas sus invariantes!

En primer lugar, calificar la situación en Palestina de colonización y, en consecuencia, la lucha del pueblo palestino de lucha por la liberación nacional, lejos de ser sólo una cuestión teórica, es una dimensión importante de la lucha de ideas y, por tanto, de la lucha de clases tanto para el pueblo palestino como para sus partidarios

Es negando este carácter de lucha de un pueblo por la **liberación nacional** y la ocupación de su territorio como la entidad sionista puede justificar sus acciones que la entidad sionista y sus patrocinadores imperialistas predicán el derecho a la autodefensa y consideran terrorista todo acto de resistencia.

No es raro que las ONG equiparen esta situación colonial con el racismo, la limpieza étnica o el **apartheid**. La realidad que vive el pueblo palestino se compara con la del pueblo sudafricano que, durante la colonización germano-inglesa de Sudáfrica, sufrió el racismo de Estado, la limpieza étnica y el apartheid y vieron su territorio fragmentado por la creación de bantustanes.

Aunque existen similitudes, hay diferencias esenciales que no se pueden ignorar : El pueblo sudafricano no fue expulsado en su totalidad de su territorio y no vio cómo gran parte de su pueblo se convertía en refugiados.

Esta visión que equipara Palestina con Sudáfrica tiene un impacto político muy dañino:

- olvidar que fue la colonización y el robo de tierras lo que dio origen al racismo y al apartheid como condiciones necesarias para la continuación de la ocupación ;
- la mera mención y descripción de este racismo y apartheid, en particular en relación con los palestinos de 1948 (que también son útiles para el desarrollo de la solidaridad) puede alimentar la ilusión de que la resolución de esta situación no requiere la liberación de Palestina, sino sólo una... «democratización» de la entidad sionista.

Una ilusión para algunos, un error político para otros y, para otros más, una distorsión consciente de la solidaridad con Palestina. Porque los dirigentes sionistas nunca han dejado de hablar de su deseo de monopolizar la tierra (incluida al-Quds) y de llevar a cabo (desde 1948) la expulsión total de los palestinos de su patria y no sólo su desplazamiento.

Como todas las colonizaciones, la de Palestina es una historia continua de masacres, desplazamientos de poblaciones, demoliciones de viviendas y de barrios enteros con bulldozers y tanques (como **sanciones colectivas** en aplicación de la responsabilidad colectiva), una medida que siempre se ha practicado ampliamente en las colonias: véase, por ejemplo, el Code de l'Indigénat en Argelia), la prohibición de construir (incluso escuelas), el arranque de árboles frutales y el saqueo de cosechas de los cultivos, el robo criminal de tierras, mediante confiscaciones, secuestros-spoliación en represalias colectivas por las operaciones militares de la resistencia, así como falsas declaraciones de reservas naturales para ser entregadas a los colonos.

El empobrecimiento de la población palestina, mediante la destrucción de los medios de subsistencia y las infraestructuras, se ve agravado por la confiscación de las tierras más fértiles. Al mismo tiempo, la desposesión masiva hace que la mano de obra palestina esté atrapada y disponible para una explotación muy barata: entre 200.000 y 300.000 palestinos cruzan cada día los puestos de control del ejército sionista para venderse a las empresas coloniales. Así, La colonización contribuye a financiar la ocupación y la expansión colonial.⁶

Racismo, discriminación, represión, redadas, encarcelamiento masivo y tortura (sin distinción entre hombres, mujeres y niños) son la suerte cotidiana del pueblo palestino bajo ocupación. Mediante este encarcelamiento masivo, el enemigo sionista pretende aterrorizar y quebrar el movimiento de liberación nacional e **impedir la transmisión de la memoria histórica colectiva de la resistencia**. La resistencia, incluido el regreso a la propia tierra, es por tanto un crimen para la entidad sionista y le permite reivindicar la legalidad de su violencia colonial. Desde la Nakba, se calcula que 120.000 palestinos han caído como mártires y un millón de palestinos han pasado por las cárceles sionistas. Pero estas cifras, ya inauditas, aumentan cada día.

A modo de recordatorio, a mediados de 2023, había 4.900 palestinos en cárceles sionistas, incluyendo :

- 1.014 en detención administrativa ;
- 155 niños ;
- 32 mujeres ;
- Más de 500 condenados a cadena perpetua: algunos de ellos murieron en prisión sin que sus familias hayan podido recuperar sus cuerpos - esta práctica desvergonzada equivale a tortura y un medio de presionar a la familia para que renuncie a la propia resistencia⁷.

Desde la Naksa (derrota o revés) de junio de 1967, casi 54.000 palestinos han sido detenidos administrativamente (sin cargos ni juicio). En realidad, la detención administrativa fue introducida y legalizada (conocida como Ley Especial) por los colonos británicos para sofocar la gran revuelta palestina de 1936. El amplio despliegue de esta ley por parte de la entidad sionista es otra ilustración de la filiación entre el colonialismo británico y el sionismo. Además, en su declaración del 17 de abril de 2023, el camarada Georges Abdallah lo subrayó claramente cuando escribió :

⁶ Véase el artículo (en árabe) de Abdelhadi Hantach, experto en asuntos de la tierra y colonización, en el periódico Al-Hadaf (órgano central del FPLP) del 29 de marzo de 2023.

⁷ Véase el sitio web de la organización palestina Addameer (Conciencia), que ofrece información sobre el trato que reciben los presos palestinos detenidos por la entidad sionista y la Autoridad Palestina, y les proporciona asistencia jurídica (www.addameer.org).

« Quizás sería útil recordar brevemente que la creación de los «Arab Investigation Centres» se remonta a 1920, cuando las autoridades británicas interrogaban a prisioneros árabes en la Palestina Mandatoria utilizando métodos de tortura como el waterboarding y como el ahogamiento simulado. La creación de estos centros se produjo en un contexto de la gran violencia de la represión británica durante los levantamientos en Palestina de 1920 a 1939. Fue entonces cuando se puso en práctica la política de represión generalizada, que incluía la «detención administrativa», los toques de queda, los castigos colectivos y la destrucción de casas para doblegar la voluntad de los resistentes encarcelados... ».

En el sionismo, el discurso ideológico de la superioridad de la civilización occidental, que reivindica como propia, y la inferiorización y estigmatización de la población autóctona, despreciada por ser indígena, son características invariables de la colonización. A la población indígena se le acusaba de abandonar sus tierras, descuidarlas y no explotarlas, mientras que los colonos, por el contrario, pretendían «hacer florecer el desierto».

En definitiva, era una guerra que se libraba contra el pueblo, utilizando la violencia en muchas formas para ponerlo de rodilla.

Sin embargo, la colonización de Palestina es específica en más de un sentido

1. La colonización sionista sólo pudo lograrse, sólo pudo durar y sólo dura con el apoyo militar, político y económico de los gobernantes imperialistas occidentales. Desde el principio y hoy más que nunca, esta colonización es en realidad una colonización colectiva llevada a cabo por todas las metrópolis imperialistas occidentales. Cabe señalar, por ejemplo, que hoy en día multinacionales occidentales se enriquecen explotando las tierras y los recursos palestinos tomados por las colonias sionistas. Y si los palestinos lucharon primero contra la Inglaterra colonial y los colonos sionistas, fueron **entonces las metrópolis occidentales en su conjunto las que se convirtieron en patrocinadoras de la entidad sionista** a la que tuvieron que enfrentarse y a la que todavía se enfrentan hoy. En este sentido, la lucha por la liberación de Palestina es verdaderamente central en la lucha anti-imperialista.
2. El pueblo palestino es el único pueblo que fue obligado a abandonar su tierra por la fuerza en aplicación de la Declaración Balfour, una declaración contraria al derecho internacional vigente en aquel momento porque el artículo 22 de la Carta de las Naciones Unidas, exige el acuerdo de la población indígena. La entidad sionista es, pues, un caso único de creación de un Estado por la Sociedad de Naciones, precursora de la ONU. Todas las potencias aliadas de la Segunda Guerra Mundial aceptaron la creación de un Estado sionista. Acordaron la creación de un estado para los judíos en Palestina **sin consultar al pueblo palestino ni tener en cuenta sus derechos y aspiraciones**. Incluso le concedieron el estatuto de miembro de la ONU (resolución nº 273 de 11 de mayo de 1949), mientras el pueblo palestino sigue luchando por recuperar su tierra y volver a ella.
3. Otro rasgo específico de la colonización sionista es el lugar central que se otorga a la religión como cobertura ideológica para su empresa. **El sionismo ha utilizado las Sagradas Escrituras** (Biblia y Torá) y propagado una lectura sionista de la Biblia para imponer **una Palestina imaginaria como la patria ancestral de los judíos**, que supuestamente son los únicos descendientes directos de los hebreos. Esta instrumentalización se ha desarrollado principalmente sobre la base de cinco ideas clave:
 - a. La sionización del judaísmo o la equiparación del sionismo con el judaísmo.

Históricamente, **fue la Inglaterra anglicana la que inventó el sionismo**. En el contexto del desarrollo de la fase mercantilista del capitalismo y de la Reforma Protestante en los siglos XVI y XVII, numerosos planes sionistas de colonización de Palestina fueron desarrollados por europeos no judíos (religiosos y ateos) y, mucho antes de Yehuda al-Qalay (1798-1868), Moses Hess (1812-1875) y Theodor Herzl (1860-1904). Los líderes de la Reforma, Martín Lutero en particular, desarrollaron la idea de una alianza con los judíos para gestionar (en su propio beneficio) el conflicto entre protestantes y católicos.

«Desde el período de la reforma religiosa en Europa (siglos XVI a XVIII) hasta el reinado de Napoleón III (1808-1873) en Francia y la excavación del Canal de Suez (1859-1869), el movimiento sionista nunca tuvo un líder judío, a pesar de los repetidos intentos ingleses y franceses. Otra ilustración del origen no judío del sionismo es el simple hecho de que las ideas del «retorno se desarrollaron primero en Inglaterra, que en aquella época no tenía población judía, y no en Alemania, Polonia o Rusia, donde se encontraba la mayoría de la población judía. Pasaron casi 100 años después del reinado de Oliver Cromwell (1599-1658) para que el número de judíos en Inglaterra alcanzara los 12.000, y luego otros 100 años para que alcanzaran los 25.000. Mientras que el censo de 1897 del Imperio ruso mostraba 5.189.401 judíos, es decir el 4,13% de la población total del imperio⁸. »

Todas las grandes potencias europeas han utilizado a los judíos y al judaísmo como cobertura religiosa y hoja de parra para sus planes de colonizar la Tierra Santa de Palestina en el corazón del Imperio Otomano en decadencia y del emergente mundo árabe. No sin razón el movimiento sionista eligió llamar a su estado de asentamiento colonial «Israel» (el nombre dado en la Torá a Jacob, por el que los hijos de Israel se convierten en el «pueblo judío»). El objetivo de esta elección era asociar a todos los judíos con el proyecto de asentamiento colonial, aunque el judaísmo mundial se mostrara reacio o incluso se opusiera desde el principio. El término «pueblo». De este modo, es más fácil hacer creer que antisionismo equivale a antijudaísmo.

b. La confusión deliberada y sostenida entre el lugar de nacimiento de la fe y el origen de las poblaciones :

El judaísmo, como el islam y el cristianismo, es una religión misionera. Como no hay UN pueblo musulmán, ni UN pueblo cristiano, ni una nacionalidad musulmana, ni una nacionalidad cristiana, el judaísmo, el judaísmo por tanto no tiene vocación de definirse como pueblo y menos aún de convertirse en una nacionalidad. Si los musulmanes y los cristianos de todo el mundo ¿deben reclamar y volver a los lugares de nacimiento de su fe? **El objetivo evidente es eludir el hecho colonial y darle la apariencia de una simple aspiración religiosa.**

c. Equiparación de semitismo y judaísmo :

Aunque los semitas -es decir, los grupos étnicos que hablan una lengua semítica- más numerosos son los árabes, incluidos los palestinos, esta operación consiste en reducir el antisemitismo al antijudaísmo. Theodore Herzl, considerado el fundador del sionismo, escribió en su panfleto de 1896 El Estado judío: «Los antisemitas se convertirán en nuestros amigos más fiables, los países antisemitas en nuestros aliados». Explicaba así que **el proyecto sionista compartía con los antisemitas el deseo de vaciar Europa de sus judíos** y enviarlos a un territorio colonial fuera de Europa.

d. La «industrialización» desvergonzada y masiva del genocidio judío por los nazis (rebautizado holocausto o shoah en hebreo) para transformar el racismo del mundo ario (o «blanco») en un antisemitismo que sería «eterno» y principalmente árabe-musulmán.

⁸ Mohamed Elmei Elyassini (Profesor de Geografía en la Universidad Estatal de Indiana), Genesis and Prospect of the Palestine-Israel Conflict, p. 68. Disponible en: <https://www.indstate.edu/faculty-staff/mohamed-elyassini>.

e. La publicidad obsesiva y engañosa en torno a las investigaciones y excavaciones arqueológicas, apropiándose de los restos de las civilizaciones cananea, babilónica y arabo-musulmana civilizaciones árabo-musulmanas, incluso sionizando los nombres de ciudades⁹ y afirmando haberlas creado, para dar la impresión de que los judíos estuvieron presentes en Palestina durante miles de años, a pesar de que el hebreo (la lengua de la religión judía) no se hablaba allí desde hacía miles de años (los judíos rusos, los más numerosos en el movimiento sionista, hablaban yiddish¹⁰). Los judíos organizaron incluso campañas para plantar coníferas con el fin de ahogar el olivo, símbolo de la identidad palestina. Incluso el cine, sobre todo el estadounidense en particular, se ha utilizado para sionizar la historia de Palestina (véanse las películas Moisés, Los Diez Mandamientos y Éxodo). También en el deporte, la Unión Europea participa en esta falsificación globalizada incluyendo a la entidad sionista en las competiciones continentales.

4. El asentamiento colonial es en realidad una agrupación de poblaciones de diferentes nacionalidades y culturas de más de cuarenta países, cuyo único denominador común es su pertenencia o proximidad con la religión judía. La llamada nacionalidad así construida tiene un carácter religioso **y confiere a la entidad sionista un carácter fundamentalmente teocrático y supremacista**. Como es imposible hablar objetiva y científicamente de una (única) nación cristiana, islámica o budista, lo mismo puede decirse de la llamada nación judía.
5. Como en el caso de otros asentamientos coloniales, la cuestión de la ventaja demográfica condiciona la continuación y permanencia de la colonización. Fue para crear una mayoría judía (sionista) que la entidad sionista se inició desde 1948 con la expulsión, el desplazamiento y la fragmentación del pueblo palestino fuera de Palestina a los países árabes vecinos. Pero a diferencia de otras colonizaciones, que habían optado por la explotación masiva y generalizada de toda la mano de obra autóctona (abaratada por la fuerza de las armas), y por miedo a seguir siendo una minoría demográfica, los dirigentes sionistas actuaron continuamente para expulsar a los palestinos de Palestina. **Desde el principio, el proyecto sionista incluyó la idea de «transferir» es decir, deportar a los palestinos y, los dirigentes de la entidad sionista nunca han abandonado esta posibilidad**. Fue el propio Theodor Herzl, ideólogo del sionismo, el primero en pensar y justificar la deportación de los palestinos. El 12 de junio de 1895, escribió:

« Poco a poco debemos tomar el control de la tierra, privada de su propietario, en las regiones donde nos establecemos donde nos instalemos. Intentaremos transportar a los estratos más pobres [de los árabes] a través de las fronteras, tranquilamente, sin suscitar problemas, proporcionándoles trabajo en los Estados a los que serán transportados. Pero no les daremos trabajo en nuestro país. [No se les revenderá ninguna tierra¹¹] ».

Más tarde, en diciembre de 1940, Yosef Weitz, jefe de desarrollo de tierras del Fondo Nacional Judío, declaró que :

« Debe quedar claro que no hay lugar para dos pueblos en este país... La única solución es la tierra de Israel, al menos la tierra occidental de Israel, sin árabes. No hay término medio. No hay otro camino que el traslado [expulsión] de los árabes de aquí a los países

⁹ Véase el Anexo 2.

¹⁰ Véase Shlomo Sand, Comment le peuple juif fut inventé (Fayard, 2008) y Comment la terre d'Israël fut inventé (Flammarion, 2012). Véanse también los vídeos de Khazal al-Majidi y Adel Samara, The Political Economy of Zionism (Doroub Publishers, Ammán, 2017).

La historia del Muro de al-Buraq, que se convirtió en el «Muro de las Lamentaciones», término acuñado por los británicos los agentes británicos, se relata en la revista electrónica en árabe Al-Raya News del 12 de abril de 2023, incluido el Decreto británico sobre el Muro Occidental publicado en la Gaceta Oficial del Gobierno de Palestina, Gazette Extraordinary (Suppl. No. 8/1931), 8 de junio de 1931, pp. 464-468.

¹¹ Theodor Herzl, The Complete Diaries, vol. I, Herzl Press. 1, Herzl Press y Thomas Yosseloff, Nueva York, 1960.

vecinos, trasladarlos a todos... No debe quedar ningún pueblo, ninguna tribu, todos deben ser trasladados a Irak y Siria, e incluso al este del Jordán. Para lograr esto necesitamos mucho dinero. Después del traslado, el país podrá integrar a millones de nuestros hermanos y la solución judía encontrará un final y una solución. «

Nada más establecerse, los asentamientos sionistas se militarizaron. Tan pronto como se establecieron, los colonos fueron adiestrados en el uso de las armas (recordemos que el servicio militar era obligatorio: 2 años y 8 meses para los hombres y 2 años para las mujeres), convirtiendo así las colonias en puestos avanzados del ejército sionista. Para garantizar su hegemonía, las colonias -y, por tanto, la entidad sionista- no pueden existir sin matar palestinos, acercándose así a las **prácticas exterministas** que presidieron las conquistas coloniales en Norteamérica. Arnon Sofer, asesor del gobierno israelí, afirmó claramente en 2005, antes de la retirada del ejército sionista de la Franja de Gaza:

« Si queremos seguir vivos, tendremos que matar, matar y volver a matar. Todos los días, todos los días. Si no matamos, dejaremos de existir. Lo único que me preocupa es cómo vamos a garantizar que los niños y hombres que tendrán que llevar a cabo las matanzas podrán reunirse con sus familias y volver a ser seres humanos normales. »

A pesar de ello, y como consecuencia del expansionismo sionista, que ha seguido anexionando territorios poblados por palestinos, **la relación demográfica** se ha mantenido en gran medida a favor de los palestinos. Especialmente en términos de crecimiento demográfico y estructura por edades, el cambio demográfico hará la población colonial aún más minoritaria. ¡Esta es una de las principales razones de la proclamación y constitucionalización del Estado judío en 2018 ó cómo negar la realidad demográfica¹²!

6. La partición y el cercamiento de las ciudades palestinas también contribuyen a la **fragmentación del pueblo palestino** y pretende contener el sentimiento nacional palestino. Las barreras permanentes y temporales (593 puestos de control y barreras militares) dividen las ciudades y los pueblos palestinos e imponen restricciones a la circulación de personas y mercancías. Para aumentar la separación de los barrios palestinos y la superficie de las tierras ocupadas en Cisjordania, la entidad sionista construye desde 2002 un muro sinuoso (cuyos planos ya existían desde la década de 1970): más de 700 km de largo y de 6 a 9 metros de altura en las secciones de hormigón y de 5 metros para los tramos de malla, de 50 metros de ancho, con zanjas y pirámides de alambre de púas, y unas cuarenta puertas vigiladas por el ejército sionista para filtrar el paso de los palestinos a sus lugares de trabajo y/o residencia. Un estudio de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) sobre las prohibiciones y obstáculos a la circulación de los palestinos menciona en particular :

- la prohibición de entrar en pueblos, tierras, ciudades y la zona comprendida entre el muro de separación y la «línea verde» que delimita las zonas A, B y C ;
- la prohibición de entrar en los asentamientos, incluso si sus tierras se encuentran dentro de la zona que ha sido zona colonizada ;
- la prohibición de pasar por los mismos puestos de control que los colonos y los turistas (para los palestinos con permiso).

7. Los refugiados palestinos son testigos vivos del robo de sus tierras y del desplazamiento y expulsión de los palestinos de sus hogares. Ya en agosto de 1948, David Ben Gourion formó un Comité Sionista de «Transferencia» para elaborar planes de desplazamiento de refugiados y su asentamiento en países árabes con el fin de reducir la población árabe en la Palestina ocupada, con el objetivo de :

- reducir los centros de resistencia ;

¹² Véase el anexo 3.

- crear una ventaja demográfica ;
- fracturar la identidad nacional palestina **disociando la cuestión de los refugiados de la cuestión colonial y del conflicto árabe-sionista**. Los refugiados expulsados serán expropiados de sus propiedades en virtud de la ley sionista de 1950, conocida como la ley de los propietarios palestinos «ausentes».

En 1992, la UNRWA ya contaba con 2.648.707 refugiados registrados, más del 30% de los cuales siguen viviendo en campamentos.

En 2020, el número de refugiados habrá superado los 5 millones. Los campos de refugiados y desplazados después de 1967 (datos del UNRWA de enero de 1993) se distribuyen actualmente de la siguiente manera:

- 10 campos en Siria: 299.207 refugiados y 125.000 desplazados en 1967
- 12 campos en Líbano: 319.427 refugiados.
- 10 campos en Jordania: 1.010.719 refugiados y 210.000 desplazados en 1967
- 20 campos en Cisjordania: 459.147 refugiados + 6.728 desplazados en 1967
- 8 campos en Gaza: 560.207 refugiados

Los colonos sionistas impidieron sistemáticamente el regreso de los refugiados y expulsados palestinos, a pesar de la resolución de la ONU que consagraba el derecho al retorno (Resolución 194 de 11 de diciembre de 1948). En 1954 se promulgó una ley para legalizar la reexpulsión de los «infiltrados» una vez castigados, mientras que otra ley sionista, conocida como **Ley del Retorno**, concedía a cualquier judío de cualquier país el derecho a emigrar a «Israel». En 1970, una ley definió a una persona judía: «A efectos de esta ley, se considera judía a toda persona nacida de madre judía o convertida al judaísmo y que no pertenezca a otra religión». La ley de 1971 (que modificaba la ley de 1952 sobre la nacionalidad judía) concedía la nacionalidad a cualquier judío que estuviera en Palestina antes de la creación de «Israel» (1948) o que llegara después de 1948, así como a los judíos que no se hubieran establecido en Palestina.

Sin embargo... Toda esta violencia ha educado y sigue educando al pueblo palestino. 75 años después del fin de la colonización británica y luego de la colonización sionista, a pesar de la participación activa y continua de las metrópolis imperialistas occidentales y de sus aliados reaccionarios árabes, **la resistencia armada y multiforme del pueblo palestino sigue siendo fuerte** y muestra el camino para resolver la contradicción irreductible entre colonizadores y colonizados, frente a las negociaciones, los regateos y otras soluciones liquidacionistas. Décadas después, **la lucha de liberación nacional palestina sigue siendo una causa central en la lucha antiimperialista mundial**.

La centralidad de la lucha de liberación nacional palestina en la lucha antiimperialista mundial

La centralidad de la causa palestina se deriva directamente del lugar y la función de la entidad sionista en la estrategia del imperialismo en la región y más ampliamente en el mundo.

La dimensión árabe de su resistencia armada y popular

Desde su creación por el colonialismo franco-británico, la función de la entidad sionista no era sólo colonizar Palestina, sino también proporcionar una base para la guerra y la agresión contra los países árabes circundantes (Egipto, Iraq, Siria, Líbano y Jordania). En todos los grandes conflictos de la región, la entidad sionista fue iniciadora o participante.

La dimensión global del movimiento palestino de liberación nacional

Como parte integrante del sistema imperialista global, la entidad sionista es hoy un eslabón esencial del mismo. Se ha convertido en uno de los principales medios (a nivel estatal) para contrarrestar cualquier intento de desafiar el orden colonial e imperialista y de construir un frente antiimperialista regional o mundial. La durabilidad, seguridad y supremacía de la entidad sionista en su entorno inmediato es un requisito previo para garantizar la hegemonía y el despliegue de los proyectos imperialistas en la región y fuera de ella.

A partir de los años cincuenta, la región apareció como un futuro centro mundial de producción de petróleo y gas y un nudo comercial estratégico. La estrategia imperialista, inicialmente franco-británica y más tarde estadounidense, se desplegó entonces en torno a tres ejes principales:

1. Hacer de la entidad sionista el Estado más poderoso militar y económicamente para contrarrestar el poder nacional palestino. Hacer de la entidad sionista el Estado más poderoso militar y económicamente para contrarrestar el movimiento de liberación nacional palestino y los levantamientos de los pueblos árabes de la región, así como cualquier Estado que pudiera desafiar y/o oponerse al orden imperialista.
2. Instalar regímenes árabes aliados del imperialismo en los Estados ricos en petróleo y gas y protegerlos contra los levantamientos populares, por un lado, y, por otro, derrotar a los Estados nacionales que obstaculizaban la expansión de las zonas de beneficios del capital internacional.
3. Hacer de la entidad sionista el Estado más poderoso militar y económicamente para contrarrestar el movimiento de liberación nacional palestino y los levantamientos de los pueblos árabes de la región, así como cualquier Estado que pudiera desafiar y/o oponerse al orden imperialista. Del mismo modo, en muchos conflictos, la supremacía militar de la entidad sionista ha permitido a Estados Unidos evitar la intervención directa:
 - en 1970, a petición de Estados Unidos (Henry Kissinger), la entidad sionista intervino para salvar al rey Hussein de Jordania de la resistencia palestina ;
 - para muchos países dirigidos por dictadores, fue la entidad sionista la que subcontrató el suministro de armas y el entrenamiento de comandos para Estados Unidos (Sha de Irán, Mobutu en Zaire, Bokassa en la República Centroafricana, Amin Dada en Uganda, Ian Smith en la ex-Rhodesia, Sudáfrica, Suharto en Indonesia, Somoza en Nicaragua, Argentina, Brasil, Chile, etc.).

Estas cuestiones militares, económicas y geoestratégicas dan una dimensión mundial a la lucha del pueblo palestino. **Por lo tanto, el enemigo del pueblo palestino no es sólo la entidad sionista, sino todas las metrópolis imperialistas.** Cualquier fracaso o debilitamiento de la entidad sionista es un revés para el imperialismo a nivel mundial. Del mismo modo, cualquier avance del movimiento de liberación nacional palestino es un punto de apoyo para el movimiento antiimperialista mundial.

El movimiento de liberación nacional palestino plantea la cuestión de cómo cambiar la relación de fuerzas en un contexto de superioridad de un enemigo (el enemigo sionista) apoyado y armado por el colectivo imperialista occidental y sus aliados regionales árabes.

La resistencia palestina cristaliza la aspiración de todos los pueblos a derrotar a su principal enemigo: el imperialismo. Aunque la resistencia armada y popular palestina no puede vencer por sí sola a estas fuerzas fenomenales, ¡sin ella no puede haber victoria final!

CONTRIBUCION 3 : HISTORIA DE LA RESISTENCIA ARABE Y PALESTINA

¡Donde hay opresión, hay resistencia! Esta ley histórica puede verificarse en la historia de todos los pueblos y naciones oprimidas, pero en particular en la larga y heroica historia de la lucha del pueblo palestino que, en la época en cuestión, se opuso sucesivamente primero al colonialismo otomano y luego al británico y sionista para devolver a los palestinos la tierra de Palestina de la que los colonos querían desposeerlos. Es la historia de esta resistencia -sus hitos y su diversidad demasiado raramente mencionados- y de esta resistencia lo que hay que recordar aquí para llegar al fondo de la dialéctica de la historia y de la realidad de este pueblo de resistencia, hecho de renunciaciones, traiciones y derrotas, pero también, y sobre todo, de victorias sobre el ocupante que ha visto frustrado durante tantos años su plan de aniquilar a este pueblo, su historia, su tierra y su causa.

Resistencia antes de 1948

La resistencia del pueblo palestino no comenzó en 1948.

La historia de esta resistencia comenzó con la llegada de los primeros colonos, inicialmente en forma de acciones individuales que fueron evolucionando hacia una forma más organizada.

Ya en 1882, ¡los campesinos entraron en la resistencia!

La primera línea de defensa de la resistencia fue la emprendida por los campesinos entre 1882 y 1917, tan pronto como los primeros colonos sionistas llegaron a la tierra de Palestina. Esta resistencia, espontánea al principio, se intensificó progresivamente frente a las prácticas de los colonos que, desde el principio, consideraron a los palestinos como enemigos a los que había que destruir y no dejaron de despojarlos de sus tierras y propiedades. En 1886, este enfrentamiento entre árabes palestinos y colonos se convirtió en un enfrentamiento armado: los campesinos árabes atacaron a los sionistas para recuperar sus tierras en los dos pueblos de Khadira y Al-Malbas, que formaban el asentamiento de Petah Tikva, el primero que se estableció en territorio palestino. Los hechos históricos demuestran que esta resistencia de los campesinos se plasmó también en su negativa estratégica a vender sus tierras sin ser obligados a ello; al mismo tiempo, también se emprendió una caza sin piedad contra todos los especuladores.

¡Ante la nueva situación del «mandato británico sobre Palestina» y el apoyo al movimiento sionista, la resistencia se endureció!

La resistencia alcanzó un segundo hito importante en la Primera Guerra Mundial, antes de que ésta llegara a su fin. El cuerpo del Imperio Otomano, que incluía la mayoría de los países árabes, entre ellos Palestina, fue repartido entre las potencias imperialistas vencedoras. Como sabemos, la destrucción de todo un país sometido al colonialismo es esencial para el establecimiento del capitalismo. Y en este caso concreto, tiene lugar según un plan bien trazado: el de Sykes-Picot en 1916, que fijó arbitrariamente el reparto de la región de Oriente Medio entre Francia y Gran Bretaña. Mientras que los pueblos árabes y sus élites aspiraban a su independencia con la caída del Imperio Otomano, fue su división y sometimiento lo que concibieron y aplicaron las grandes potencias imperialistas. Mediante este acuerdo de partición fomentado contra la nación árabe, combinado con otro acontecimiento histórico, la Declaración Balfour de 1917 (un ministro británico que prometió al

movimiento sionista facilitar el establecimiento de una colonia sionista en Palestina), los imperialistas parecen decididos a establecer las nuevas reglas del juego en la región.

La correlación entre estos dos hechos históricos significa que la realidad de la entidad sionista y de los países árabes fragmentados están existencial y decisivamente vinculadas. A la inversa, también significa que la unidad árabe va de la mano de la liberación de toda Palestina. Esta cuestión merece ser planteada aquí porque, como veremos, este vínculo intrínseco entre la nación árabe y la entidad sionista ha estado, está y estará siempre en el centro de la causa palestina y de la historia de su resistencia.

En este contexto, la lucha nacional palestina se librará también contra el colonialismo británico, que ocupó Palestina en 1917 y estableció su poder militar en junio de 1920, después de haber arrebatado el « Mandato sobre Palestina » a la Sociedad de Naciones - un mandato que, por supuesto, no era un « mandato » en absoluto-, sino una ocupación colonial. Esta lucha es una lucha contra el sionismo, que está protegido por el colonialismo británico, ya que está claro que los colonos sionistas nunca habrían podido, apoderarse de Palestina, ni instalarse tan rápidamente, sin la presencia y la protección del colonialismo británico.

Desde el principio de su ocupación, el colonialismo británico hizo todo lo que estuvo a mano para dismantelar y marginar el territorio palestino fomentando la colonización sionista, e imponer una feroz represión. Impuso impuestos exorbitantes a los agricultores palestinos y fomentó la creación de infraestructuras para los asentamientos sionistas. Esta incursión británica supuso el saqueo de la riqueza y los excedentes de la economía palestina y el transfer a los colonos sionistas enemigos. Todo debería conducir a la asfixia de la economía palestina y privarla de toda posibilidad de supervivencia frente a la de la economía colonial de los asentamientos. El objetivo central es claro e innegable: expulsar al pueblo palestino de su tierra y de su patria.

Así, con el establecimiento del «mandato» británico y la intensificación de la llegada de los colonos sionistas en Palestina, la resistencia palestina entró en una nueva fase, recurriendo a diversos modos de acción -incluidos levantamientos populares, llamamientos a la desobediencia civil, huelgas generales y también la acción armada - siempre para conservar la tierra y contrarrestar con determinación y abnegación la gangrena de la colonización que los sionistas estaban estableciendo gradualmente en los territorios palestinos con la ayuda del colonialismo británico.

Ya en 1920, los colonos sionistas comenzaron a apoderarse de tierras agrícolas en Palestina, la expulsión de los campesinos palestinos y el armamento de las organizaciones sionistas llevaron a los palestinos a levantarse en masivas revueltas antisionistas. Entre los levantamientos espontáneos más importantes están :la revuelta con motivo del Mawsim (o Mousseem, fiesta de la cosecha) de Nabi Musa en Al-Jalil, seguida del **levantamiento en Al-Quds en 1920, que los historiadores consideran la primera intifada popular en la Palestina ocupada**. Estos enfrentamientos y luchas continuaron hasta el estallido de la intifada de Yaffa en 1921, que luego se extendió a varias otras ciudades (Tabaria, Nablous, Al-Jalil, etc.),) y cientos de palestinos atacaron los asentamientos sionistas, incluidos los dos más grandes de la época Petah Tikva y Rehovot: este levantamiento se saldó con la muerte de 47 colonos y 48 mártires palestinos. En 1929 se produjo otro levantamiento, esta vez en Al-Bouraq y muchas más en otras ciudades palestinas, como Yaffa en octubre de 1933, y en Al-Quds, bajo la dirección del movimiento nacional; Muza Kadhim al-Hussaynî, alcalde de Al-Quds y figura destacada del movimiento, fue una de las víctimas de la represión británica sobre los manifestantes.

En aquella época, la resistencia también se apoyaba en otras formas de acción: los medios de comunicación y las y culturales, así como acciones y luchas políticas buscando imponer medidas necesarias a fin de prohibir la llegada de colonos sionistas, su instalación y el acaparamiento de las

tierras palestinas. Fue en esta época cuando se fundaron partidos políticos y asociaciones nacionalistas, como el Partido de la Independencia (*Hizb al-Istiqlal*) y el Partido Árabe Palestino (*Al-hizb al-arabi al-filistini*) apoyados por el muftí Hajj Amîn al-Hussaynî con el fin de sensibilizar al pueblo palestino de los peligros que representa la entidad sionista y con el objetivo de establecer una vida política y económica capaz de fomentar la resistencia organizada.

Este periodo también vio nacer grupos de resistencia armada como la *Jihadiyya*, liderada por Ezzedine al-Qassâm (fundada en 1925 en los barrios obreros de Haifa, pero cuya influencia iría mucho más lejos), *Al-Yihad Al-Muqaddas* dirigido por Abd al-Kader al-Husseini (un movimiento más concentrado en la región de Al-Quds y Al-Jalil) y a finales de 1929 *Al-Kaff Al-Akhdar* dirigido por Ahmad Tafish - movimientos todos ellos que indicaban que la cuestión de la lucha armada se estaba convirtiendo en un elemento cada vez más central en la lucha contra las tropas británicas y los colonos sionistas. No fue hasta finales de 1935 cuando esta lucha armada organizada tomó realmente forma sobre el terreno, cuando Ezzedin al-Qassâm decidió centrar sus acciones en el campo, y en particular en la zona de Yenín, donde empezó a reunir a campesinos y a trabajar para integrarlos en la revuelta armada. Ezzedine Al-Qassâm murió en una emboscada del ejército británico en la misma región de Yenín. Su muerte desencadenó la gran manifestación del 21 de noviembre de 1935 en Haifa, en la que los manifestantes atacaron directamente los símbolos de la dominación británica y las comisarías de policía.

Un año más tarde se inició otra gran revuelta popular: la de 1936-1939, que marcó el apogeo del movimiento nacionalista palestino.

Ante la intensificación de la confiscación de tierras palestinas, la resistencia entró en una nueva etapa con la Gran Revuelta Popular de 36-39.

En un momento en que las reivindicaciones del movimiento nacional palestino para que se detenga definitivamente la llegada de colonos sionistas aún no han sido escuchadas ni atendidas y en que, por el contrario, los ocupantes se obstinan en intensificar la confiscación de tierras palestinas, sobreamando a los colonos y creando milicias armadas para proteger los asentamientos sionistas, la resistencia palestina entra en una nueva etapa con dos líneas de acción principales: una gran huelga lanzada el 20 de abril de 1936 y un gran levantamiento popular armado. El objetivo de estas dos acciones paralelas era destruir todos los intereses británicos y sionistas intentando bloquear la vida económica y política mediante huelgas y sembrar el terror en los campos británicos y en las colonias sionistas mediante la lucha armada. Apenas iniciada la huelga general, la revuelta armada, en particular del grupo de Ezzedine Al-Qassâm, *Jihadiyyai*, se reanudó con renovado vigor a través de las acciones militares llevadas a cabo hasta 1939.

La histórica huelga general del 20 de abril de 1936 fue convocada por el comité nacional de Nablous (cuatro mártires palestinos acababan de ser asesinados allí en represalia por la ejecución de dos sionistas). Cinco días después, como resultado de la presión de los comités locales sobre el terreno, los partidos políticos palestinos formaron el Alto Comité Árabe, presidido por el muftí de al-Quds, Mohamed Amine-Al-Husseini. Pidieron que la huelga continuara hasta el fin de la ocupación sionista, la prohibición del acaparamiento de tierras y la formación de un gobierno nacional palestino.

La huelga duró seis meses, y los británicos pidieron inicialmente la mediación de otros líderes árabes para suspender la huelga general, lo que consiguieron en octubre de 1936. Esto supuso la primera injerencia árabe en la cuestión palestina. Además, la Comisión Peel o Comisión Real para Palestina, que había llegado de Londres para investigar los motivos de la revuelta, propuso poner fin al mandato británico y dividir la Palestina histórica en dos entidades:

- un Estado judío que se extendía desde Galilea a lo largo de la llanura costera hasta Yaffa-Tel Aviv, incluyendo la zona agrícola más fértil y numerosas ciudades y pueblos árabes;
- un Estado palestino bajo el control de la dinastía hachemita de Transjordania, incluyendo el desierto del Néguev, Cisjordania y la Franja de Gaza.

Los británicos sólo conservarían el control de un corredor que se extendería desde la costa mediterránea hasta Al-Quds.

Pero los palestinos se opusieron a esta solución y la revuelta entró en una segunda fase, más violenta y geográficamente más amplia, marcada por el asesinato del Comisario de Distrito británico para Galilea en septiembre de 1937. La revuelta adquirió entonces una dimensión árabe. Antiguos combatientes de la revuelta siria de 1925 se unieron a los grupos palestinos. También se multiplicaron las manifestaciones propalestinas en Irak, Siria y Egipto: era el comienzo de lo que se llamaría la gran revuelta árabe de 1936-1939.

Esta revuelta armada duró y se extendió por toda Palestina para asentar su poder, sobre todo en el campo y en gran parte de las ciudades. Los combatientes optaron entonces por la guerra de guerrillas moderna: formaron pequeños grupos para tomar la iniciativa en el ataque y retirarse rápidamente. También organizaron operaciones de entramamiento en todo el país para obstaculizar los movimientos del enemigo.

Las fuerzas de ocupación británicas declararon entonces el estado de emergencia y llamaron a nuevas unidades militares de Malta y el Reino Unido y a voluntarios reclutados en diversos países occidentales capitalistas -colonialistas y auténticos especialistas en terrorismo (pilotos de caza, especialistas en artillería pesada, etc.)- para librar una guerra sin cuartel y expulsar a los palestinos de los territorios que serán ocupados en 1948.

Fuentes británicas informan de que las organizaciones armadas palestinas llevaron a cabo más de 9.000 operaciones militares sólo en 1938-1939. Durante el mismo periodo, las fuerzas de ocupación británicas destruyeron más de 5.000 casas y comercios palestinos en represalia contra los palestinos y para apoderarse de todas las armas palestinas tanto en las ciudades como en el campo. Miles de activistas palestinos fueron detenidos y decenas condenados a muerte. Se infligieron castigos colectivos a los habitantes de las ciudades y pueblos que se habían sublevado. Las fuerzas militares coloniales también aumentaron el número de ejecuciones sumarias. Contaban con el apoyo de grupos de comandos paramilitares sionistas (la Haganah de Ben Gurion, el Irgound de Vladimir Jabotinsky) que habían surgido en los años veinte y que luego se integraron en las tropas británicas. Cuando la revuelta fue finalmente aplastada en 1939, la sociedad palestina contabilizó 5.000 muertos, 10.000 heridos, 5.697 prisioneros, 2.500 deportados y 148 ahorcados. En total, más del 10% de la población fue asesinada, herida, encarcelada o exiliada, y sólo durante este periodo se construyeron más de 14 prisiones.

¡Porque sí Opresión significa resistencia, también significa represión! La marginación y destrucción del territorio palestino que comenzó con el establecimiento de asentamientos en Palestina también fue de la mano con la feroz represión de las acciones armadas y la resistencia del pueblo palestino. Esta represión fue llevada a cabo no sólo por el ejército británico, sino también por las bandas sionistas, que fueron reclutadas, entrenadas, armadas y financiadas de modo que se convirtieron gradualmente en un ejército moderno, militarmente entrenado y equipado.

En febrero de 1939 se celebró por fin en Londres una conferencia anglo-judeo-árabe que desembocó en la publicación de un Libro Blanco en mayo. Este documento proponía limitar la ocupación sionista a un máximo de un tercio de la población total en un plazo de cinco años y frenar el acaparamiento de tierras. También se preveía la creación de un Estado palestino en un plazo de cinco años. El estallido de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias cortaron de raíz este primer intento de plan para traicionar la causa palestina y normalizar las relaciones con la entidad sionista y el imperialismo británico, que había sido aceptado por los dirigentes de la comunidad sionista en Palestina a través de la Agencia Judía, con excepción de los del Irgoun, pero que fue rechazado por casi todos los

dirigentes de la comunidad árabe, incluido el Alto Comité Árabe, (apoyado en su rechazo del plan por los Estados de la Liga Árabe).

La resistencia, sin embargo, no se detuvo ahí: a pesar de la detención y ejecución de muchos dirigentes, a pesar de la retirada de la dirección política del movimiento de la lucha armada en Siria o Iraq para escapar al asesinato y la represión al final de la revuelta, ésta continuó. Así, mientras se producía el final de la guerra y seguían sin aplicarse las decisiones del Libro Blanco antes mencionado, con la reanudación de la colonización sionista, la apropiación de tierras y la continuación del «mandato» británico en Palestina, volvió a organizarse.

1947: plan de partición de Palestina de la ONU. ¡Se redobla la resistencia y comienza la Guerra de las Rutas !

A partir de 1947, cuando las potencias imperialistas impusieron en la ONU la partición de Palestina, asignando el 55% del territorio palestino a los colonos, se multiplicaron las huelgas y manifestaciones en todo el mundo árabe, mientras que en Palestina se sucedían atentados cada vez más numerosos y violentos (acciones contra las tropas de ocupación británicas, coches bomba, como en febrero de 1947 en Al-Quds contra las oficinas del periódico The Palestine Post y las oficinas de la Agencia Judía, atentados contra las vías férreas, etc.). Entre estos actos de resistencia y las represalias llevadas a cabo por las fuerzas de ocupación, cada semana morían unas 100 personas y 200 resultaban heridas, de una población total de dos millones. Fue también la época de la «guerra de carreteras», que pretendía cortar los enlaces entre las colonias para asfixiarlas progresivamente. Fuera de la zona costera, los asentamientos sionistas estaban muy dispersos. La comunicación entre la zona central, más desarrollada, y las zonas periféricas se realiza a través de enlaces por carretera, que son tanto más fáciles de atacar cuanto que la mayoría de ellos atraviesan o bordean localidades árabes, y a veces incluso zonas totalmente árabes. La zona alrededor de Al-Quds, los veintisiete pueblos y asentamientos del Néguev y el norte de Galilea se ven especialmente afectados. El caso de Al-Quds es aún más delicado debido al número de colonos sionistas que hay allí (una sexta parte del total de colonos) y a la gran dificultad de acceso a la ciudad. La carretera entre Tel Aviv y Al-Quds es larga y empinada. El trayecto de veintiocho kilómetros entre Bab el-Oued y Al-Quds dura unas tres horas; pasa a través o cerca de pueblos árabes como Saris, Al-Qastal, Deir Yassin y Qaluniya.

Abd al-Kader al-Husseini llegó a Al-Quds en diciembre de 1947 con el objetivo de «asfixiar» a la comunidad sionista de la ciudad impidiendo cualquier enlace entre la región de Yaffa, donde los sionistas tenían muchos asentamientos, y la región de Al-Quds, donde sus asentamientos eran relativamente débiles. En realidad, los preparativos bélicos ya se habían puesto en marcha el año anterior: en 1946 Abdal-Kader al-Husseini comenzó a entrenar a su grupo armado Al-Jihad Al-Muqaddas para una nueva guerra contra las bien equipadas bandas militares sionistas: Con la ayuda de nacionalistas egipcios y libios, creó un campo de entrenamiento en la frontera entre ambos países para formar a combatientes palestinos; también ayudó a crear una fábrica de municiones, fundó una emisora de radio en Ramala para anunciar comunicados de la resistencia y organizó la financiación de todos estos preparativos. Sólo faltaba la chispa que supuso la partición de Palestina impuesta en 1947 para que los combatientes de la Yihad al-Muqaddas intensificaran sus acciones. En diciembre de 1947, Abdal-Kader al-Husseini y sus hombres acamparon en Tzurif, un pueblo al suroeste de Al-Quds. Se le unieron un centenar de jóvenes aldeanos. El grupo armado creció rápidamente hasta contar con varios miles de hombres y trasladó su cuartel general y centro de entrenamiento a Bir Zeit, cerca de Ramala. Su zona de influencia se extendía hasta Lydda y Ramleh. El 10 de diciembre se produjo el primer ataque organizado contra un convoy entre Belén y Gush Etzion. El 14 de enero, Abd al-Kader dirigió personalmente un ataque contra Kfar Etzion en el que participaron 1.000 hombres. El 25 de enero de 1948, se produjo un ataque a gran escala cerca de la aldea árabe de Al-Qastal. Tras un llamamiento de Abd al-Kader al-Husseini, varios pueblos al noreste de Jerusalén se unieron al ataque. También se

libraron batallas en otros pueblos y ciudades de los alrededores de Al-Quds: Sourif, Beit Surik, Ramala, Al-Latroun, Belén, An-Nabi Samu'il, etc.

La campaña para controlar las carreteras fue adquiriendo gradualmente un carácter cada vez más militar y se convirtió en el principal foco de atención del esfuerzo bélico árabe. A partir del 22 de marzo, los convoyes de suministros a Al-Quds dejaron de pasar. Ese día, un convoy de unos treinta vehículos fue aniquilado en el desfiladero de Bab-el-Oued. El 27 de marzo, un gran convoy de suministros que regresaba de Kfar Etzion cayó en una emboscada al sur de Al-Quds. Rodeados por varios miles de árabes y quedándose sin municiones tras veinticuatro horas de combates, los miembros del convoy pidieron ayuda a los británicos: a pesar de ello, dejan abandonados sus armas y municiones a los palestinos y, sobre todo, dejan sus vehículos.

Según un informe británico, la situación en Al-Quds, donde ya estaba en vigor el racionamiento de alimentos, podía volverse desesperada después del 15 de mayo. Al mismo tiempo, la situación era igual de crítica para los sionistas en otras partes del país. El 26 de marzo, los asentamientos del Néguev se encontraban aislados por la imposibilidad de utilizar la carretera costera del sur, que atravesaba zonas árabes densamente pobladas. El 27 de marzo, un convoy de suministros destinado a los asentamientos aislados del noroeste de Galilea fue atacado en la región de Haifa. Murieron entre 42 y 47 combatientes de la Haganah y un centenar de combatientes del Ejército Árabe de Liberación, y todos los vehículos fueron destruidos.

El balance de pérdidas sufridas por los colonos sionistas en la última semana de marzo de 1947 fue el siguiente: tres grandes convoyes sufrieron emboscadas, murieron más de cien soldados y fue destruida la mayor parte de la flota de vehículos blindados. Ahora sólo se podía acceder a los asentamientos de Galilea por el valle del Jordán y la carretera de Nahariya, ambos dominados por pueblos palestinos. A la propia Haifa no se podía llegar a través de Tel Aviv por la carretera principal de la costa, ya que una «cadena» de pueblos palestinos domina la parte norte. Al sur, cerca de Hebrón, los cuatro asentamientos del bloque Etzion estaban sitiados. La veintena de asentamientos del Néguev vivían aislados y el acueducto que les suministra agua estaba sabotado regularmente.

Estas feroces acciones de la resistencia, el ataque planeado por los Estados árabes en mayo y la inminente partida de los británicos dieron a los sionistas el impulso para volver a la ofensiva: del 5 al 20 de abril se retomó la carretera de Al-Quds, lo que permitió que tres (o cuatro) convoyes abastecieran la ciudad. Abd al-Kader al-Husseini murió durante la noche del 7 al 8 de abril en los combates de Al-Qastal. La pérdida del carismático líder palestino alteró la estrategia y la organización árabes en el sector de Al-Quds, ya que se abandonó la táctica de las emboscadas para bloquear la ciudad. Finalmente, las bandas armadas sionistas volvieron a ocupar Al-Qastal y cometieron la masacre de Deir Yassin al día siguiente (9 de abril de 1948). Esto no fue más que el principio de la puesta en práctica del plan Daleth, que consistía en lanzar un gran ataque para limpiar sistemáticamente la zona que iba a formar la entidad sionista, expandir esta zona lo más lejos posible y ocupar la ciudad de Al-Quds en particular. Entre noviembre de 1947 y mayo de 1948, los sionistas cometieron masacre tras masacre de acuerdo con este plan (alrededor de una docena de masacres: Deir Yassin, Tantura, Lydda y Ramle, Safsaf, Al-Dawaymeh, etc.). Decenas de miles de palestinos fueron masacrados y cientos de miles expulsados. A esto siguió la expulsión planificada de los palestinos de sus tierras y la vasta destrucción de los territorios ocupados en 1948: 450 pueblos palestinos fueron destruidos y más de 800.000 palestinos expulsados de tres cuartas partes de estos territorios. Muchos de ellos formaron entonces una diáspora en los países árabes vecinos o en países de todo el mundo.

La resistencia después de 1948...

« La Nakba sigue con nosotros. La Nakba sigue ahí, una herida abierta... una herida que sigue sangrando... todo un pueblo está vinculado a ella. Está en todas partes, está en todo. Está en los campos de refugiados y en los callejones de miseria y masacres y terror y humillación a cada paso. Son los ancianos y los no tan ancianos esperando toda su vida el momento de volver, sosteniendo con ternura las viejas llaves que se han transmitido de padres a hijos hasta nuestros días... Es el crimen que se reproduce ante los ojos de todos. Como veis, queridos camaradas, la Naqba, lejos de ser un momento doloroso del pasado lejano que pretendemos conmemorar por respeto a nuestros antepasados, es la experiencia cotidiana de todo un pueblo. De sus entrañas siguen surgiendo largas procesiones de fideyitas y los hijos de la Intifada. Esta es la Palestina de todos los días ». Georges Ibrahim Abdallah

Después de la Nakba, ¡la necesidad de reorganizarse desde los campos de refugiados!

La Naqba no destruyó la lucha del pueblo palestino por la liberación nacional, pero los palestinos tardarán unos diez años en reorganizarse desde los campos.

Las repercusiones de la Nakba fueron de gran alcance: la mayor parte de los territorios palestinos fueron conquistados y ocupados por el ocupante sionista; al mismo tiempo, Cisjordania y la Franja de Gaza fueron anexionadas política y administrativamente a Jordania y Egipto. La Naqba supuso la destrucción del espacio geográfico y de la estructura de clases política, económica, social y familiar del pueblo árabe palestino, con el único objetivo de desarraigarlo completa y definitivamente de su patria. Uno de los objetivos de esta fragmentación era crear una multiplicidad de identidades para los palestinos, de modo que -al haber perdido una base territorial nacional- dejaran de tener una base política nacional común. Así, después de 1949, el pueblo palestino se dividió de hecho en cuatro grupos: el primero fue colocado bajo la ocupación sionista desde al-Jalil hasta el Nakab; el segundo fue colocado bajo la égida de Jordania en Cisjordania, que se convirtió en uno solo, lo que llevó a algunos palestinos a adoptar la nacionalidad jordana, mientras que otros permanecieron confinados en campos de refugiados que continúan hasta hoy; el tercer grupo coloca a los palestinos bajo la autoridad egipcia en la Franja de Gaza, donde se había refugiado un gran número de refugiados; por último, el cuarto grupo coloca a los palestinos bajo la autoridad del gobierno vigente en los países árabes vecinos a los que habían huido, en particular Siria y Líbano.

Sin embargo, esta nueva situación tuvo otra consecuencia igualmente esencial: reforzó la conciencia política de las masas árabes y palestinas en defensa de la tierra y la identidad palestinas. La cuestión de la resistencia seguía siendo una necesidad absoluta para liberar Palestina en todo su territorio. Al mismo tiempo que el pueblo sufría toda la fuerza de la ocupación de la entidad sionista, se buscaban las formas de resistencia más adecuadas: desde los campos de exilio, el movimiento nacional palestino se organizó y todos los sectores del pueblo con el fin de mantener la identidad nacional a pesar de la dispersión y la escisión geográfica y política. Se llevaron a cabo acciones militares para recuperar armas en particular, así como operaciones de sabotaje. A partir de 1954, la resistencia de estos combatientes se reunió con fuerzas árabes en Gaza, Siria, Líbano y Jordania para desarrollar conjuntamente operaciones con objetivos políticos, estratégicos y militares. De 1949 a 1956, estas acciones militares fueron permanentes y se contaron por miles en los territorios ocupados de Palestina, y más de 400 sionistas murieron durante estas operaciones de resistencia. Se llevaron a cabo 7.850 acciones en el frente de Jordania, 3.000 en las fronteras de Gaza con Egipto y 600 en las fronteras con Líbano.

1957: un nuevo hito para la unión de los pueblos árabes contra el imperialismo, los Estados árabes reaccionarios y ¡por Palestina!

En 1957, en un momento en que desde todas partes se llamaba a reorganizar e intensificar aún más la lucha armada, el movimiento de liberación nacional en Palestina se consolidaba, con la creación de organizaciones como Fatah y el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). Fue también en esta época cuando el Partido Socialista Árabe Baath y el Movimiento Nacionalista Árabe (ANM) crearon sus propias estructuras palestinas de lucha. Durante este periodo, en el que surgió una tendencia a agrupar a todos los movimientos panarabistas, partidos comunistas y fuerzas nacionalistas en general, todos ellos consideraron que la lucha contra el imperialismo y los Estados árabes reaccionarios, lacayos del imperialismo, era la estrategia fundamental y la única vía para liberar Palestina. Los palestinos de Cisjordania, Gaza, Jordania oriental, Siria y Líbano participaron activamente en las batallas iniciadas por esta tendencia, y muchos de estos movimientos fueron dirigidos por palestinos de renombre. 1957 también fue testigo de la aparición de intensos intercambios y luchas políticas en torno a la cuestión de qué debía prevalecer: ¿la unidad árabe o la lucha por la liberación de Palestina? Fue en este contexto cuando los palestinos dieron la vuelta a la ecuación que había prevalecido hasta entonces («unidad árabe con vistas a liberar Palestina») y afirmaron: «Dirigir las armas a liberar Palestina podría unificar a la nación árabe», lo que significaba claramente: ¡la necesidad, a nivel de la nación árabe, de reorientar la batalla para liberar Palestina!

1964: otro hito con el nacimiento de la OLP

El 28 de mayo de 1964 nació la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). El primer Congreso Nacional se celebró del 28 de mayo al 2 de junio de 1964 y desembocó en la creación del Comité Ejecutivo de la OLP, la creación del Ejército de Liberación de Palestina, la elección de la lucha armada como medio de acción y la publicación de la **Carta de la OLP**, que estipulaba en particular:

Art. I: El pueblo palestino es parte integrante de la nación árabe.

Art. II: Palestina, dentro de las fronteras del Mandato Británico, constituye una unidad territorial indivisible.

Art. III: El pueblo árabe tiene derecho legal a su patria y determinará su destino, después de haber liberado su país, por su propia voluntad y por su libre albedrío.

Art. V: Los palestinos son los ciudadanos árabes que habitaban Palestina hasta 1947.

Art. VI: El pueblo palestino sólo admite la presencia de los judíos «que residían permanentemente en Palestina antes del comienzo de la invasión sionista».

Art. IX: La lucha armada es la única vía para liberar Palestina.

Art. XIX: La partición de Palestina en 1947 y la creación del Estado de Israel son nulas y sin valor.

Art. XX: Como el judaísmo es una religión revelada, no puede constituir una nacionalidad con existencia independiente. Del mismo modo, los judíos no forman un mismo pueblo.

1964 - 1967 : el aumento de las tensiones hasta la Nakba y la derrota de los regímenes Arabes

También fue la época en que se estaban sentando las premisas para la guerra de 1967. Ya en 1963, la entidad sionista planeaba desviar las aguas del río Jordán; en respuesta, los países árabes, reunidos en el Congreso de El Cairo en enero de 1964, propusieron desviar los afluentes del río y, al mismo tiempo, decidieron crear una organización política palestina -la OLP- que vio la luz en mayo del mismo año. La situación se volvió aún más tensa en 1965, cuando el movimiento Fatah, apoyado por Siria, empezó a enviar grupos armados a la Palestina ocupada para llevar a cabo acciones militares, pero también porque Siria y Jordania empezaron a querer aplicar la modificación del curso de los afluentes del Jordán prevista por el Congreso de El Cairo. En la primavera de 1967, la crisis se agravó como consecuencia de las amenazas de la entidad sionista de llevar a cabo un gran ataque contra Siria, que por su parte seguía prestando ayuda a las operaciones de los fedayines palestinos en la Palestina ocupada. En noviembre de 1966, Egipto y Siria firmaron acuerdos conjuntos de defensa.

Fue finalmente el 7 de abril de 1967 cuando la entidad sionista pasó a la acción cumpliendo sus amenazas de atacar las regiones fronterizas con Siria. Seis aviones sirios fueron derribados en los cielos de Damasco. Pero aunque todo indicaba el 13 de mayo del 67 que la entidad sionista se preparaba para llevar a cabo un ataque más amplio contra toda Siria, el gobierno egipcio declaró el 15 de mayo que ponía a sus fuerzas armadas en estado de alerta y, al día siguiente, pidió a las fuerzas de la ONU que se retiraran de Sharm el-Sheikh y Gaza. El 22 de mayo, Egipto también decidió cerrar el estrecho de Tirán entre el golfo de Aqaba y el mar Rojo para bloquear el movimiento de los barcos sionistas. El 30 de mayo, Jordania se unió a la defensa conjunta firmada entre Egipto y Siria en un momento en que estaba claro para todos que la guerra estaba a punto de desatarse. Guerra que contaba con el respaldo de Lyndon Johnson, entonces presidente de Estados Unidos, cuyos intereses eran debilitar la influencia de la URSS en la región, derrocar el liderazgo de Gamal Abdel Nasser en el mundo árabe y destruir uno de los ejércitos árabes más poderosos: el ejército egipcio. En la mañana del 5 de junio de 1967, el ejército sionista llevó a cabo su ataque sorpresa contra la fuerza aérea egipcia, destruyéndola casi por completo. Este fue el comienzo de lo que los palestinos llamaron la Naksa (= la recaída), ya que esta nueva agresión sionista llevó finalmente al ocupante a apoderarse de todo lo que quedaba de los territorios de la Palestina histórica: el Sinaí, los Altos del Golán, la Franja de Gaza y Cisjordania.

Fue la ocasión para un nuevo intento de marginar al pueblo palestino (300.000 personas se exiliaron sólo por esta guerra) y de dismantlar su territorio, ya que esta ocupación condujo al peligrosísimo proyecto de imponer una multitud de identidades palestinas: palestinos en la diáspora árabe ; palestinos de la diáspora mundial; palestinos de los territorios ocupados en 1967; palestinos de los territorios ocupados en 1948 y, por último, los palestinos de Al-Quds.

¡A pesar de todo, la resistencia continúa, con el objetivo de cercar desde fuera y liberar desde dentro!

A pesar de todo, ¡la resistencia continúa! Tras la guerra y la derrota de junio de 1967, la vacilación ante las operaciones que implicaban a los regímenes vecinos se superó rápidamente: la resistencia de los fedayines palestinos armados tomó el relevo del nacionalismo árabe. Las bases de los combatientes se extendieron gradualmente por todas partes en Jordania, Siria y Líbano, rodeando la entidad sionista.

Al mismo tiempo, se desarrollaron bases en la Palestina ocupada, en particular en Cisjordania y Gaza, que los combatientes de la resistencia prácticamente liberaron a finales de 1970 y principios de 1971. Estas fuerzas armadas pertenecían todas a facciones organizadas bajo la égida de la OLP. Entre las audaces operaciones lanzadas durante este periodo cabe citar la operación Al-Karama en Jordania en 1968, que supuso una rotunda victoria para la resistencia en comparación con la derrota de los regímenes árabes en 1967. Este fue el período de las operaciones de «golpear y replegarse» antes de pasar a las que más tarde vendrían bajo el lema de «golpear y aguantar», como la operación llevada a cabo en marzo de 1978 por Fatah desde el sur del Líbano y dirigida por el mártir **Dalal Mughrabi**. Fue también en esta época, en junio de 1970, cuando el FPLP cada vez más poderoso en Jordania, se integró por primera vez en el Consejo Nacional Palestino (CNP) del Cairo sobre la base de un documento que preconizaba la revolución social armada que implicaba la lucha contra los regímenes árabes reaccionarios. En aquella época, entre 1965 y 1970, las prioridades políticas y militares estaban claras: se seguía haciendo hincapié en la prioridad de la resistencia armada; el trabajo político se dirigía principalmente a construir facciones combativas apoyadas por la organización y ; se trataba igualmente de crear estructuras políticas, sindicales y militares para facilitar el vínculo entre el pueblo palestino y la resistencia.

Pero también... a partir de 1968 - 1970, surgen los primeros temblores en el seno de la organización y los comienzos de la « solución provisional ».

En este periodo, la resistencia se enfrenta a una nueva situación problemática en tres aspectos:

1. Por un lado, se confirmó la incapacidad de la dirección de la OLP (ya fuera a nivel del Comité Ejecutivo o del Consejo Militar Superior) para lograr una auténtica unificación del mando, de planificación y programación militar: esto se debe sin duda a factores subjetivos ligados a la propia naturaleza de esta dirección, pero también a otros factores objetivos relacionados con el terreno de operaciones y la interpenetración con los regímenes árabes.
2. Por otra parte, ciertas facciones se apartaron de la vía de la lucha para dejarse tentar por los beneficios que podía reportar la organización, tanto materiales como políticos, y contribuyeron así a ampliar las diferencias políticas
3. Por último, también se produjo un desplazamiento de estas facciones para actuar fuera del marco de la OLP :

Lo que debilitó a la organización de arriba abajo, pero también dio lugar a una resistencia armada que no fue capaz de lograr la unidad, desarrollar sus capacidades y aprovechar los enormes recursos humanos y materiales con los que contaba en aquel momento; por tanto, no estuvo a la altura de lo que podría haber sido en términos de desarrollo tanto del ejército regular como del ejército popular. Este contexto le impidió aprovechar al máximo sus fuerzas para asestar golpes decisivos al enemigo; tampoco le permitió controlar las condiciones de su existencia en las tierras árabes vecinas de Palestina.

De ahí las carencias militares que repercutieron en las demás estructuras de la organización: políticas, civiles y populares. Las instituciones políticas primaron sobre las formaciones militares. Abundaban los centros de investigación, las instituciones culturales y educativas y los sindicatos de masas. Sin duda eran herramientas necesarias para la movilización popular, pero también tendían a tener prioridad sobre la acción militar contra las fuerzas de ocupación.

Esta situación, que condujo a la instalación en el seno de la organización de fuerzas no combativas y no militantes, iba a ser la ocasión de **un giro radical de la OLP**, una desviación histórica que desembocó en los acuerdos de Oslo de 1993 y en su compromiso con la vía de la negociación. Aunque las tesis de la conciliación política siempre habían estado subyacentes, hasta entonces habían permanecido « excluidas » del debate. Pero si bien comenzaron a desarrollarse gradualmente en 1968, a partir de septiembre de 1970 aparecieron y se afirmaron a plena luz del día, gangrenando las estructuras de la organización y sus facciones, constituyendo la tendencia principal tras la guerra de octubre de 1973 y erigiéndose finalmente en dirección de la OLP. En la reunión del duodécimo Consejo Nacional, en el verano de 1974, esta vía de reconciliación y negociación se hizo oficial. Estas tesis fueron ampliamente asumidas por los cuadros dirigentes, las estructuras de la organización y algunas facciones, y se puso en marcha el proyecto de « solución provisional » presentado por el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) con el apoyo del líder de la OLP de la época, Yasser Arafat.

¿Fue esto un golpe mortal para la resistencia? No, la resistencia se mantuvo en pie y persistió durante toda la década de los 70.

¿Significa esto que la capitulación de la OLP fue un golpe mortal para la resistencia? Por supuesto que no. La tendencia a la resistencia armada y la declaración del programa de liberación consiguieron, a pesar de este contexto, liberar las energías populares y las fuerzas de lucha tanto dentro como fuera de la Palestina ocupada y empujaron a las masas palestinas a la acción política y militar para sacar a relucir el espíritu de lucha desplegado durante las batallas y enfrentamientos desde 1965 hasta nuestros días.

A pesar de este difícil contexto, la resistencia armada se mantuvo: después de 1967, se desató desde los campos de refugiados palestinos de Cisjordania, la Franja de Gaza, Siria y Jordania y constituyó una respuesta práctica a la derrota de 1967. También tuvo el mérito de situar la cuestión de los

refugiados en su contexto político y jurídico, al considerarla un tema central de la lucha y la causa palestinas.

Más concretamente, en los territorios ocupados en 1967 se produjeron varias revueltas populares y actos de resistencia de diversa índole durante este periodo: civil, a partir del gran levantamiento de 1977-1978, cuando la población se negó categóricamente a votar a las « ligas de pueblo » que los ocupantes sionistas habían impuesto en el marco de un « proyecto de autonomía » y eligió a personalidades nacionales para los ayuntamientos de Naplusa, Belén y Al-Jalil; o en forma de resistencia armada, como el famoso « **Día de la Tierra** », iniciado en Galilea (la Palestina ocupada desde 1948), el 30 de marzo de 1976. Fue también un momento de intensa lucha en Cisjordania y la Franja de Gaza contra la confiscación de tierras y la colonización.

Así, en la noche del 29 de marzo de 1976, el ejército sionista de ocupación irrumpió en las ciudades de Sakhnin, Araba y Deir Hanna, en Galilea, y disparó al azar para aterrorizar a los habitantes e impedir que participaran en las manifestaciones y en la gran huelga general convocada para el día siguiente, 30 de marzo, en protesta contra las decisiones del gobierno de ocupación dirigido por Yitzhak Rabin y el ministro de Seguridad Shimon Peres de confiscar 25.000 dunums (2.500 hectáreas) de tierra en Sahl Al-Batouf, Al-Mall y Al-Shaghour pertenecientes a agricultores de Sakhnin, Arraba, Deir Hanna y Arab Al-Sawaed, en preparación de planes para construir asentamientos en sus tierras, con el pretexto de « desarrollar Galilea ». La huelga se convirtió entonces en revuelta y el 30 de marzo de 1976 estallaron enfrentamientos masivos que duraron tres días. La operación sionista provocó la destrucción de 418 pueblos árabes y se prohibió a sus habitantes regresar; los enfrentamientos con las fuerzas de ocupación se saldaron con seis palestinos mártires, cientos de heridos y miles de detenidos. Ese día, los Comités Árabes de Defensa de la Tierra declararon que los palestinos de los territorios ocupados en 1948 formaban parte inseparable del pueblo palestino y que la OLP era su única representante. Declarar en aquel momento que la OLP era su único representante era adoptar su Carta Nacional, que propugnaba el establecimiento de un único Estado palestino independiente y democrático con igualdad de derechos para todos sus ciudadanos, cualquiera que fuera su filiación étnica o religiosa, en toda la Palestina histórica y la desaparición de la entidad colonial sionista. Esta declaración fue un desafío de resistencia al ocupante lanzado por todo el pueblo palestino 28 años después de la Naqba. Este día histórico marcó la unificación del pueblo palestino en torno a un programa nacional para la liberación de Palestina desde el Mar hasta el Jordán; desde entonces, el pueblo palestino conmemora cada año el Día de la Tierra organizando una serie de manifestaciones y concentraciones en todos los territorios palestinos ocupados y en todo el mundo, una oportunidad para reafirmar su apego a sus raíces, su tierra, su patria y su historia marcada por la resistencia al ocupante y a la colonización. Es otra oportunidad para confirmar la unidad de los territorios palestinos, el pueblo palestino y la identidad palestina, así como la lealtad a la memoria de los mártires-resistentes y sus sacrificios en defensa de su tierra y sus derechos. El Día de la Tierra del 30 de marzo de 1976 permanece en la historia del pueblo palestino, a pesar de todos los sufrimientos que ha padecido, como el día en que redescubrió su identidad y unió su lucha política contra la entidad colonial-sionista.

Por último, fue también durante este periodo cuando la resistencia armada abrió un frente nuevo e igualmente esencial: el de situarse « detrás del enemigo allí donde se encuentre », como preconizaría el **Frente Popular para la Liberación de Palestina** (FPLP) para golpear las raíces mismas y el corazón de los centros imperialistas. La primera operación tuvo lugar en septiembre de 1970. Miembros del FPLP secuestraron cuatro aviones con destino a Nueva York y uno a Londres. Tres de los aviones fueron obligados a aterrizar en Dawson's Field, una antigua pista de aterrizaje de la Royal Air Force en el desierto jordano que Wadie Haddad, uno de los fundadores de la organización y jefe de las operaciones exteriores del FPLP, llamaba el « aeropuerto de la revolución ». Siguieron otras operaciones. Algunas tuvieron éxito, otras fueron un amargo fracaso, pero todas ellas -aparte de exigir la liberación de los presos palestinos, y en particular de Leïla Khaled- tenían el mismo objetivo principal: llamar la atención internacional sobre la causa palestina, que se hacía así presente en los debates, mientras que había sido

ocultada cuidadosamente por las fuerzas imperialistas, e internacionalizar al mismo tiempo esta causa justa y legítima por la que tantos revolucionarios de todo el mundo luchaban en aquel momento.

Fue también en esa época, en 1980, cuando se crearon las **Fracciones Armadas Revolucionarias Libanesas** (FARL), una organización comunista y antiimperialista que también se fijó como objetivo atacar los intereses imperialistas y sionistas en todo el mundo. Las FARL, uno de cuyos fundadores fue Georges Abdallah, reivindicaron en 1982, tras la invasión del sur del Líbano por el ejército sionista, la ejecución en París del coronel estadounidense Charles Ray y del secretario de la embajada israelí, Yakov Barsimantov. Estos dos diplomáticos resultaron ser agentes de inteligencia en misión en Francia. Detenido en Lyon el 24 de octubre de 1984, Georges Abdallah fue condenado a 4 años de cárcel y, en 1987, a cadena perpetua por un tribunal especial por complicidad en este doble acto de resistencia. Liberable desde 1999, este combatiente permanece encarcelado en Francia desde hace 40 años, por orden del gobierno estadounidense, a pesar de dos liberaciones por el tribunal de ejecución de penas. La última, en 2013, estuvo condicionada a que el Ministerio del Interior francés (Manuel Valls en aquel momento) firmara una orden de expulsión, que desde entonces nunca se ha firmado. Y sin embargo, mucho más que un símbolo para los revolucionarios de todo el mundo, sigue siendo el símbolo mismo de la resistencia, unánimemente reconocido porque a lo largo de su encarcelamiento, este luchador comunista revolucionario nunca renegó de su compromiso político antiimperialista, que sigue confirmando hoy en día a través de su voluntad y su adhesión inquebrantable a la justa causa de los pueblos oprimidos de todo el mundo, y en particular en Palestina y Líbano.

1982: la ocupación del Líbano y una nueva fase de la resistencia hasta 1987 con la « revuelta de las piedras »

En lo que algunos llaman comunmente pero de manera errónea el « conflicto israelo-palestino », que en realidad es una guerra colonial y una lucha por la liberación nacional, llega 1982 y esta nueva etapa con la ocupación sionista del Líbano y la partida de los combatientes palestinos de la OLP a Túnez y Argel. Esto marcó el comienzo de una nueva fase en la resistencia, durante la cual es la gente del interior, ocupado por sionistas, que tomará el control de la resistencia palestina, mientras que en el Líbano comienza a despuntar un nuevo amanecer con el inicio de la resistencia nacional.

Esta reorganización alcanzó su punto culminante en 1987 con el estallido de una nueva intifada muy específica: en primer lugar, por su envergadura -partiendo de singulares grupos guerrilleros clandestinos y extendiéndose a un movimiento popular de masas que desafiaba al enemigo- y, en segundo lugar, porque tuvo lugar en un contexto en el que, tras la guerra de 1973, se habían establecido masivamente asentamientos sionistas en los territorios palestinos ocupados en 1967, y en el que se afirmaban la traición de los Estados árabes y la capitulación de la OLP. La juventud de los territorios se levantó entonces en bloque contra la entidad sionista en esta nueva intifada llamada la « **revuelta de las piedras** »: la lucha dentro de la Palestina ocupada en 1967 en Cisjordania y la Franja de Gaza ocupó el centro de la escena. Esta Intifada, que comenzó en el campo de Jabalya en diciembre de 1987, se extendió muy rápidamente a toda Cisjordania y la Franja de Gaza. Su magnitud superó la de todos los levantamientos anteriores en cuanto a su duración (más de 4 años), su extensión (la totalidad de los territorios ocupados, incluido Jerusalén Este), sus formas (manifestaciones, huelgas y enfrentamientos) y sus participantes: obreros, campesinos, comerciantes, directivos, intelectuales y también muchos jóvenes refugiados de 1947-1949. Esta intifada unificó al pueblo palestino en torno a su trayectoria y sus objetivos. Todos los estratos del pueblo están implicados, así como todas las edades, todas las clases sociales y todas las regiones. El ejército sionista ya no sabía cómo hacer frente a las acciones de estos jóvenes en los callejones y calles de las ciudades y pueblos, en forma de ataques incesantes y retiradas relámpago. También se ganó la solidaridad popular árabe e internacional con los legítimos derechos del pueblo palestino. Como ha dicho Georges Habache, « *esta intifada ha trasladado los derechos nacionales palestinos del círculo de lo históricamente posible al marco de su realización real y concreta* ». Hay que señalar que si los sionistas pensaron que esta intifada daría lugar a una dirección

política diferente y menos combativa que la de la OLP, se equivocaron, ya que la OLP asumió entonces plenamente la dirección de este levantamiento popular que, a partir de enero de 1989, consiguió dotarse de una dirección unificada. El movimiento islamista que surgió con Hamás y la Yihad Islámica también participó activamente en esta revuelta popular; esto se aplica en particular a Hamás, ya que la dirección de la Yihad Islámica fue rápidamente reprimida y tuvo que esperar hasta principios de la década de 1990 para reaparecer con fuerza en escena con sus espectaculares operaciones de martirio en el corazón mismo de la Palestina ocupada de 1948. Desgraciadamente, las consecuencias políticas de este levantamiento extraviado iban a ser las mismas que conocemos: 1993 vio el final de la intifada con el establecimiento de **la Autoridad Palestina** bajo los traicioneros Acuerdos de Oslo. Y no fue hasta el 28 de septiembre de 2000 cuando resurgió una nueva intifada.

Y desde 2000, ¿qué ha sido de la resistencia?

El año 2000 representa un nuevo hito para la resistencia contra la ocupación sionista. No sólo la resistencia en Líbano consiguió la liberación de las zonas ocupadas (en mayo de 2000, el grupo Hezbollah consiguió liberar la mayor parte del territorio libanés apoyándose en sus propias fuerzas y llevando a cabo las operaciones armadas más audaces, a pesar de la desfavorable correlación de fuerzas a nivel local, regional e internacional), sino que esta victoria iba a tener innegablemente un gran impacto en la **intifada de al-Aqsa** que estalló el 28 de septiembre de 2000.

13 años después de la «revuelta de las piedras» de 1987, la resistencia sigue ahí con una nueva intifada en el año 2000.

Los palestinos de 1948 se manifestaron en masa contra la represión y las matanzas cometidas por el ejército sionista en Cisjordania y la Franja de Gaza y por la protección de la mezquita de Al Aqsa. Esta nueva intifada se diferencia de las anteriores por la envergadura de las armas utilizadas, el gran número de enfrentamientos armados con el ocupante y la intensificación de la acción militar de la resistencia palestina contra el ejército sionista de ocupación. Esta Intifada se saldó con la muerte de 334 soldados sionistas, 735 colonos ejecutados y 4.500 bajas enemigas. También provocó la inmovilización de 50 tanques enemigos y la destrucción de varios vehículos militares. La Intifada fue aplastada con sangre en Cisjordania, pero en Gaza condujo a la liberación del enclave en 2005. Es cierto que desde entonces la Franja de Gaza ha estado bloqueada y sometida regularmente a los bombardeos, pero ya no hay soldados sionistas en Gaza y los gazatíes han demostrado desde entonces que se puede invertir una situación colonial que ha durado 38 años.

2002 - 2008: la resistencia sigue ahí, ¡desde Yenín hasta Gaza!

Posteriormente, la resistencia no ha cesado, como demuestran los dos ejemplos que se citan a continuación: la batalla del campo de Yenín y la resistencia en la Franja de Gaza durante la guerra de diciembre de 2008 y enero de 2009.

a) La batalla del campo de Yenín (abril de 2002)

Desde el comienzo de la intifada de Al-Aqsa, el campo de Yenín (con una población de entre 10.000 y 13.000 personas) participó activamente en el levantamiento. Debido a la presencia masiva y organizada de la resistencia armada, los dirigentes sionistas calificaron el campo de « avispero » y también de « ciudadela de terroristas ». Muchos de los combatientes que llevaron a cabo operaciones de martirio en la Palestina ocupada en 1948 proceden de la región de Yenín: del campo y de los pueblos de los alrededores. En el campo, los miembros de una misma familia se reparten a veces entre las distintas organizaciones de resistencia: Fatah, Hamás, Yihad Islámica, FPLP, FDLP, por citar sólo las que tienen ramas armadas.

La resistencia en el campo de Yenín duró del 2 al 12 de abril de 2002, es decir, diez días. Las fuerzas sionistas pensaron que podrían destruir la resistencia en dos días al principio, y luego en seis. Pero la batalla no terminó hasta que los combatientes agotaron toda su munición. Cerca de 300 combatientes defendieron 1 km² (la superficie del campo) contra el ejército más poderoso de la región, que había comprometido en la batalla sus tanques, helicópteros, compañías de élite, bulldozers y francotiradores.

Geográficamente hablando, el campo era difícil de defender. A pesar de ello, la resistencia resistió. En los dos primeros días, los combatientes repelieron seis intentos de invasión. En todos los ejes, los tanques no pudieron avanzar. Los jefes militares de la resistencia pidieron a la población que abandonara el campo para protegerse, pero la mayoría se negó. Los combates iban de casa en casa y los combatientes rompían los muros entre las casas para poder moverse, mientras los tanques sionistas avanzaban hacia las casas, aplastándolas una a una. Antes de que empezara la batalla, los combatientes de la resistencia habían colocado cargas explosivas por todas partes: el campo estaba lleno de trampas explosivas, empezando por las entradas a sus callejones. Los preparativos de la batalla sólo duraron una docena de días entre el último intento de invasión y el 2 de abril. Los jefes de las ramas armadas se reunieron, coordinaron sus tareas y se repartieron los ejes de acción. Se recogieron armas y cargas explosivas. Las tareas se repartieron entre los barrios para proporcionar alimentos, atender a los heridos o transportarlos al hospital, donde se asignaron médicos y enfermeros para que estuvieran a la espera.

Este episodio de la batalla del campo de Yenín demostró también un poderoso espíritu de unidad: unidad entre las distintas ramas y organizaciones armadas, unidad entre los combatientes y la población, unidad entre el campo y sus alrededores, en particular los pueblos. También es importante destacar la edad de estos combatientes, en su mayoría jóvenes: apenas tenían 25 años.

23 soldados y oficiales sionistas murieron durante la batalla, según fuentes oficiales sionistas; más de una docena de soldados fueron atrapados por la resistencia: fueron rodeados y luego arrastrados por los combatientes de la resistencia antes de caer sobre ellos. Entre los combatientes palestinos, 25 murieron y 27 fueron hechos prisioneros. Más de sesenta civiles palestinos murieron en la masacre, y familias enteras quedaron sepultadas bajo los escombros mientras las excavadoras destruían las casas encima de sus ocupantes. Cientos de familias fueron desplazadas a pueblos vecinos o a la ciudad de Yenín. Alrededor de 1.500 palestinos de todas las edades fueron detenidos. La barbarie sionista quedó expuesta en todo su horror durante esta batalla de diez días. Se tardó meses en limpiar y reconstruir los barrios destruidos para que las familias desplazadas pudieran regresar al campamento.

La batalla y la resistencia del campo de Yenín prepararon el camino para las de Beit Hanún en 2006 y Gaza en 2008-2009 en aspectos decisivos: la decisión de resistir a pesar de todos los medios del enemigo y la preparación para la batalla (que estaba notablemente bien organizada en Gaza antes de la guerra asesina lanzada por el ejército sionista en diciembre de 2008). Al igual que inauguraron una nueva etapa caracterizada, por una parte, por el salvajismo cada vez más marcado del ocupante y, por otra, por la decisión de resistir el mayor tiempo posible a pesar de la pérdida de vidas.

b) La resistencia en Líbano contra la agresión sionista en julio de 2006

En 2006, la resistencia islámica en Líbano cumplió su promesa de capturar a soldados israelíes por obtener a cambio la liberación de Samir al-Kuntar, el prisionero libanés más antiguo en poder de los ocupantes sionistas, que llevaba 29 años encarcelado (cayó mártir tras su liberación, asesinado por un misil sionista en 2015). Con esta operación, « La promesa sincera » (al-Waed al-Sadek), la resistencia se había adelantado a una gran guerra contra el Líbano preparada desde hacía mucho tiempo, una

ofensiva global dirigida por la entidad sionista, apoyada por los regímenes árabes reaccionarios y los imperialistas occidentales, contra la resistencia en el Líbano en todos los frentes, militares y políticos.

Durante 33 días, la entidad sionista desató su agresión: intensos bombardeos aéreos sobre todo el territorio libanés, masacres que dejaron casi 1200 muertos, destrucción selectiva de pueblos y ciudades del sur del Líbano y de los suburbios del sur de Beirut, demolición masiva de las infraestructuras del país (centrales eléctricas, aeropuerto, carreteras, puentes, depósitos de combustible), desplazamiento de casi un millón de personas... Despreciables « castigos colectivos ». A pesar de la violencia de la agresión sionista, tras estos 33 días heroicos, **la resistencia derrotó a los ocupantes sionistas**. El ocupante sionista, que veía su derrota en el horizonte, no cesó de declarar los diversos y variados objetivos de su operación, entre ellos la liberación de sus dos soldados hechos prisioneros, el desarme de las fuerzas de la resistencia y la destrucción de las estructuras de Hezbollah. La Resistencia hizo añicos todos estos objetivos e infligió una aplastante derrota al enemigo. Su fracaso en la toma de Bint-Jbeil, entre otras, fue una dura derrota. Ni siquiera la aldea más pequeña del sur del país, Maroun al-Ras, cayó en manos del enemigo, y el día en que los agresores creían haberla tomado, el ejército sionista recibió fuego desde detrás de sus líneas.

A pesar de los aviones, tanques, bombas y misiles sionistas, y a pesar de la presión internacional y árabe, la resistencia libanesa obtuvo una gran victoria en julio de 2006. Seis años después de la liberación del sur de Líbano, consiguió reinscribir la idea de « tierra libanesa maldita » en la conciencia del enemigo. La resistencia consiguió arrancar las antorchas de la resistencia de las manos de sus guardianes sionistas e imponer un equilibrio de poder que disuadirá al enemigo de cometer tales errores contra el Líbano y el pueblo libanés en el futuro.

c) La resistencia en Gaza (2008-2009)

Los sionistas han estado preparando su guerra contra Gaza, contra la resistencia y la población de allí, durante varios años, desde su retirada unilateral. Pero tras el fracaso de la intentona golpista de los servicios de seguridad vinculados a la Autoridad Palestina y del general estadounidense Dayton contra la resistencia en el poder en Gaza, el ocupante sionista sólo esperaba un nuevo momento propicio para relanzar su guerra contra la resistencia: el pretexto de una tregua (nunca aplicada por los sionistas) no respetada por la resistencia en Gaza sirvió de detonante.

Durante esta guerra asesina, en la que el ejército sionista utilizó todo tipo de armas, prohibidas o no, por mar, aire y tierra, en la que atacó a una población prisionera desde hacía varios años en unos pocos kilómetros cuadrados, en la que cometió las peores atrocidades contra la población civil, la resistencia resistió, registrando una vez más una rotunda victoria. Los sionistas pensaban que podrían borrar Gaza del mapa en pocos días; contaban con el respaldo de las potencias imperialistas, encabezadas por Estados Unidos, y de los regímenes árabes reaccionarios que les están subordinados. Pero la tenacidad de la población y su resistencia en Gaza obligaron al enemigo a continuar la guerra durante veintidós días. Al igual que en Líbano en 2006, el ejército sionista comenzó repentinamente a cometer sus masacres, utilizando su criminal fuerza aérea para hacer llover indiscriminadamente sus municiones más mortíferas sobre barrios, hospitales, escuelas y mezquitas, buscando crear un efecto sorpresa y desestabilizar a la resistencia. Cuando el ejército sionista descubrió que su fuerza aérea no lograría destruir a la resistencia, que proseguía sus ataques con cohetes contra objetivos cada vez más situados en el corazón mismo de Palestina, ocupada en 1948, decidió lanzar un ataque terrestre. Pero tras dos semanas de bombardeos aéreos y terrestres, los sionistas seguían sin poder penetrar en Gaza, salvo unos pocos metros, donde el terreno estaba completamente expuesto y arrasado.

A lo largo de estos veintidós días de resistencia, los combatientes de todas las formaciones políticas consiguieron repeler todos los ataques terrestres, intentaron secuestrar a los soldados sionistas que estaban todos equipados con dispositivos de detección para protegerse contra esta eventualidad y siguieron lanzando cohetes contra las ciudades y colonias asentadas por la entidad

sionista. Bajo la presión de los pueblos libres del mundo, el ocupante se ve obligado a poner fin a su guerra sin haber conseguido dismantelar la resistencia, destruir la moral de los combatientes ni la idea misma de resistencia contra su presencia en la región a pesar de las masacres, la destrucción y los crímenes que la entidad sionista ha cometido. En esta guerra, la entidad sionista ha masacrado a casi 1.500 palestinos, diezmado a familias enteras que ya estaban sometidas a un bloqueo asesino (en dos años, 300 personas han muerto por falta de acceso a tratamiento médico) y herido a más de 5.500 personas. Más de 22.000 edificios fueron destruidos total o parcialmente, entre ellos 67 escuelas. Durante esta guerra genocida, ningún freno moral, político, diplomático, religioso o humano hizo vacilar a los soldados sionistas a la hora de matar, matar y volver a matar. Han demostrado hasta dónde puede llegar su determinación de exterminar a todo un pueblo. A pesar de las masacres y la destrucción, está claro que la resistencia ha perdurado, ya que después del vigésimo segundo día, cuando las armas han callado, sigue en pie, capaz de golpear el corazón de la entidad sionista siempre que lo considere necesario. El maltrecho pueblo de Gaza sigue exigiendo justicia, soportando con dignidad todas las desgracias que le han sobrevenido y confiando en su resistencia. Los sionistas han sufrido **una derrota moral, política y diplomática sin parangón** desde el nacimiento de esta entidad colonial por la resistencia en Gaza, que ha dado a conocer al mundo entero el destino de la Franja de Gaza, así como la existencia de la resistencia de sus combatientes y de su pueblo; y desde entonces, en la mente de todos, la lucha por la liberación de Palestina ha cobrado cada vez más importancia como causa justa y legítima, central en la lucha contra el imperialismo.

Ahora se distinguen claramente dos campos: los que utilizan las masacres y la destrucción para bajar aún más los brazos y culpar a la opción de la resistencia de los crímenes sionistas; y por otro, la mayoría que asume la opción de la resistencia, principalmente la resistencia armada, única forma de liberar Palestina del yugo del ocupante.

¡Y desde entonces, nuevos batallones no han cesado de ponerse en marcha !

Por ejemplo, la «Batalla de Saif Al-Quds» (diciembre de 2021) y la operación « Túnel de la Libertad » (septiembre de 2021), sin precedentes hasta entonces, que permitió a los héroes de Yenín escapar de la prisión sionista de alta seguridad de Gilboa. Estos años marcaron el comienzo de una nueva era de resistencia, una de cuyas primeras consecuencias fue la creación de los batallones de Yenín, seguidos en agosto de 2022 por la « **Guarida del León** » en Yabal al-Nar, que lanzó entonces sus primeras operaciones heroicas contra la entidad sionista colonialista y racista. Le siguieron operaciones en al-Jalil y en el campo de Shuafat, así como en otras ciudades y aldeas de la Palestina sublevada, que constituyeron una verdadera pesadilla para el enemigo y una profunda fisura en el seno de su propia entidad. Luego vino la batalla de las « plazas unificadas », que entraron en confrontación directa con la entidad sionista, demostrando que, en adelante, cualquier lugar atacado por la entidad sionista tendría como consecuencia la represalia de los lugares sionistas, con el objetivo de sembrar el terror en el propio sistema colonialista, sumirlo en un malestar «existencialista» y elevar el nivel disuasorio de las operaciones llevadas a cabo contra él.

Este nuevo auge de la lucha y de la acción directa se ha llevado a cabo:

- bien individualmente por combatientes que actúan solos, a cubierto, en secreto, sobre la base de una meticulosa planificación y exploración (esto comenzó en 2015 con Muhannad al-Halabiet y continúa hoy con la acción de Uday al-Tamimi en 2022): se trata de operaciones individuales llevadas a cabo por « guerrilleros » sin vínculo directo con ninguna organización concreta, pero que pueden alegar un vínculo previo con una familia patriótica y que infligen al enemigo más bajas de las que pierden.
- o colectiva y públicamente a través de un grupo de « nuevos fedayines »: estos últimos actúan y desafían abiertamente al ocupante sionista y a la Autoridad Palestina como si se encontraran

en zonas liberadas; su audacia fascina tanto como el grado de daño que infligen al enemigo y, con ello, consiguen captar la atención del mundo entero.

La resistencia, a través de estas dos formas de acción, ha demostrado su claro **rechazo al proceso de Oslo** y a la clase corrupta que lo respalda: esta última está usurpando la voluntad del pueblo palestino y se ha convertido en parte integrante del campo enemigo. Esta lucha de los nuevos fedayines se produce también después y como respuesta a las enormes oleadas de normalización de los regímenes árabes, que han puesto así en evidencia su interiorización de la derrota. Pero esta resistencia heroica es, sobre todo, la prueba de la capacidad de resistencia del pueblo palestino y demuestra cada día su enorme capacidad para crear una realidad y un contexto objetivo de resistencia renovada y obstinada que se enfrenta al enemigo y compromete cada vez sus planes.

Cada día que pasa ha demostrado que los fundamentos tácticos de la entidad sionista para afirmarse como un hecho consumado en la región se debilitan y revela los siguientes hechos:

- La resistencia puede contar con un nuevo eje de resistencia que se ha formado con Irán además de los ejércitos egipcio, sirio e iraquí que han quedado excluidos de la ecuación.
- Los frentes que se creían cerrados, como el egipcio, pueden reactivarse en cualquier momento; además, lo que se formó con la operación del mártir Muhammad Salah y las operaciones dispersas que la precedieron confirman que este frente no ha desaparecido; sólo está latente y puede volver a activarse en cualquier momento sin calmarse nunca.
- El estado de la resistencia se desplaza de un frente a otro con un sistema similar a la « teoría del dominó » cuando se producen enfrentamientos: así, las operaciones de resistencia en el Líbano generaron una oleada de resistencia en Gaza y Cisjordania y ésta dio lugar a la operación del mártir Muhammad Salah en las fronteras egipcias que, a su vez, generó una oleada en los Altos del Golán cuando las masas populares salieron a resistir la usurpación de cada vez más tierras por parte del enemigo.
- La resistencia, lejos de estar aislada y liquidada, permanece inquebrantable, se fortalece y coordina cada vez más y es capaz de amenazar al enemigo en varios frentes (de Yaffa a Al-Quds pasando por Haifa)
- Ahora se organiza en torno a un puesto de mando conjunto que reúne a todas las tendencias de esta resistencia en una **Sala de Operaciones Conjuntas de las facciones de la resistencia palestina**, una iniciativa totalmente nueva en la estrategia de gestión de las operaciones militares y de combate contra el ocupante. Se creó en su forma actual y definitiva en 2018 al inicio de las marchas del retorno en la Franja de Gaza y los acontecimientos y enfrentamientos que las acompañaron. En ese momento, fue necesario crear un órgano de coordinación entre las facciones para acordar las normas y los mecanismos de confrontación. Sin embargo, hay que señalar que la puesta en marcha de la Sala Común no fue el inicio de la acción militar conjunta entre las facciones: la acción conjunta comenzó muy pronto, en todas las etapas de la resistencia y la lucha del pueblo palestino. La Sala Común tuvo sus primeras rondas después de su formación oficial en la operación « Lealtad a los Mártires » a finales de mayo de 2018, después del martirio de tres combatientes de la resistencia de las Brigadas al-Qassam y las Brigadas al-Quds en bombardeos de artillería del ejército sionista. La Sala Común impuso entonces unas reglas de enfrentamiento: por cada bombardeo, un bombardeo en respuesta, y por cada derramamiento de sangre, un derramamiento de sangre en respuesta. La Sala Común también desempeñó un papel importante en la batalla « Escudo del Pueblo » en mayo de 2019 para repeler al enemigo durante sus incursiones en la Franja de Gaza y un papel importante en la batalla « Saif al-Quds » en 2021, donde estuvo activa desde el comienzo de la batalla hasta su final.

« La resistencia avanza año tras año, desarrollando sus mecanismos de acción y aprendiendo de sus experiencias, ya se trate de consolidar sus logros o de corregir sus

errores. Como resultado, la resistencia ha llegado a una fase en la que no es posible emprender la guerra y la confrontación sin una decisión unificada, colectiva y deliberada, que tenga en cuenta la acumulación de fuerzas, la intensidad de los golpes que hay que infligir al enemigo, la elección del momento, el lugar, la forma y las herramientas utilizadas, a fin de servir a los objetivos de nuestro pueblo e infligir el mayor daño posible al enemigo frustrando sus planes ».

(Entrevista con Ayman Nawfal, uno de los líderes de la Resistencia palestina)

La Resistencia avanza año tras año: la operación « **Diluvio de Al-Aqsa** » del 7 de octubre de 2023 es quizá la última ilustración de ello -en el momento de escribir estas líneas. Preparada hace varios meses y llevada a cabo con todas las fuerzas de la resistencia nacional palestina - Hamás y las Brigadas Al-Qassam, la Yihad Islámica y las Brigadas Al-Quds, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y las Brigadas Abu Ali Mustafa, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) y las Brigadas de Resistencia Nacional, así como la Guarida del León- y desde el Líbano con Hezbolá, la operación « Toufan Al-Aqsa » demostró toda la fuerza del plan de la resistencia de realizar incursiones masivas por tierra, mar y aire en zonas de la Palestina ocupada para luchar contra los colonos y sabotear las instalaciones, derribando el muro de separación con excavadoras.

Simultáneamente, mientras se disparaban miles de cohetes, miles de combatientes de la resistencia penetraron en varios puntos de una de las separaciones más fortificadas del mundo; al mismo tiempo, la resistencia consiguió atacar seis bases militares y siete zonas residenciales, cogiendo al ejército enemigo completamente por sorpresa. En este ataque coordinado entre todas las facciones de la resistencia, se rompió por completo el asedio contra la Franja de Gaza: se vio a combatientes de la resistencia saltar en paracaídas sobre las fortificaciones erigidas por los sionistas para cercar Gaza; se informó de la existencia de múltiples agujeros en la valla fronteriza e imágenes posteriores mostraron la valla siendo demolida por excavadoras. Otros combatientes de la resistencia nacional utilizaron lanchas motoras para romper el cerco. En el asentamiento sionista de Sderot, los combatientes de la resistencia palestina tomaron el control de una comisaría de policía y en Al Quds incendiaron una comisaría. Los combatientes de la resistencia también atacaron varias bases militares, deteniendo a soldados, y la entidad sionista se vio obligada a evacuar sus bases aéreas cerca de Gaza y los asentamientos vecinos. Los disparos de cohetes alcanzaron el corazón de Al Quds y Tel Aviv-Jaffa, donde hubo que cerrar escuelas, tiendas y restaurantes. Las Brigadas al-Qassam afirmaron haber disparado cien misiles contra el asentamiento de Sderot sólo en esta operación, causando una destrucción masiva. Hezbollah también participó en la ofensiva, disparando cohetes desde Líbano contra objetivos militares sionistas en las granjas de Shebaa, territorio libanés ocupado ilegalmente por la entidad sionista.

También esta vez, la respuesta del enemigo, tan duramente golpeado, no se hizo esperar. La semana siguiente, aquel histórico 7 de octubre, la Franja de Gaza fue bombardeada masivamente, en particular con ataques químicos con fósforo blanco, que explota y arde con el impacto y está prohibido por los acuerdos internacionales. El ejército sionista recibió la orden de evacuar a más de un millón de personas en 24 horas. Se declaró el « asedio » de Gaza, y aquí también, como siempre, aunque oficialmente el objetivo era aplastar la resistencia, en realidad, con estos crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad sacados a la luz para que todo el mundo los viera, continuaba el intento genocida de acabar con la existencia del pueblo palestino.

Por todo ello, y a pesar del precio muy alto pagado por el pueblo palestino una vez más, en el fortalecimiento de la resistencia por un lado y, por otro, la confusión política y de seguridad reflejada en las declaraciones contradictorias de ministros, comandantes del ejército y analistas políticos sionistas, ¿no deberíamos entender ya que la entidad está presintiendo su propia desaparición?

¿Qué podemos concluir?

La resistencia armada siempre ha sido -como en todas las luchas de liberación nacional- una opción prioritaria en la lucha palestina. De todas las formas de resistencia, **la lucha armada siempre ha sido, y sigue siendo, la principal y decisiva** para expulsar a los colonos y liberar Palestina del enemigo sionista.

Desde el comienzo de la invasión sionista y la ocupación británica, la balanza del poder militar siempre ha estado del lado de los agresores (antes de abandonar Palestina, el ejército británico entregó sus armas a las fuerzas sionistas y la entidad sionista, sobrearmada por las potencias imperialistas, se convirtió rápidamente en la principal potencia militar de la región). Sin embargo, el pueblo palestino sigue en pie gracias a su resistencia que, para compensar su debilidad armada, ha sabido orientar su acción en dos direcciones principales: prolongar al máximo el tiempo de enfrentamiento y golpear el frente interno de la entidad para establecer un « equilibrio del terror ».

Desde la Intifada al-Aqsa y las operaciones internas -y el diluvio de fuego de al-Aqsa del 7 de octubre lo reveló una vez más- se ha iniciado una nueva fase en la que cualquier sionista presente en el corazón mismo de la Palestina ocupada ya no está seguro, pues el objetivo de la resistencia es crear una inestabilidad permanente.

Hoy, la entidad sionista teme por su propio frente, por sus colonos y su seguridad. No son ejércitos estatales los que han dado la vuelta a la situación, sino organizaciones que libran una guerra de guerrillas cuyo armamento no se acerca ni de lejos al del ocupante, pero que se apoyan sobre todo en la solidez de su causa, en su determinación de vencer, en su táctica, en su estrategia, en su armamento y en las masas que les apoyan en la Palestina ocupada, en el mundo árabe y musulmán y en cualquier otra parte del mundo donde la gente sepa reconocer la legitimidad de todo colonizado para liberarse del yugo de su colonizador.

Esta resistencia, porque no depende de la correlación de fuerzas en el mundo (aunque las conoce y sabe medirla) y porque no depende de un Estado o de una potencia; porque sabe que continúa lo que otros han comenzado; porque su objetivo es liberar Palestina **desde el Mar hasta el Jordán** y no sólo cambiar la situación mediante negociaciones y traiciones, dicha resistencia sólo puede ampliar la brecha entre ambas partes: Por un lado, el de la capitulación y la normalización, que se niega a cambiar el actual estado de cosas, que se somete a la injusticia y la humillación, argumentando que es incapaz de transformar la realidad, y que se apoya cada vez más en las potencias imperiales y coloniales para mantenerse vivo y en pie; y por otra parte, la de la libertad y el orgullo reencontrados, en el futuro, ciertamente con todavía muchos sacrificios pero también mucha esperanza hasta la liberación completa de Palestina y de todos los pueblos de la región. A pesar de los compromisos, las traiciones y los fracasos del campo de la capitulación, la revolución palestina sigue en pie: ¡es uno de los faros de la emancipación de los pueblos y está a la vanguardia de la lucha actual contra el imperialismo! Así que, ciertamente, innegablemente, ineludiblemente, ¡Palestina vivirá! Palestina vencerá, porque así existe, ¡esa es la ley de su existencia! Y porque no hay otro camino!

« Como siempre, estas autoridades criminales reaccionarias creen que con el tiempo todo se agotará, se desgastará y tal vez desaparezca.. Y sin embargo se equivocan, y siempre se han equivocado a este respecto (...) La resistencia sigue intacta, alimentada por una inagotable oleada de solidaridad popular ». (Georges Ibrahim Abdallah, 18 de mayo de 2013)

CONTRIBUCION 4 : INTENTOS DE LIQUIDAR LA CAUSA PALESTINA

Donde hay resistencia, hay intentos de liquidación

Sólo en el marco global de la resistencia histórica del pueblo palestino podemos abordar la cuestión de los intentos imperialistas y reaccionarios de liquidar la causa palestina y comprender mejor la articulación dinámica de sus diferentes componentes. Estos intentos de liquidación se centran en un único «problema»: ¡el de la RESISTENCIA PALESTINA! Dicho esto, en todas las luchas libradas por los pueblos oprimidos, las fuerzas de resistencia han tenido que hacer frente a intentos de liquidación en un momento u otro. Donde hay opresión, hay resistencia, y donde hay resistencia, hay intento de liquidación.

Frente a toda revolución, aparece una contrarrevolución. Es el conjunto de medios desplegados para oponerse a la revolución, o al menos a cualquier proceso revolucionario. Intenta frustrar la revolución o limitar algunos o todos sus efectos. Es a través del prisma de esta confrontación entre revolución y contrarrevolución como podemos explicar los intentos de liquidación que siguieron al surgimiento de la revolución palestina. Este proceso de confrontación entre revolución y contrarrevolución continuará hasta que se logre la liberación de toda Palestina y el retorno de todos los refugiados palestinos.

« La entidad sionista no es simplemente un instrumento entre otros al servicio del imperialismo para el saqueo y la dominación de la región, es de hecho una extensión orgánica del imperialismo occidental », como muy bien dijo Georges Abdallah. Es esta posición de Palestina en el centro de la confrontación entre los pueblos oprimidos y el imperialismo, entre la revolución y la contrarrevolución, lo que hace que la lucha por la liberación del pueblo palestino no sólo sea una tarea complicada, sino también una lucha esencial para la emancipación de todos los pueblos oprimidos del mundo.

Desde finales de los años 60, la liquidación de la revolución palestina ha estado en la agenda de las fuerzas imperialistas y de sus lacayos sionistas y reaccionarios de la región árabe. Han multiplicado el número de acuerdos de «paz», resoluciones internacionales, coordinaciones de seguridad y oleadas de normalización que nunca han servido para detener la colonización en constante aceleración. Han seguido alimentando ilusiones sobre la creación de un «Estado palestino» en una parte fragmentada de Palestina en medio de un activo proyecto de colonización que refleja los intereses del imperialismo en la región. Han reforzado el discurso de los «dos Estados» como única solución posible para una posible «paz» en la región. Han utilizado constantemente todos los medios de propaganda mediática para desinformar y manipular, para ocultar la naturaleza intrínsecamente colonial del proyecto sionista, para poner en pie de igualdad a colonizadores y colonizados, para demonizar a los palestinos y las antorchas de la resistencia, etcétera. Todos estos intentos de vaciar la lucha de liberación palestina de su dimensión internacionalista como lucha antiimperialista y anticolonialista forman parte del proceso de liquidación de la revolución palestina.

Contextualizando estos intentos de liquidación

El imperialismo, sus perros guardianes sionistas y la burguesía árabe no pueden coexistir con la aparición de una resistencia real a la entidad sionista. Por lo tanto, están intensificando sus intentos de

liquidar la revolución palestina mediante la creación de mecanismos contrarrevolucionarios al servicio del ocupante sionista.

La propia naturaleza del colonialismo en Palestina: colonialismo de asentamientos

Los intentos de liquidar la resistencia palestina se manifiestan sobre todo en las repetidas masacres contra el pueblo palestino, el desplazamiento y la expulsión masiva de la población, la fragmentación geográfica del pueblo palestino en ciudades y pueblos divididos, el encarcelamiento masivo y el asesinato sistemático de las vanguardias revolucionarias. Los mártires víctimas de las diferentes masacres cometidas en Palestina y en los países vecinos, ya sea directamente por el ejército del enemigo sionista o por las fuerzas auxiliares de las milicias reaccionarias, dan testimonio de ello: las masacres de 1948, incluida la de Deir Yassin, la masacre de Kafr Kassem en 1956, la batalla de Karameh en 1968, Septiembre Negro en 1970, la masacre de Sabra y Shatila en 1982, la guerra de los campos en Líbano en 1985-1987, etc. Las **expulsiones masivas** del pueblo palestino, que condujeron a la creación de numerosos campos de refugiados en Palestina y en los países vecinos: entre 600.000 y 700.000 palestinos expulsados entre 1947 y 1949, decenas de campos en Siria, Líbano y Jordania, veinte campos en Cisjordania y ocho en Gaza, que agrupan a 1,3 millones de refugiados registrados por la UNRWA sobre una población de cerca de 1,8 millones. **Los presos políticos** y los detenidos administrativos dan fe de ello: 4.900 presos a mediados de 2023. **Los asesinatos** de los símbolos y antorchas de la resistencia palestina y de los defensores de la causa palestina así lo atestiguan.

Estos mecanismos de liquidación demográfica de la resistencia palestina tienen por objeto disolver el movimiento de liberación nacional y deconstruir la identidad nacional palestina. También pretenden borrar la memoria colectiva de la resistencia, siguiendo la lógica descrita por el líder sionista Ben-Gurion: « Los viejos morirán y los jóvenes olvidarán ». Han pasado 75 años desde aquella afirmación, durante los cuales los palestinos han protagonizado grandes revueltas populares, empezando por la de 1936-1939, a la que siguieron las dos grandes Intifadas, una serie de guerras entre los países árabes y el Estado ocupante, los palestinos también han hecho surgir el movimiento de liberación nacional palestino a través de varias organizaciones y frentes políticos, y se están llevando a cabo actos de resistencia en el frente interno de la entidad sionista... La estrategia de liquidación demográfica está demostrando su fracaso día tras día a todos los niveles: los palestinos dentro y fuera siguen sorprendiendo al mundo entero con su heroica resistencia en diversas formas.

Argumentos propagandísticos para negar la dimensión colonial de la entidad sionista

Muchos argumentos son desplegados en la propaganda mediática por las potencias imperialistas y sus guardianes sionistas para borrar la dimensión colonial de la entidad sionista. Empezando por las historias esgrimidas por el movimiento sionista para negar su carácter colonial presentándolo como un movimiento de «liberación» de los judíos, similar al de los pueblos oprimidos que vivían en los grandes imperios. Reclamaban la creación de un Estado para los judíos en Palestina, utilizando historias mitológicas de la Biblia para justificar una reivindicación territorial. Las historias que pretendían justificar la creación de este Estado colonial en 1948 se ilustran con uno de los primeros argumentos utilizados para liquidar la causa palestina: « Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra ». Los intentos de liquidar la causa palestina comenzaron incluso antes de que se pusiera en marcha el proceso colonial, al describir la Palestina histórica como una « ¡tierra sin pueblo ! » Como dijo recientemente el actual ministro sionista de Finanzas, Sr. Smotrich, en su discurso pronunciado en París en marzo de 2023: « Los palestinos nunca existieron, así que ¿cómo podemos devolver los territorios ocupados? »

Otro mito cada vez más extendido en los países árabes cuyos regímenes reaccionarios piden la normalización de las relaciones con la entidad sionista es que los palestinos vendieron sus tierras antes de 1948 y las abandonaron voluntariamente. No, los palestinos no vendieron sus tierras; fueron expulsados de sus ciudades, pueblos y hogares, y atacados por las fuerzas sionistas que cometieron masacres generalizadas. No, los palestinos no abandonaron su país voluntariamente; fueron limpiados étnicamente de su tierra por las fuerzas sionistas y expulsados por las milicias sionistas Haganah. La

propaganda oficial sionista o pro sionista forma parte del intento de liquidar la causa palestina negando la existencia misma del pueblo palestino o, en el mejor de los casos, acusándolo de haber vendido su tierra y traicionado su propia causa.

La propaganda prosionista patrocinada por las potencias imperialistas se ha puesto en marcha para de normalizar y promover la imagen de la entidad sionista ante la opinión pública y para blanquear sus crímenes de guerra. Se está haciendo todo lo posible en los medios de comunicación, la política, la cultura y el deporte para presentar a la entidad sionista como la única «democracia» de Oriente Próximo y como la «víctima» de la agresión de sus vecinos «terroristas». Las fuerzas imperialistas no sólo apoyan a la entidad sionista económica y militarmente, sino que también garantizan el éxito de los acontecimientos culturales y deportivos en los territorios ocupados (como el Gay Pride de Tel Aviv, que sirve para lavar la cara al Estado colonial, los conciertos en Tel Aviv que forman parte de la propaganda al servicio de la ocupación israelí, etc.). Aseguran la presencia de representantes de la entidad colonial en los diversos acontecimientos deportivos y culturales mundiales organizados por los países del centro del capitalismo globalizado (como el Festival de Eurovisión, el circuito de Valonia, las competiciones de fútbol mundiales y europeas, el Tour de Francia, etc.). Las potencias imperialistas utilizan las producciones culturales sionistas (películas, música, bailes) para reforzar sus vínculos con la entidad sionista, blanquear sus crímenes de guerra y promover su imagen ante la opinión pública, todo ello mientras la entidad sionista acelera e intensifica su política de ocupación, de colonización y apartheid contra el pueblo palestino.

Estas operaciones de promoción del Estado colonial se llevan a cabo con una poderosa cobertura mediática de la mayor parte de la prensa occidental consagrada al ocupante israelí y destinada a destrozarse la imagen de la resistencia palestina. De hecho, todo lo relacionado con los palestinos -su propia existencia, su humanidad y, por tanto, su derecho a la resistencia- ha sido deslegitimado. Se hace todo lo posible para ocultar la realidad de este proyecto colonial imperialista. En el mejor de los casos, se equipara al colonizador y al colonizado hablando de un supuesto «conflicto israelo-palestino» -un conflicto entre dos países vecinos- o de un conflicto religioso entre judíos y no judíos que luchan por un trozo de tierra aquí y allá. Los palestinos son claramente responsabilizados y deshumanizados al presentarlos como peligrosos terroristas, sin revelar la realidad de la situación e ignorando la legitimidad de sus acciones de resistencia a la colonización. Por un lado, una masacre cometida por los ocupantes israelíes es inevitablemente una respuesta a una escalada de violencia palestina, en cuyo caso no se detallan el contexto ni los hechos y las víctimas no se nombran sino que sólo se cuentan. Por el contrario, cuando la pérdida de vidas se produce del lado sionista, se publican multitud de artículos detallados sobre hechos sesgados, tendentes a demonizar la resistencia palestina. Estos artículos también pretenden deshumanizar a los combatientes y deslegitimar su resistencia acusándoles de ser peligrosos antisemitas (parte de la amalgama entre antisionismo y antisemitismo) sin tener en cuenta la intimidación, las expropiaciones, los asesinatos y las operaciones de ocupación perpetradas por el Estado colonial y, por supuesto, el impacto que esto tiene en la vida cotidiana de los palestinos. Esta propaganda ayuda a establecer el consenso internacional que describe el asentamiento colonial de Palestina como un «conflicto» y que presupone la negociación de un supuesto Estado palestino bajo dominio colonial como la única salida para una «paz justa y duradera» en la región. Esta propaganda mediática desempeña plenamente su papel de demonización de la resistencia palestina, en particular cuando se trata de la resistencia armada, que la mayoría de las veces se presenta como el elemento «peligroso y perturbador» del «proceso de paz» y contribuye así profundamente a los mecanismos de liquidación de la causa palestina y de sus componentes de resistencia.

Con la llegada de la extrema derecha al gobierno israelí y las declaraciones abiertas de sus dirigentes a favor de un «gran Israel», a las potencias imperialistas y a sus medios de comunicación les resulta cada vez más difícil defender algunas de estas narrativas ante el tribunal de la opinión pública. En consecuencia, la búsqueda de nuevas formas de liquidar la causa palestina es más necesaria que nunca. La narrativa que tiende, fuera del contexto de la ocupación, a condenar la realidad del apartheid

frente a la «igualdad liberal» -al tiempo que oculta el indispensable fin de la ocupación, la liberación de toda Palestina y el derecho al retorno de los refugiados- es una de ellas. El objetivo del movimiento sionista como colonización era crear un Estado nacional para los colonos al tiempo que se deshacía de la población indígena mediante expulsiones y desplazamientos masivos, masacres, confiscaciones de tierras, la creación de una ciudadanía judía que no incluía a los indígenas, etc. A medida que se aceleraba la ocupación, el sionismo se vio obligado a legalizar un régimen de apartheid y de supremacía judía para consolidar el «Estado judío». El apartheid es una herramienta ineludible del colonialismo sionista en Palestina. Hablar de una posible solución de «paz» en un «Estado de derecho israelí» no es más que otra cara utilizada para ocultar la naturaleza colonial del Estado sionista.

Luchar contra un proyecto colonial imperialista significa luchar contra su discurso político y mediático: la guerra de las palabras. El uso de palabras como conflicto, apartheid, racismo, derechos, justicia y paz sin situarlas en el contexto de un movimiento de liberación nacional frente al colonialismo de los colonos forma parte del proceso de liquidación de la causa palestina.

El papel de la «comunidad internacional» en la protección de los intereses imperialistas

Los organismos internacionales han estado y siguen estando al servicio de las potencias imperialistas. Son el brazo diplomático de las guerras imperialistas contra los pueblos oprimidos de todo el mundo. En la cuestión de Palestina, la «comunidad internacional» siempre ha estado presente para proteger la extensión orgánica del imperialismo occidental en la región y enmascarar la naturaleza colonial de la entidad sionista, para blanquear las agresiones de las potencias imperialistas y de sus perros guardianes sionistas, para defender al ocupante sionista en situaciones de resistencia avanzada y contribuir así a los intentos de liquidar el movimiento de liberación nacional palestino.

La Resolución n°181 de la ONU, por la que las potencias imperialistas decidieron en 1947 un plan para dividir Palestina en dos Estados, árabe y judío, y una zona internacional, estableció la protección política internacional de la entidad sionista. Las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que siguieron (por ejemplo, la Resolución n° 242 en 1967 y la Resolución n° 388 en 1973, adoptadas respectivamente tras una guerra árabe-imperialista-sionista), los famosos planes de «paz» (por ejemplo, el Plan Rogers en 1969, la Iniciativa de Ginebra o la Hoja de Ruta del Cuarteto en 2003, la Conferencia de Madrid en 1991 y el Acuerdo de Oslo en 1993, el «acuerdo del siglo» en 2020) y los múltiples alto el fuego (por ejemplo, el de 1949 y la línea «verde», en Líbano en 1982, en Gaza en 2009) constituyen una larga serie de negociaciones diplomáticas organizadas por los gobiernos imperialistas occidentales y los regímenes árabes reaccionarios para establecer una «paz justa y duradera en Oriente Próximo». No hace falta buscar más para ver que estos acuerdos son parte integrante del proceso de protección de los intereses imperialistas en la región, especialmente durante los momentos más destacados y poderosos de la resistencia palestina. No hace falta buscar más para ver que estas «ofertas» no proponen ninguna solución real para la liberación del pueblo palestino sino que, por el contrario, forman parte de los intentos de liquidar el movimiento de resistencia palestino.

Todas estas vías de negociación mediadas por las potencias imperialistas y los regímenes árabes reaccionarios tienen como objetivo no sólo someter cualquier forma de resistencia y encubrir los crímenes imperialistas, sino también, por supuesto, garantizar la «estabilidad» de la entidad sionista. También tienen como objetivo exigir que las masas palestinas acepten agradecidas el período de «calma» durante el cual es de esperar que los misiles del ocupante israelí no caigan sobre ellas, pero durante el cual la ocupación se acelera, la opresión aumenta, los simples derechos son pisoteados y persiste la vida en un campo de concentración al aire libre.

Todas estas vías de negociación pretenden construir un consenso internacional en torno a un «conflicto israelo-palestino» en el que el opresor y el oprimido se denominan «dos partes en conflicto». Como describió el gran escritor y activista palestino Ghassan Kanafani, ¡la discusión entre un movimiento de liberación nacional y un ocupante colonial no es más que una conversación entre espada

y el cuello! Todas estas vías de negociación intentan dar la ilusión de que la paz sólo puede contemplarse a través de estos procesos iniciados por y para la entidad sionista. De este modo, mantiene el control del proceso de paz, que puede secuestrar a su antojo. Como la única vía es la capitulación de los palestinos, estos procesos concluidos permiten criminalizar la resistencia, declarada obstáculo para la paz, y proseguir la colonización asesina acompañada del silencio cómplice, cuando no cobarde, de la «comunidad internacional».

La «comunidad internacional» está al servicio de las fuerzas imperialistas para establecer un «orden» imperialista en detrimento de los pueblos de la región, para establecer una paz de cementerios, una paz de agresión continua contra los pueblos de la región. Pero habría que estar ciego para no ver el fracaso de la capitulación y la negociación. La Historia ha puesto fin a toda posibilidad de apostar por una supuesta «comunidad internacional». Las masas populares palestinas fueron y serán siempre conscientes de que las soluciones para la liberación del ocupante israelí sólo pueden encontrarse fuera del marco del llamado «consenso internacional», y sólo mediante la lucha y la resistencia.

Acuerdos y traición a los regímenes árabes reaccionarios

Por otra parte, la entidad sionista, con el apoyo de las potencias imperialistas, ha intentado concluir una serie de acuerdos de normalización, o también llamados de «paz», con determinados países árabes reaccionarios, en el marco de una estrategia destinada a pulir su imagen de entidad colonial a pesar de las masacres cometidas, a legitimar su existencia como «Estado normal» en la región y a vaciar la lucha de liberación palestina de su dimensión panárabe e internacionalista. El primer acuerdo, conocido como el Acuerdo de Camp David, se firmó con el régimen egipcio en 1978, y fue seguido por la Conferencia de Madrid en 1991, que desembocó en los famosos Acuerdos de Oslo en 1993. Este fue el primer acuerdo directo entre la OLP y el Estado colonial y el primer reconocimiento oficial del «Estado israelí» por parte de la OLP, con la declaración de un proceso de «autonomía» prometida que se llamaría Autoridad Palestina. Estos acuerdos, que Shimon Peres describió como «la segunda victoria histórica tras la del establecimiento del Estado de Israel», coronaron la colaboración y el abandono de la tierra palestina por parte de la burguesía palestina. Este acuerdo marcó el inicio de la coordinación en materia de seguridad entre la Autoridad Palestina y la entidad sionista, cuya misión principal era y sigue siendo el mantenimiento del orden y la protección de esta última, así como el comienzo del compromiso de renunciar al derecho a la lucha armada como forma de resistencia contra la colonización.

En este marco, se firmaron los acuerdos de Wadi Araba con Jordania en 1994 y se celebró la cumbre de Taba (también conocida como Oslo II) en 2001. Más recientemente, como parte del «acuerdo del siglo» patrocinado por el imperialismo estadounidense, en 2020 se firmó una oleada de acuerdos de «paz» conocidos como los «Acuerdos de Abraham» entre el Estado colonial y los Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Sudán; Marruecos se unirá a los signatarios tras el reconocimiento oficial por parte de Estados Unidos de la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental. Y no olvidemos el «acuerdo histórico», como dijo el entonces primer ministro de la entidad sionista, Yair Lapid, firmado con la clase burguesa libanesa sobre la delimitación de la frontera marítima, que permitió a una entidad colonial explotar «oficialmente» los yacimientos de gas que estaba colonizando, ¡al tiempo que ignoraba todos los derechos de los palestinos sobre sus propios recursos naturales! También en este caso, la colonización de los asentamientos, como la de Estados Unidos en su momento, está intrínsecamente ligada al acaparamiento de riquezas, recursos naturales y tierras para reforzar su dominación y alimentar su sed imperialista.

Estos acuerdos de «normalización» con ciertos regímenes árabes reaccionarios patrocinados por las potencias imperialistas no pretendían únicamente ocultar la imagen del Estado sionista-colonial, ni crear una atmósfera de reconocimiento y aceptación de su existencia en la conciencia de las masas populares árabes. Su principal objetivo era, por un lado, calmar la llama de la lucha armada, debilitar el

frente de resistencia armada y mostrarlo como un obstáculo para el «proceso de paz» y, por otro, difundir la cultura de la negociación y la cooperación como única vía hacia una «paz justa y duradera». En consecuencia, cada vez que se intensifica el enfrentamiento, la entidad sionista, con la ayuda de las potencias imperialistas y el patrocinio de la burguesía árabe, recurre a las negociaciones y al alto el fuego para recuperar el control del proceso de colonización. Los Acuerdos de Oslo tras la primera Intifada y el acuerdo de armisticio de Sharm el-Sheikh tras la segunda Intifada son sólo dos de los muchos ejemplos que demuestran que los acuerdos y treguas firmados han sido siempre a favor del ocupante y una salida para él cada vez que el dominio de la resistencia armada le asfixiaba. Un síntoma revelador de estas formas de negociación y concesión es la coordinación de seguridad entre la Autoridad Palestina y el ocupante sionista, que se ha establecido para garantizar la seguridad del ocupante y aplastar toda iniciativa de resistencia persiguiendo a los combatientes, liquidando a los resistentes, encarcelando a los portadores de la antorcha de la resistencia e incluso trasladándolos a las cárceles del enemigo.

Las potencias imperialistas, sus perros guardianes sionistas y los regímenes árabes reaccionarios intentan transformar la dimensión anticolonial e internacionalista encarnada en la lucha por la liberación de Palestina en una lucha árabe que sólo concierne a los países de la región. A través del «proceso de paz» -concluido con los Acuerdos de Oslo- intentan crear la ilusión de que las negociaciones y las concesiones son las condiciones indispensables para la materialización de un Estado palestino, al tiempo que crean un abismo entre los distintos componentes de la sociedad popular palestina (palestinos de 1948, palestinos de dentro y de fuera, palestinos de Gaza, palestinos de Cisjordania) para fragmentar la identidad palestina y la lucha contra el ocupante sionista.

Aunque en el momento de la firma del acuerdo de Oslo algunos no veían en él un acuerdo que había nacido muerto, la historia ha demostrado que esta estrategia llegó a un callejón sin salida y que la llamada «solución» de los dos Estados fracasó. Evocar una solución de un único «Estado israelí laico y democrático» constituiría un segundo Oslo y una nueva traición. Sustituir el discurso político de la liberación nacional por una lucha jurídica vinculada a los derechos humanos, sin condicionarla a la derrota del proyecto sionista, significaría tratar sólo un aspecto del colonialismo, el del apartheid. Esto contribuye a la construcción de una nueva ilusión de una supuesta democracia bajo las bayonetas del colonialismo o de una posible mejora de la vida de los palestinos dentro de un Estado colonial. Cualquier discurso sobre los derechos de los pueblos y las personas, sobre la igualdad y la justicia, sin el reconocimiento de la lucha de liberación nacional para poner fin a la ocupación, derrotar al colonialismo de asentamiento y dismantelar este proyecto colonial, no es más que una manifestación de un nuevo proyecto para liquidar la causa palestina y una legitimación del sistema colonial. Las amargas lecciones de la historia en Argelia, Sudáfrica, India y América Latina demuestran claramente que ningún pueblo ha sido capaz de emanciparse y liberarse bajo el colonialismo, ni de obtener justicia colaborando o negociando con su opresor.

Décadas después de los Acuerdos de Oslo, las masas populares árabes tienen más claro que nunca que no se han acercado a la «paz» prometida. Más que nunca, está claro que lo único que se ha acelerado es el proceso de colonización, expulsión y apartheid. Más que nunca, está claro a los ojos de las masas populares de la región, a pesar de todas las oleadas de normalización, que la entidad sionista -como extensión orgánica del imperialismo mundial- es el principal freno a cualquier posibilidad de emancipación de las masas populares de la región. La incapacidad de las negociaciones y concesiones para disuadir la ocupación es más clara que nunca, ya que de hecho han permitido que continúen las agresiones y crímenes contra el pueblo palestino, las redadas, detenciones y demoliciones diarias de casas. Décadas después de los acuerdos de Oslo, las masas populares palestinas siguen por el camino de la resistencia revolucionaria y la lucha por la liberación nacional. La prueba está en la escalada de heroicas operaciones de resistencia en toda Palestina y en la unificación de todos los frentes. El proyecto de Oslo, apoyado por el sionismo, el imperialismo y los regímenes árabes reaccionarios, caerá en el camino de la lucha de liberación de Palestina desde el mar hasta el Jordán.

La Autoridad Palestina: un desastre absoluto para la causa palestina y un componente de la ocupación

La Autoridad «Nacional» Palestina practica todas las formas de opresión y terror contra el pueblo palestino, incluyendo redadas, represión de manifestaciones, asesinatos de dirigentes, detenciones políticas de luchadores y su entrega a las fuerzas de ocupación, con el fin de servir al proyecto colonial sionista y proteger los intereses de una clase burguesa de Oslo afiliada al régimen de ocupación israelí. En virtud de los acuerdos de Oslo, la «coordinación de la seguridad» tiene por objeto perseguir, reprimir, encarcelar y liquidar a los escritores, organizadores, intelectuales, activistas y combatientes palestinos que forman parte del movimiento palestino de liberación nacional desde el mar hasta el Jordán. El objetivo de estas fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina, entrenadas, financiadas y controladas por las potencias imperialistas, es impedir que el pueblo palestino resista y organice su movimiento de liberación mediante la fuerza, la violencia y la represión permanente. La lista de agresiones de la Autoridad Palestina y su complicidad en los crímenes de la entidad sionista es larga: el asesinato de Nizar Banat, el asesinato de Basil al-Araj y sus compañeros, el asesinato de Omar Nayef Zayed, el encarcelamiento de Ahmad Sa'adat y sus compañeros, la lista continúa... La sangre de estos resistentes y de todos los mártires de la resistencia palestina mancha no sólo las manos del ocupante sionista, sino también las de la Autoridad Palestina y las de todas las potencias imperialistas que crearon y mantuvieron la «coordinación de seguridad» a favor del colonizador y en detrimento del pueblo palestino. Su sangre está en las manos de todos los que intentan engañar al pueblo palestino. Su sangre está en las manos de todos aquellos que intentan engañar al pueblo palestino sobre la posibilidad de establecer, mediante cierta concesión y un «proceso de paz», un supuesto Estado palestino bajo ocupación.

Los partidarios del proyecto de Oslo -la burguesía palestina- han hecho todo lo posible para dar prioridad a sus intereses a expensas del pueblo palestino. Hicieron todo lo posible para satisfacer al ocupante y proteger sus intereses políticos y económicos. El movimiento revolucionario popular palestino ha construido multitud de asociaciones, escuelas, organizaciones y mecanismos económicos de autosuficiencia que, desde Oslo, han sido secuestrados y confiscados por la Autoridad Palestina al servicio de la burguesía palestina y del Estado colonial, en lugar de al servicio de la movilización de la resistencia del pueblo palestino. Oslo dio lugar a la construcción de una administración excesiva de funcionarios que, a través del clientelismo, fomenta el «amordazamiento» económico de las masas populares palestinas. Esta dirección burguesa no puede proponer alternativas a Oslo, teme la confrontación y las consecuencias de la intensificación del movimiento de liberación nacional, teme perder sus intereses económicos y políticos. En este momento crítico de la historia del pueblo palestino, es hora de barrer el legado del «proceso de paz» que nunca ha servido para proteger al pueblo palestino. Es hora de liberar a las fuerzas de la causa palestina de la colaboración de la Autoridad Palestina y de exigir la disolución de todas las instituciones nacidas del proceso de Oslo. Es hora de intensificar todo camino que afirme la resistencia palestina al colonialismo sionista y que construya instituciones populares palestinas capaces, como marco de la lucha por la liberación de Palestina y el retorno del pueblo palestino, de movilizar el compromiso y la dedicación del pueblo palestino.

Internamente, los Acuerdos de Oslo fueron seguidos por la división del movimiento nacional palestino; en particular, el aspecto de seguridad de los Acuerdos de Oslo sembró la discordia entre las diferentes facciones del movimiento de liberación palestino sobre la visión de la lucha, sobre los diferentes programas e ideologías de resistencia, así como sobre las herramientas de esta resistencia. Esta «coordinación de la seguridad», que respondía a las exigencias del ocupante sionista en términos de persecución del «terrorismo», de represión de la lucha palestina y sobre todo de la lucha armada, ha dado lugar a una división entre los partidos palestinos: por un lado, los que apoyan estos acuerdos y participan en el proceso de blanqueo del Estado colonial y, por otro, los que no reconocen estos acuerdos y todo lo que implican en términos de reconocimiento del Estado de «Israel». Estos últimos reafirman su apoyo a la resistencia y a la lucha armada como medio de liberación. La división palestina

se manifestó en la aparición de dos autoridades políticas y ejecutivas en el verano de 2007, una bajo el control de Fatah en Cisjordania y la otra bajo el control de Hamás en la Franja de Gaza. El enemigo israelí aprovechó esta división para atacarlas por separado y acelerar el proceso de asentamientos en Cisjordania, por un lado, e imponer un asedio a Gaza, por otro. La entidad sionista, con la complicidad de la Autoridad Palestina, se ha esforzado por consolidar la división, ya que proporciona un terreno fértil para la fragmentación de la identidad palestina, la liquidación de la causa palestina y la intensificación de las políticas de asentamientos. Esconderse detrás de los esfuerzos por unir las filas del pueblo palestino y de los diálogos internos llevados a cabo por los regímenes árabes reaccionarios sin ningún esfuerzo por organizar y establecer un movimiento de liberación nacional y, por tanto, un verdadero proyecto de resistencia -la única forma de unirse-, atestigua una vez más la complicidad de la Autoridad Palestina en los mecanismos de liquidación de la causa palestina.

La Autoridad Palestina ha desplegado varios mecanismos para desviar la atención de la esencia misma de la lucha -la liberación del pueblo palestino y el fin de la ocupación sionista- reduciéndola a la satisfacción de los derechos civiles e individuales de los palestinos, a la «mejora» de la vida bajo la ocupación o a ilusiones sobre el surgimiento de una autoridad palestina independiente bajo la ocupación. Los infructuosos esfuerzos por unificar al pueblo palestino, al margen de cualquier proceso de lucha de liberación nacional, forman parte de ello. Estos intentos, que tienen lugar bajo los brazos del colonizador y que pretenden unir al pueblo palestino, no son más que una renovación de la vía de Oslo -la vía de la capitulación, de la legitimación de la entidad colonial y del encubrimiento de sus crímenes- constituyendo así una amenaza para el movimiento de lucha nacional contra el ocupante sionista. La legitimación de la vía de Oslo y en consecuencia la del colonizador sionista están en contradicción fundamental con la lucha deliberada de Palestina y nunca producirán un proyecto real de liberación del pueblo palestino. Impulsar el compromiso y la resistencia de los palestinos en todas las formas de lucha y sobre todo la lucha armada permitirá poner fin a la ocupación y construir una Palestina libre y democrática en toda la tierra de Palestina.

La Autoridad Palestina debe rendir cuentas por su colaboración con el ocupante israelí y su continua traición al pueblo palestino. Poner fin a la vía de Oslo exige nuevas estrategias que restablezcan la brújula de la resistencia: acabar con la ilusión de un supuesto Estado palestino bajo ocupación, poner en marcha un proyecto de liberación nacional de Palestina desde el mar hasta el Jordán y la destrucción de la entidad sionista y su proyecto colonial, imponer el derecho al retorno de todos los refugiados y establecer instituciones populares como centro de la lucha. No hay otra alternativa que adoptar el camino de la liberación nacional contra el asentamiento colonial, que se rige por la ocupación militar, un camino que une a todo el pueblo contra el proyecto colonial-racista, y que lucha para derrotarlo y no para mejorar las condiciones de vida individuales dentro de él.

La incapacidad de las vías de liquidación de Oslo para hacer retroceder la ocupación y dirigir la resistencia ha creado un vacío que se está llenando con la aparición de numerosos combatientes y grupos de resistencia -en Nablús y Yenín, por ejemplo- que son conscientes de la necesidad de unirse en torno a un proyecto de resistencia y de unificar los frentes de enfrentamiento mediante operaciones militares conjuntas. Estos grupos de jóvenes hartos de la ocupación sionista y de los colaboracionistas palestinos se han unido no sólo para proteger sus ciudades y defender a su pueblo de las incursiones militares, sino también para atacar a la ocupación en todo lo que representa y por todos los medios. El fenómeno creciente de nuevos combatientes y grupos de resistencia decididos da testimonio del fracaso de la entidad sionista en materia de seguridad, por un lado, y de la determinación de resistir del pueblo palestino, por otro, para continuar la lucha hasta conseguir una Palestina libre desde el mar hasta el Jordán para todos los palestinos. La resistencia no puede vivir y perdurar sin el apoyo popular y la cohesión entre la resistencia y las masas populares se expresa en diferentes formas materiales, morales y sociales: como dar cobijo a fugitivos, advertir a la resistencia de posibles peligros, disuadir al enemigo; recordemos las imágenes de jóvenes afeitándose la cabeza en solidaridad con Udai Tamimi para ayudarla a escapar de la captura. Lo que está claro es que la nueva generación cree que sólo una

lucha activa contra el colonizador le permitirá alcanzar sus objetivos de liberación. El pueblo palestino, a través de su movilización dentro y fuera de Palestina ha subrayado constantemente su profunda unidad popular y su gran apoyo a los nuevos grupos de resistencia. La resistencia palestina nunca ha dejado de comprometerse a poner fin a la ocupación y a exigir el fin de la ocupación y a reclamar la liberación de toda Palestina desde el mar hasta el Jordán.

La ONGización de la resistencia popular palestina

Las ONG palestinas han desempeñado un papel especial en el desarrollo de la resistencia palestina apoyando las luchas en determinados sectores como la sanidad, la educación y los derechos de la mujer. Desde el comienzo de la ola de normalización entre los regímenes árabes y el enemigo sionista, y el inicio del famoso «proceso de paz» en 1993, las ONG de Palestina han participado en el proceso de transformación de la causa política de la lucha por la liberación nacional en una cuestión humanitaria, cambiando el estatus de los palestinos de pueblo con derechos por el de individuos con necesidades, priorizando la profesionalización en detrimento de la politización de los activistas, sustituyendo el objetivo de la liberación nacional por la mejora de las condiciones de vida de la población o incluso aprendiendo a vivir a pesar de la colonización.

La trayectoria de las ONG en Palestina es un ejemplo, incluso un síntoma, de la evolución de las estructuras políticas y sociales tras los acuerdos de Oslo. En aquella época, estos comités y asociaciones, que no se definían como ONG, ya que renunciaban al reconocimiento de un gobierno palestino bajo ocupación, se desarrollaron en los ámbitos médico, agrícola y feminista, al tiempo que se fijaban un doble objetivo: superar las dificultades del pueblo palestino en estos ámbitos desarrollando mecanismos de autosuficiencia, por una parte, y prepararse para la lucha por la liberación nacional, por otra. El objetivo era desarrollar una red educativa tras el cierre de las escuelas por las autoridades coloniales. Organizar la autosuficiencia médica y alimentaria. El objetivo era desarrollar estructuras y dinámicas que fomentaran la autoorganización contra el ocupante sionista. Con el famoso «proceso de paz», estas organizaciones y asociaciones construidas por el movimiento popular y revolucionario del pueblo palestino fueron confiscadas y reprimidas por la Autoridad Palestina y luego sustituidas por las estructuras de las ONG de la era post-Oslo. Ya no se trata de construir la resistencia popular y preparar la lucha contra la ocupación, sino de «preparar la paz y la independencia». Ya no se trataba de cuestiones de interés nacional, sino de «proyectos» locales y específicos que requerían financiación internacional. Los proyectos financiados en gran parte por los principales mediadores de los acuerdos de Oslo se multiplicaron en torno a la ciudadanía y el desarrollo económico, así como los proyectos «conjuntos» entre colonos y palestinos. Por supuesto, la financiación de estos proyectos estaba condicionada a que se inscribieran en la dinámica de Oslo, con una clara separación entre lo social y lo político y una desconexión total de cualquier noción de resistencia contra el ocupante y de lucha por la liberación nacional.

La trayectoria de varias ONG es indicativo de un fenómeno global en el que la lucha contra el ocupante sionista está siendo sustituida por la prestación de servicios bajo la ocupación. Algunas ONG siguen siendo aparentemente muy radicales en su oposición al ocupante, pero cuando se examinan de cerca sus proyectos y su financiación, uno se da cuenta de que están perfectamente integradas en el proceso posterior a Oslo de «reconfiguración de la ocupación». Ofrecen servicios a los palestinos bajo ocupación, mientras siguen pretendiendo ante ciertos actores de la solidaridad internacional que son un instrumento de liberación. Estas ONG, como decía Mao, han empezado a repartir pescado a las masas populares, mientras que antes les enseñaban a pescar. Este cambio lleva a las masas populares a reflexionar sobre la necesidad de inscribir estas estructuras en el campo de la lucha de liberación nacional, a negarse a someterse a la lógica de Oslo, a anclar sus actividades en el espíritu de resistencia y a reorientar la lucha colectiva hacia la resistencia popular contra el ocupante sionista en todas sus diversas expresiones.

La lucha de las masas populares vencerá

Todos estos mecanismos se despliegan en un intento de vaciar la causa palestina de su dimensión anticolonial y antiimperialista liquidando todas las formas de resistencia palestina. El carácter intrínsecamente colonial de la entidad sionista se oculta mediante una multitud de medios desplegados por las fuerzas imperialistas: relatos mitológicos que legitiman la confiscación de tierras y la colonización, una cobertura mediática que sirve para blanquear los crímenes de la ocupación y, en el mejor de los casos, para poner en pie de igualdad al colonizador y al colonizado, una propaganda mediática, cultural y deportiva que promueve la imagen del Estado colonial, etc. Las fuerzas imperialistas, sus perros guardianes sionistas y los regímenes árabes reaccionarios han intentado, a través de las numerosas resoluciones internacionales, acuerdos de normalización y planes de «paz», crear la ilusión de que sólo la vía de las negociaciones y las concesiones podría conducir a una «paz justa y duradera» en la región. Han intentado abortar y eliminar todas las iniciativas y formas de resistencia, especialmente la resistencia armada, presentándolas como peligrosas y perturbadoras del «proceso de paz» en la región. Desmantelar la dimensión antiimperialista e internacionalista de la causa palestina, aislarla de las masas populares árabes mediante los diversos acuerdos de normalización con determinados regímenes árabes reaccionarios, fragmentar la identidad palestina creando divisiones en el seno del pueblo palestino son las prácticas llevadas a cabo por el imperialismo y sus colaboradores reaccionarios. Estas prácticas tienen como objetivo principal romper la unidad de las masas populares árabes ante la necesidad de enfrentarse a la entidad sionista. También pretenden transformar la imagen de la lucha de liberación palestina en un simple «conflicto» por un trozo de tierra. Por último, pretenden transformar la estructura autónoma de la resistencia social y política palestina mediante la internacionalización de la sociedad palestina a través de las ONG, condicionando así la financiación y el «vivir bien bajo la ocupación» a la despolitización de la sociedad y al abandono del objetivo de poner fin a la ocupación y destruir la entidad colonial.

Como muy bien dijo Ghassan Kanafani, la desviación fundamental comienza en el momento en que nuestras estrategias de liberación nacional empiezan a apoyar la estrategia del enemigo. La amenaza no estriba en la cuantía de esta concesión, sino en el hecho mismo de aceptar este paso de la «firmeza» y la «liberación» a la capitulación ante el ocupante. Hasta ahora, ¡la estrategia de «paz» de los regímenes árabes reaccionarios no ha sido más que una serie de medidas de capitulación que conducen estratégicamente a la aliquidación de la revolución palestina en favor del agresor imperialista! La inversión del camino de Oslo es esencial para intensificar la lucha por la liberación de Palestina. Todas las formas de resistencia que hagan frente a la ocupación y exijan el fin del colonialismo, desde el boicot a la entidad sionista hasta la resistencia armada contra el imperialismo y sus perros guardianes sionistas y contra los regímenes árabes reaccionarios, son las únicas opciones estratégicas para hacer frente a la ocupación israelí y liberar a toda Palestina y hacer avanzar así las luchas antiimperialistas de los pueblos oprimidos de todo el mundo.

Avanzar, contrarrestar la traición de Oslo, la normalización en curso entre la burguesía del mundo árabe y la entidad sionista, el «acuerdo del siglo» y, sobre todo, hacer frente al mecanismo de colonización total, depende de la capacidad de las fuerzas revolucionarias palestinas para invertir y contrarrestar los procesos de liquidación en curso. El camino a seguir es derrocar a la dirección burguesa del movimiento nacional palestino, desenmascarar las ilusiones de las negociaciones y los pseudo-acuerdos de «paz» y, por último, promover la lucha de las masas populares en todas sus formas tanto en Palestina como en los países vecinos. Sólo la resistencia de las masas populares permitirá al pueblo palestino salir definitivamente del callejón sin salida de los acuerdos de Oslo y devolver a la lucha por la liberación de Palestina su función histórica de faro de lucha, tanto a nivel regional como internacional.

El pueblo palestino, su resistencia y en particular su lucha armada se enfrentan a una multitud de intentos de liquidar su revolución y su causa. Pero está claro que el principal objetivo del «proceso

de paz», liquidar la causa palestina y socavar la unidad de las masas populares del mundo árabe en beneficio de la entidad sionista y del imperialismo, ha fracasado. Las masas populares del mundo árabe no han dudado en condenar cualquier forma de normalización con el enemigo sionista. Más que nunca las masas populares palestinas, a pesar de todas las traiciones de la burguesía, asumen su papel de verdaderas garantes de la defensa de los intereses del pueblo. Como dice Georges Abdallah, «no será un 'acuerdo del siglo' y normalizaciones por todas partes con el enemigo sionista usurpador lo que socavará la determinación de un pueblo para liberarse».

La resistencia antiimperialista, anticapitalista y antisionista, a través de la diversidad de sus expresiones dentro y fuera de Palestina, está llamada más que nunca a acelerar e intensificar su confrontación con el imperialismo y sus perros guardianes para crear zonas liberadas de los modos de producción capitalistas, zonas donde la resistencia sea una forma de vida y donde los proyectos coloniales, sionistas e imperialistas sean aniquilados. A pesar de los diversos intentos de liquidar la causa palestina, ésta sigue ocupando una posición clave en el imaginario y la conciencia de las masas populares árabes y los pueblos oprimidos de todo el mundo, constituyendo una palanca fundamental para la construcción de cualquier lucha antiimperialista. La revolución palestina contra la entidad sionista, como extensión orgánica del imperialismo en la región, forma parte de la dinámica de constitución del bloque histórico-social como sujeto político real con vistas a acabar con el capitalismo y su colonialismo y permitir así la liberación del pueblo palestino y de las masas populares del mundo árabe y la emancipación de los pueblos oprimidos en todo el mundo.

CONTRIBUCION 5 : PUNTOS FUERTES Y DEBILES DEL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO PALESTINO EN FRANCIA

La situación del movimiento de solidaridad con el pueblo palestino depende de dos factores:

- *el análisis y la comprensión del sionismo como ideología colonial vinculada al imperialismo y a su servicio;*
- *el análisis y la comprensión de la resistencia del pueblo palestino como parte integrante de un movimiento de liberación nacional.*

¿Cuál era la relación entre el colonialismo y el sionismo y, el movimiento obrero y la izquierda socialista y comunista en Francia?

Colonialismo y anticolonialismo, imperialismo y antiimperialismo en Francia

Desde el siglo XVI, escritores y filósofos se han pronunciado contra el concepto de superioridad del mundo occidental sobre los pueblos colonizados y contra la esclavitud. Pero esta crítica liberal no cuestionaba fundamentalmente la colonización. Y en el siglo XIX, fue la corriente «imperial» la que acabó imponiéndose en Francia, propagada sobre todo por la escuela, abanderada de la república laica, que exaltaba el nacionalismo y la obra militar y colonial de los republicanos burgueses. De ahí el chovinismo y la xenofobia tan extendidos entre la población. El anticolonialismo de cierta «extrema izquierda» y de algunos republicanos no tuvo suficiente peso para superar la correlación de fuerzas que condujo a **un consenso nacional imperialista**. Es cierto que hubo individuos y corrientes críticos con los métodos de colonización y con los propios colonos, pero los debates se limitaron a menudo a las contradicciones entre «asimilacionistas» y «autonomistas». Los guesdistas del Parti Ouvrier Français (POF), dirigidos por Paul Lafargue, fueron los únicos que condenaron sin ambigüedades las expediciones coloniales y denunciaron claramente **el vínculo entre colonialismo y capitalismo**, colonialismo y militarismo.

En el siglo XX, ciertas tradiciones del movimiento obrero, como la solidaridad con los oprimidos, la idea emancipadora del derecho de los pueblos a la autodeterminación, la afirmación de los grandes principios de justicia e igualdad y la lucha contra la amenaza de guerra, pudieron a veces afirmarse con fuerza suficiente para ampliar la acción anticolonial y antiimperialista. Sin embargo, la integración en el sistema capitalista de al menos una fracción de la clase obrera, cuya capa superior constituye una «aristocracia obrera» corrompida por los beneficios excedentarios imperialistas, es un factor esencial para explicar la debilidad de la acción revolucionaria.

Por eso **el anticolonialismo fue, como mínimo, ambiguo y limitado**. Sobre todo, persistió un «expansionismo de izquierdas» justificado por el racionalismo emancipador de la exportación de los derechos humanos. Allí donde existía, el anticolonialismo se contentaba con una denuncia puramente verbal de los crímenes de la colonización. La escasa penetración de la teoría marxista en Francia también reforzó una visión puramente política del imperialismo, impidiendo cualquier consideración de su esencia económica.

En cuanto al Partido Comunista Francés (PCF), además de las deficiencias heredadas del movimiento socialista, se negó sistemáticamente a considerar la cuestión colonial en caso de toma del poder por la clase obrera y de instauración de un régimen socialista. Al mismo tiempo, el desarrollo de un movimiento comunista de base indígena en las colonias no se definió como un objetivo político

concreto, lo que reflejaba la persistencia de un complejo de superioridad blanca y una visión de los colonizados como pasivos, que minimizaba su poder para resistir a la dominación y la opresión.

La educación antiimperialista y anticolonialista de los militantes franceses era inadecuada, y aunque en su fundación aceptó las 21 condiciones de la Internacional Comunista, incluida la que exigía una acción de apoyo a las luchas anticoloniales por parte de los comunistas de la Francia metropolitana, el PCF fue criticado repetidamente por su inacción a la hora de aplicarlas, como en el V Congreso de la Comintern en 1924.

Aparte de su acción contra la guerra del Rif y la resolución adoptada por su VII Congreso en 1930, que se oponía a la subestimación del «trabajo colonial» y llamaba a apoyar los movimientos revolucionarios antiimperialistas en las colonias, el PCF casi nunca puso en práctica la posición leninista sobre la cuestión. Su política fue constante desde el Front Populaire hasta la posguerra. Bajo el pretexto de la **defensa del «interés nacional»**, el PCF justificó el mantenimiento de la dominación militar sobre Siria y Líbano y dio su firme apoyo a la Union française, nueva versión del imperio colonial, que pretendía, movilizando el patriotismo antifascista, devolver a Francia su rango imperial entre los Grandes. Para el PCF, que se había convertido en el paladín de la «transición pacífica al socialismo», esto significaba defender las posesiones coloniales contra el «separatismo indígena» y los objetivos de los competidores imperialistas anglosajones, e incluso defender la represión en las colonias. Su discurso asimilador, en forma de reformismo liberal colonial, **borraba cualquier distinción entre colonizado y colonizador**. Posteriormente, la negativa del PCF a apoyar el deseo de independencia de los pueblos de las colonias francesas y a adoptar posiciones antiimperialistas en solidaridad con la lucha armada de liberación y contra la guerra colonial en Indochina, Argelia y el África Negra no fue más que el reflejo de su integración progresiva en el sistema político del imperialismo francés.

Frente a este anticolonialismo institucional y a la negativa a emprender acciones anticoloniales y antiimperialistas claras, los años 60 vieron surgir una generación de activistas, en su mayoría estudiantes, que redescubrieron los términos de un vocabulario político olvidado y los medios de movilización concreta en solidaridad con los pueblos y naciones oprimidos. Una nueva protesta antiimperialista se manifestó en la **denuncia de la guerra de Estados Unidos contra el pueblo vietnamita**. El mayo de 1968 tiene en parte sus raíces en esta nueva lucha, al igual que la oposición resuelta hasta 1962 a la guerra colonial contra el pueblo argelino mientras luchaba por su liberación nacional y la independencia de su país. En marzo de 1968, el congreso de los **Comités Vietnamitas de Base (CVB)** vinculó explícitamente el desarrollo del movimiento antiimperialista en Francia al éxito de la lucha del pueblo vietnamita, y en mayo las primeras barricadas del Barrio Latino establecieron el vínculo entre la protesta contra la sociedad burguesa y el orden gaullista, por una parte, y la lucha internacional contra el imperialismo americano, por otra. Es cierto que Mayo del 68 estuvo marcado principalmente por una poderosa huelga obrera, pero el pensamiento y el compromiso anticolonial y antiimperialista fueron arraigando poco a poco en la acción internacionalista de un gran número de activistas. Las luchas de los inmigrantes, especialmente las de los trabajadores árabes, fueron más allá de la defensa de sus derechos y pusieron en primer plano la dimensión propalestina de la solidaridad política entre militantes franceses y extranjeros.

Sionismo y antisionismo en Francia

La izquierda francesa contribuyó mucho a fomentar **una imagen mítica del sionismo** entre los militantes y la opinión pública, propagando la leyenda heroica del blanco constructor de una sociedad emancipada «milagrosa» frente a una masa hostil y amenazadora de árabes o beduinos incivilizados. Opuestos de palabra a los «ultranacionalistas» y a la única «tendencia fascista» del sionismo, los socialistas franceses le concedieron de hecho **una patente de socialismo** al tiempo que apoyaban constantemente el proyecto étnico de un hogar judío y sólo judío, aunque fuera diametralmente

opuesto a sus principios democráticos. Debido a su tradición colonial, ellos mismos han encubierto siempre la empresa colonialista del sionismo con su retórica pacifista y de progreso social, y sus buenos sentimientos hacia sus amigos laboristas israelíes, fraudulentamente presentados como menos brutales que sus competidores de la derecha.

Esta incapacidad política de una izquierda tan poco anticolonialista, marcada por una ideología universalista, republicana y laica, se reflejó en el florecimiento de **un discurso esencialista antiárabe o antimusulmán** que se negaba a reconocer la autonomía política del pueblo palestino en su lucha por sus legítimos derechos nacionales frente a un sionismo calificado de agente de progreso dentro de un Oriente Próximo considerado atrasado. El apoyo al Estado judío frente al árabe palestino tuvo también la virtud de superar el retroceso de la Francia imperial en el Oriente árabe frente a su competidor británico, e incluso de vengarse de los bárbaros rebeldes que la habían expulsado de esos territorios.

En la posguerra, la sociedad francesa en su conjunto se unió a la causa del sionismo, pero en particular, el sentimiento moral de culpabilidad engendrado por el genocidio de los judíos europeos permitió que el discurso sionista se extendiera, incluso en sus declaraciones más derechistas, a la intelectualidad de izquierda, como la que escribía en la revista *Les Temps modernes* de Jean-Paul Sartre. En esta revista progresista de izquierdas, como en la opinión pública en general, la población árabe era **invisible**, y si existía realmente un conflicto en Palestina, era sólo entre inmigrantes que habían sobrevivido a los campos de exterminio nazis y soldados británicos. El terrorismo de los grupos sionistas Irgoun y Stern era admirado porque tenía la virtud de oponerse a los británicos.

El episodio del barco Éxodo de inmigrantes judíos abordado por la Royal Navy en 1947 brindó la oportunidad a toda la izquierda, incluido el periódico comunista *L'Humanité* y con la excepción de *Témoignage chrétien* dirigido por Claude Montaron, de expresar la indignación moral general al seguir ignorando la decidida oposición de la población árabe al «hogar nacional judío».

En Francia, el Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD), prolongación del proscrito Partido Popular Argelino (PPA), fue la única organización (aparte de *Témoignage chrétien*) que se pronunció contra la «partición» de la Palestina obligatoria adoptada por la ONU en noviembre de 1947. En agosto de 1948, los diez miembros del MTLD elegidos en las asambleas argelina y francesa firmaron un **«Llamamiento del Comité Argelino para la Palestina Árabe»**. El proyecto sionista y la Declaración Balfour ya habían sido denunciados en los años 20 en *Le Paria*, el periódico distribuido a los inmigrantes en las colonias francesas por la Union Intercoloniale, fundada en París en 1922 por el vietnamita Ho Chi Minh y el argelino Hadj Ali Abdelkader.

La izquierda francesa, tanto socialista como comunista, expresó su solidaridad con el Estado judío proclamado en mayo de 1948 y saludó «la heroica lucha del pueblo judío» para «liberar Palestina».

Aunque la Francia imperialista también sabía jugar un doble juego cuando era necesario para preservar sus intereses de gran potencia en Oriente Próximo, la IV República, con sus sucesivos gobiernos en los que la SFIO tenía una influencia decisiva, siguió una política prosionista constante, una verdadera alianza cuyos fundamentos eran a la vez ideológicos y estratégicos. Para los socialistas y sus compinches, la entidad sionista representaba un **auténtico centinela del orden imperialista** en el corazón de un mundo árabe que tendía a unirse en torno a un nacionalismo antioccidental y en el que se extendían las aspiraciones populares de descolonización.

En 1954, el gobierno de la Francia de Mendès inauguró la **cooperación militar** con la entidad sionista, pero fue el presidente socialista del Consejo, Guy Mollet, reaccionando contra el «fanatismo árabe-musulmán» y denunciando el llamamiento egipcio a formar la «gran nación árabe», quien intensificó el suministro de armas al Estado sionista. La Francia socialista colonial, que se opuso a la guerra nacional de liberación del pueblo argelino y participó después en la agresión imperialista israelí-

franco-inglesa contra Egipto en 1956, llegó incluso a proporcionar a la potencia sionista los medios para desarrollar **armas nucleares**, lo que le garantizaría una impunidad constante en su dominación regional en beneficio del sistema imperialista.

Después de 1958, la Quinta República gaullista llevó a cabo la necesaria descolonización del Magreb y del África subsahariana y garantizó los intereses a largo plazo de los capitalistas franceses mediante la introducción de un neocolonialismo que, aunque más presentable, no dejaba de estar respaldado por recurrentes intervenciones militares. Aunque la diplomacia gala consiguió restablecer los vínculos con los países árabes, Francia siguió vendiendo al ejército de «defensa» del Estado sionista los equipos más modernos, como los aviones Mirage III, que le permitieron triunfar en la agresión que lanzó contra los países árabes vecinos en 1967, acusando en particular a Siria de apoyar las acciones armadas de la nueva generación de fedayines palestinos.

En mayo-junio de 1967, con excepción de algunas figuras anticolonialistas más consecuentes como Claude Bourdet, Claude Lévi-Strauss, Daniel Guérin y Pierre Vidal-Naquet, la izquierda socialista francesa dio una rotunda demostración, en los medios de comunicación, en las tribunas y en las calles, de su solidaridad total y manipuladora con «el Estado de Israel cuya existencia estaba amenazada», es decir, con el agresor: de hecho, aplaudió la gloria del expansionismo sionista. En los barrios obreros, muchos trabajadores inmigrantes del Magreb, que han vivido la represión colonial y son conscientes de lo que ocurre en Palestina, no se atrevían a dar la cara en la escena pública, ocupada por los sionistas y sus partidarios, protegidos por la policía e incitados por una campaña de prensa racista antiárabe que presenta a Nasser como el «nuevo Hitler».

Unos cuarenta intelectuales franceses afirmaron públicamente su «rechazo a identificar [Israel] con un campo imperialista» en una declaración publicada en Le Monde el 1 de junio de 1967. Sartre y Beauvoir figuraban entre los firmantes, expresando su «solidaridad» con el Estado sionista, en total negación de su postura anticolonial en el momento de la guerra de Argelia, cuando firmaron el «Manifiesto 121» anticolonial justificando el «derecho a la insubordinación». Sobre este tema de la empresa sionista, es cierto que **Sartre** nunca vaciló: en 1947, se unió a la «Liga Francesa por una Palestina Libre», creada por militantes de la milicia terrorista Irgoun, y entonces apoyó ardientemente la creación del Estado sionista. Incluso testificó ante un tribunal a favor de uno de sus alumnos que, como miembro del grupo Lehi-Stern, había participado en un atentado con bomba. Para Sartre, los verdaderos habitantes árabes de Palestina no existían, y todos sus discursos públicos aclamaban al Estado judío como compensación por el genocidio nazi y como única solución al antisemitismo. Sartre revistió su israelofilia de una pretendida neutralidad en el conflicto de Oriente Próximo, declarándose, como muchos «hombres de izquierda», partidario tanto del reconocimiento del Estado de Israel por los árabes como del retorno de los refugiados y de la mejora de las condiciones de la minoría árabe en Israel. Nunca denunciaría la connivencia del sionismo con el imperialismo estadounidense o francés. Sartre nunca fue antisionista, permaneciendo, a través de sus posiciones sinuosas y a veces contradictorias, partidario de una «paz negociada». Como casi toda la intelectualidad de izquierdas de su época, se negó a ver que sólo una solución justa de la cuestión palestina era la clave de los conflictos de Oriente Próximo.

La victoria sionista de junio de 1967, además de conquistar nuevos territorios árabes, se tradujo en la ocupación de toda la Palestina histórica. Al renunciar Jordania a su soberanía sobre la orilla occidental del Jordán, fue el movimiento nacional palestino el que se erigió en el único actor de la liberación de su tierra, un actor político y militar que tendió a autonomizarse de las capitales árabes, transformando el conflicto de Oriente Próximo en una clara lucha por la liberación nacional del pueblo de Palestina contra la entidad colonial sionista. Los fedai armados, los palestinos en general, hasta entonces eclipsados, sin identidad propia ya que sólo habían sido definidos de forma despectiva como «no judíos» o por su identidad árabe, se convirtieron en una entidad política a los ojos del mundo. Por último, se reconoce que la propia población de «refugiados», expulsados de sus hogares y de su patria

en 1948, que hasta entonces sólo habían sido vistos como objetos manipulables por los Estados árabes y como receptores de la ayuda de la UNRWA, se identifican con la reivindicación nacional palestina.

La naturaleza colonial de la empresa sionista se había convertido recientemente en objeto de un verdadero debate en la izquierda cuando el gran y respetado científico **Maxime Rodinson** publicó un artículo histórico en *Les Temps modernes* en mayo de 1967, justo antes de la guerra de junio. Titledo «Israël, fait colonial?», el artículo no sólo demostraba las raíces del conflicto en Palestina, sino que también hizo que la izquierda francesa volviera la vista atrás a su propia historia colonial. ¿Cómo puede denunciar la conquista militar, la anexión y la colonización étnica de un territorio cuya tierra ha sido robada a sus habitantes, que han sido expulsados por la fuerza y posteriormente expulsados, o que sufren la opresión del ocupante ilegítimo, cuando la izquierda siempre ha tenido una relación ambigua con el colonialismo francés y muy raramente ha apoyado la resistencia de los colonizados, sobre todo cuando ésta adoptaba la forma de lucha armada? La posición de la izquierda francesa sobre la cuestión palestina no era más que la continuación de una larga tradición, ilustrada por la prohibición de la primera organización independentista argelina, *Étoile nord-africaine* de Messali-Hadj, por el gobierno del *Front populaire* en 1937.

Pero si el reconocimiento tardío de la «cuestión palestina» por una parte de la izquierda socialista y comunista tendió a debilitar el campo triunfante de la israelofilia, la fijación en los territorios palestinos ocupados en 1967 contribuyó a distorsionar el sentido de la lucha al dividir a los palestinos en «los de 1967» y «los de 1948», como si no se enfrentaran todos al mismo enemigo que, desde antes de la propia Nakba, perseguía un mismo objetivo estratégico: la desposesión de los palestinos, el robo de toda la tierra de Palestina, del Mar al Jordán, en beneficio de colonos movilizados por una ideología colonialista desenfundada y exaltada por una dosis cada vez mayor de fanatismo religioso irracional.

Además, cuando la izquierda francesa defiende los derechos de los palestinos, siempre se remite a las resoluciones de la ONU. Sin embargo, aunque el derecho internacional inspirado por las grandes potencias condena formalmente la ocupación de territorios conquistados por la fuerza, exige al mismo tiempo el reconocimiento de Israel sin reconocer explícitamente los derechos nacionales palestinos. Así pues, cuando la izquierda aboga por el «establecimiento de una paz justa y duradera en Oriente Próximo», no responde en absoluto a las exigencias de una verdadera solidaridad con la lucha del pueblo palestino, y abdica de sus responsabilidades como miembro de una de las potencias imperialistas que pretenden mantener esta región bajo su dominio.

La visión del pueblo palestino que ha ido surgiendo a medida que crecía la corriente de solidaridad es, de hecho, simplista. Es la visión de un pueblo víctima de una dominación injusta, más que la de un pueblo que lucha por su liberación. Esta trágica condición de víctima juega con las emociones, pero ayuda poco a comprender la esencia de la «cuestión palestina». Se alaba la resistencia en Palestina siempre que siga siendo pacífica, porque **la izquierda francesa tiene la molesta costumbre de querer decidir por los pueblos** y sus vanguardias qué formas de lucha utilizar para librarse del colonialismo. Hasta la guerra de 1967, una organización considerada de extrema izquierda, el *Parti Socialiste Unifié* (PSU), creado en 1960 por militantes procedentes de círculos cristianos anticolonialistas o que habían roto con la SFIO, abordó la cuestión palestina únicamente desde el ángulo de la solidaridad humanitaria con los «refugiados». Aunque el PSU denunciaba la desigualdad de trato de los «ciudadanos árabes de Israel», aceptaba la existencia del Estado sionista e ignoraba las reivindicaciones nacionales palestinas. La imagen de «autogestión» del kibbutz sionista perduraría durante mucho tiempo a los ojos de sus militantes más veteranos. En cuanto al PCF, pasó de una posición pro-sionista a otra que tenía en cuenta la cuestión palestina, pero sin tratarla como una cuestión nacional.

Sin embargo, desde los años 60, algunos militantes rompieron con el oportunismo del PCF en términos de anticolonialismo y antiimperialismo. Se inspiraron en las críticas de los comunistas

albaneses y chinos al revisionismo del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre las cuestiones de la « transición pacífica al socialismo », el peligro de la guerra imperialista y el neocolonialismo. Tras fundar los Comités de Base de Vietnam (CVB), cuyo eslogan ya no era el del PCF, « Paz en Vietnam », sino « El FNL vencerá », la **UJCml** fue la única organización que se manifestó en París para protestar contra la agresión sionista de junio de 1967. En Lyon, se formó un comité estudiantil de apoyo a los palestinos después de junio de 1967. En mayo de 1968, se creó una tribuna palestina en la Sorbona ocupada... pero también había tribunas sionistas y la tribuna palestina se suprimió pronto « para evitar conflictos entre estudiantes ». En aquella época, la FENU seguía bajo la influencia de los estudiantes sionistas o proisraelíes que se oponían al no reconocimiento del Estado sionista.

Sin embargo, desde mayo de 1964, la celebración del primer Congreso Nacional Palestino en Jordania había dado lugar a una nueva imagen del palestino, la de un luchador. Después de 1967, se forjaron fuertes vínculos entre los pocos estudiantes palestinos del GUPS (creado en París en 1965), los estudiantes norteafricanos y los estudiantes franceses, a menudo militantes maoístas o marxista-leninistas de la UJCml y del PCMLF, formados por sus predecesores que habían participado activamente en el apoyo a la lucha de liberación argelina. Estos militantes veían claramente la cuestión palestina como una prolongación de la lucha anticolonial. Y los combatientes palestinos no eran sólo luchadores de la resistencia, eran revolucionarios.

En marzo de 1969 empezó a aparecer la primera revista en francés que trataba de la resistencia en Palestina, ***Lutte Palestinienne***.

Mahmoud Hamchari, representante oficioso de Fatah y de la OLP en Francia, llegó a París en 1969 y estableció numerosos contactos que contribuyeron a movilizar el apoyo a la causa palestina. En agosto de 1969, activistas franceses visitaron campos de entrenamiento palestinos.

En enero de 1970 se publicó el primer número del periódico en francés ***Fedayin***, lanzado por Mahmoud Hamchari. Se celebraron las hazañas de armas de la vanguardia de la resistencia, como la batalla de Karamé, en marzo de 1968, en la que el ejército sionista fue rechazado por la Fedayin, afirmando la superioridad de la « guerra popular » sobre su enemigo sionista apoyado por « *los imperialistas y los reaccionarios de dentro y fuera del mundo árabe* ».

Ese mismo año, 1970, tras la sangrienta represión de los combatientes palestinos por el ejército jordano durante Septiembre Negro, los Comités de Apoyo a la Resistencia Palestina (CSRP) creados por los maoístas de la Izquierda Proletaria en febrero de 1969 sobre el modelo militante de los CVB experimentaron una notable expansión bajo su nombre de **Comités Palestina**. Los Comités Palestina, de acuerdo con la reivindicación nacional palestina de todo el territorio de la Palestina histórica, « apoyan al movimiento de liberación palestino en su deseo de destruir el Estado sionista como Estado teocrático, racista, colonialista, capitalista y fascista, y de construir una Palestina laica, democrática y socialista ». Condenan el sionismo y el racismo antijudío y establecen vínculos con los judíos antisionistas. Su periódico, Fedai, de apoyo a la revolución palestina, comenzó a publicarse en octubre de 1970.

En Lyon, Saint-Étienne, París, Toulouse, Montpellier y Nanterre, los Comités Palestinos distribuyen su material en mercados, celebran mítines y organizan proyecciones; también organizan ayuda financiera, material y médica para la Resistencia. Su acción no sólo se dirigió a las universidades, sino también a los barrios obreros con importantes poblaciones de inmigrantes magrebíes y a las fábricas. La solidaridad con los trabajadores extranjeros, con los trabajadores inmigrantes miembros del proletariado internacional de Francia, una causa que se había convertido en una importante cuestión social y política, podía así unirse a la heroica causa de la resistencia palestina. Los Comités Palestina se disolvieron en 1973 para dar nacimiento al **Movimiento de los Trabajadores Árabes** (MTA),

que continuó la acción de solidaridad internacionalista con el pueblo palestino vinculada a la solidaridad de clase con los trabajadores inmigrantes.

Los grupos trotskistas, en particular la Ligue communiste révolutionnaire (LCR), expresaron su solidaridad con los palestinos, pero se limitaron a defender la lucha común de los trabajadores israelíes y palestinos por una «Palestina socialista», ya que la tradición política trotskista les impedía tener en cuenta y apoyar el carácter nacional de la lucha anticolonial del pueblo palestino por su liberación.

El compromiso propalestino se amplió a principios de los años 70, y la causa palestina estuvo presente en muchas manifestaciones e incluso huelgas. En marzo de 1972, en el funeral multitudinario del militante maoísta Pierre Overney, asesinado por la milicia de la dirección de Renault, se exhibieron en gran número banderas y consignas palestinas. La izquierda parlamentaria sigue denunciando la violencia «venga de donde venga» y desea una solución pacífica al «problema de los refugiados». En 1972, el Partido Socialista y el Partido Comunista de Francia (PCF) adoptaron un programa de gobierno conjunto que sólo hacía referencia de pasada a los «derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina». Después, en la extrema izquierda, la Ligue communiste y la Gauche prolétarienne dieron un giro en su apoyo a la lucha palestina tras la acción armada durante los Juegos Olímpicos de Múnich en septiembre de 1972.

Tras la nueva guerra árabe-israelí de octubre de 1973, la izquierda apoyó los esfuerzos para encontrar una «solución política» al conflicto y fomentó reuniones directas en Francia entre israelíes y palestinos durante las cuales se elaboraron propuestas de paz entre ambas partes. En realidad, estas negociaciones sólo sirvieron para que los palestinos aceptaran **una soberanía ilusoria y muy limitada** sobre una parte de los territorios ocupados en 1967, a cambio de abandonar oficialmente el objetivo de la deliberación de toda Palestina y reconocer la colonización-anexión de la mayor parte de su territorio histórico. Y después de 1981, muchos en el Partido Socialista y en el movimiento de solidaridad acogieron con satisfacción la política del Presidente Mitterrand en Oriente Próximo cuando habló de la posibilidad de un «Estado palestino», ocultando el hecho de que se trataba de palabras vacías sin contenido real, ya que ni siquiera se mencionaba la colonización sionista. Además, para el Presidente, este «Estado palestino» podría situarse perfectamente en Jordania... En resumen, para Mitterrand, los intereses del Estado sionista siguieron siendo siempre la prioridad. Como el Consejo Nacional Palestino de Argel había reconocido públicamente a Israel en noviembre de 1988, seis meses más tarde el Presidente francés pudo recibir oficialmente en París al Presidente de la OLP, que declaró «nula y sin valor» la Carta Palestina de 1964. La izquierda francesa estaba satisfecha: el diálogo entre palestinos e israelíes podía seguir adelante, lo que condujo a las pseudonegociaciones de Madrid en 1991 y al desastroso «proceso de Oslo» de 1993-1995, que enterró el derecho al retorno de los refugiados palestinos, con un aplauso casi unánime.

Por supuesto, después de la Intifada de 1978, la invasión sionista del Líbano en junio de 1982, con las masacres de los campos palestinos de Sabra y Shatila, la ocupación del sur del país de 1985 a 2000, y luego la revuelta popular de la Intifada de las Piedras a partir de diciembre de 1987, inclinaron definitivamente a la opinión pública francesa del lado de los palestinos. Pero la segunda Intifada, que comenzó a finales de septiembre de 2000, puso de manifiesto la profunda fractura existente entre la izquierda institucional francesa, algunos de sus intelectuales mediáticos y los jóvenes de los barrios populares. En particular, los jóvenes de familias de origen magrebí, al igual que la mayoría de la opinión pública, ya no soportaban la propaganda sionista destinada a justificar o atenuar la brutalidad de la represión sionista y las masacres perpetradas por el ejército de ocupación, como en el campo de Yenín en 2002. Sin embargo, la izquierda teme la revuelta de la juventud. Sin embargo, la izquierda temía la revuelta de la juventud obrera, calificada de «intifadas suburbanas», y contribuyó a intentar **desacreditar las legítimas manifestaciones antisionistas** considerándolas actos de antisemitismo.

En 2006, durante el bombardeo del Líbano por el ejército sionista, los representantes electos del PCF y de la CGT seguían pidiendo el alto el fuego, disociando la solidaridad con los pueblos libanés y palestino del apoyo a su resistencia armada, llamando al «cese del lanzamiento de cohetes por Hezbolá y Hamás», deplorando «las muertes israelíes», exigiendo «la liberación de los soldados israelíes prisioneros», en resumen, **tratando por igual al agresor sionista y a la resistencia legítima de los pueblos oprimidos.**

En diciembre de 2008-enero de 2009, la ofensiva militar sionista contra Gaza volvió a estar marcada en Francia por manifestaciones que desembocaron en enfrentamientos con la policía. Pero en 2006, fue la llegada al poder de Hamás en Gaza lo que llevó al propio presidente de la Asociación Francia-Palestina Solidaridad (AFPS) a denunciar el «hundimiento del mundo palestino [que había] conocido».

Aunque no sea así, los llamados logros de Oslo seguirán siendo durante mucho tiempo la referencia de las asociaciones de solidaridad en Francia. Aferradas a estos acuerdos, se abstendrán de criticar u obstaculizar **la colaboración reaccionaria entre la llamada Autoridad Palestina y el Estado sionista.** La Plataforma de ONG francesas para Palestina, que agrupa a las estructuras tradicionales, se aferra a la línea de Oslo: es cierto que depende financieramente del Ministerio de Asuntos Exteriores, por lo que, en mayo de 2008, la convocatoria del mitin «Paz como Palestina», que organiza, se abstiene de mencionar explícitamente el derecho al retorno de los refugiados en favor de una vaga fórmula que reclama una «solución justa al problema de los refugiados». Aunque algunas de las cerca de 70 organizaciones que agrupa llevan a cabo útiles actividades de apadrinamiento de niños o de hermanamiento en Palestina, rara vez se implican en acciones de base aquí, prefiriendo limitarse a presionar a los partidos políticos, al gobierno o a las instituciones europeas.

En conclusión, aunque gravemente perjudicada por la debilidad histórica del anticolonialismo y del antiimperialismo de la izquierda en Francia, una amplia corriente de solidaridad con el pueblo palestino ha podido sin embargo desarrollarse, libre de toda deriva religiosa o antisemita. Pero este apoyo en la acción siguió dependiendo en gran medida de **una retórica principalmente humanitaria,** de una única dimensión moral, de la simpatía por un pueblo martirizado y de una compasión que abrazaba el sufrimiento del pueblo palestino pero que luchaba por comprender las profundas raíces políticas de la empresa sionista de conquistar Palestina. La auténtica solidaridad con el pueblo palestino exige que abandonemos esta visión pasiva y victimista y lo reconozcamos como un pueblo protagonista de su propia historia, que lucha contra el sionismo, el imperialismo y la reacción, por su liberación nacional.

CONTRIBUCION 6 : LA AMALGAMA «ANTISIONISMO = ANTISEMITISMO»

La condena política del sionismo como ideología colonialista al servicio del imperialismo, la denuncia de la aplicación de esta ideología por un Estado que, por la fuerza, persigue el objetivo estratégico de vaciar la Palestina histórica de su legítimo pueblo: éstas son las tareas esenciales de todos aquellos que se solidarizan con la lucha de los palestinos por sus derechos inalienables.

Esta realidad de la política de ocupación y anexión de la tierra de Palestina por los colonos es cada vez más evidente para la opinión pública, en particular en nuestro país. Los mitos forjados por la propaganda sionista para disfrazar su empresa («un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo», «el pequeño Israel que lucha por sobrevivir frente a los poderosos ejércitos de sus vecinos árabes»...) han perdido casi toda su eficacia, por lo que la propaganda actual relanza su ofensiva proponiendo la ecuación antisionismo = antisemitismo.

Tan vil acusación surte a veces efecto en ciertos sectores de apoyo a la causa palestina que, por miedo a ser denunciados como antisemitas, abogan por abandonar **el concepto de antisionismo**. Pero abandonar el concepto sería aceptar la derrota incluso frente a lo que no es sólo una ideología, sino **la experiencia de la desposesión** vivida día tras día por el pueblo palestino.

Amordazar y criminalizar toda oposición al Estado sionista es el verdadero objetivo de la amalgama entre antisionismo y antisemitismo. Y oponerse a esta amalgama es también luchar por la libertad de opinión y de expresión, por el derecho a combatir la opresión dondequiera que reine.

Es cierto que siempre se ha tachado de antisemita el apoyo al pueblo palestino, pero desde la segunda intifada se ha impedido y aplastado **cualquier manifestación de solidaridad**, en particular de los jóvenes de los barrios populares, con el pretexto del peligro de «reacción antisemita». Existe un cierto **antirracismo moral** en la izquierda francesa que gusta de sospechar que todo antisionista es antisemita.

Sin embargo, históricamente los primeros antisionistas fueron judíos, por razones religiosas o políticas. Hoy, en Europa y Norteamérica, muchos judíos, ya sean intelectuales, religiosos o simplemente activistas, siguen llamándose antisionistas y se niegan a reconocer la legitimidad de la entidad sionista en la tierra de Palestina.

En Francia, el antisemitismo, presentado falsamente por los sionistas como un mal incurable que impide la integración de los judíos en la nación, ha favorecido el desarrollo del sionismo desde sus inicios. La doctrina sionista del «antisemitismo eterno» no podía utilizarse para combatir el antisemitismo, sino que de hecho se propagó con fines de manipulación política. Puede decirse que el antisemitismo fue así el aliado ideológico objetivo del sionismo, que de hecho siempre **consideró que la asimilación de los judíos en los países donde vivían era su principal enemigo**. Los sionistas, Herzl en el primero, describían a los judíos de Europa Central de forma caricaturesca y peyorativa, como «cobardes, tímidos, mezquinos, ignorantes, carentes de modales y dignidad», utilizando las mismas palabras que los peores antisemitas. De víctimas débiles, los sionistas querían convertir a estos judíos rechazados en judíos orgullosos y «actuales», es decir, en conquistadores y agresores. Sin embargo, aunque la persecución antisemita en Europa había empujado desde hacía tiempo a millones de judíos a emigrar, la mayoría no se hicieron sionistas y eligieron ir a Estados Unidos en vez de a Palestina. Para ellos, el proyecto sionista no era visto como una solución al antisemitismo.

Por otra parte, desde su creación, el Estado colonial sionista ha suscitado una gran admiración entre muchos antisemitas, e incluso una cierta fascinación por el militarismo israelí, visto como un

modelo en la lucha contra el terrorismo y los musulmanes. Otros antisemitas quieren librar a Europa de su población judía, y por ello son partidarios de reagruparla en Oriente Próximo.

Más que la falsa igualdad entre antisionismo y antisemitismo, lo que hay que desenmascarar es la antigua y estrecha relación entre sionismo y antisemitismo, entre sionismo y racismo. **El sionismo es una ideología de nacionalismo racial** que define el Estado colonial que ha creado, sobre la base de la **limpieza étnica**, no como el Estado de sus habitantes, sino como «el Estado judío en la tierra de Israel», es decir, un Estado en el que la definición religiosa de lo judío sirve para proteger su pureza étnica y excluir al Otro.

El antisemitismo -cristiano o nazi- pretendía excluir al judío, el sionismo -basado más o menos en la religión- pretende excluir al no judío. El objetivo de crear un Estado judío estuvo así ligado, desde los inicios del sionismo, a la búsqueda de alianzas, e incluso a **la colaboración con los peores antisemitas**. Colaboración con los organizadores de los pogromos zaristas en Rusia contra las organizaciones no sionistas del movimiento obrero judío; «flirteo» del líder sionista Jabotinsky con el líder anticomunista nacionalista ucraniano Petliura, futuro bárbaro masacrador de judíos; la oposición de la Federación Sionista de Alemania al boicot de la Reichnazificación; el acuerdo de la Agencia Judía (sionista) con los nazis en el poder, no para salvar a los judíos alemanes del desastre, sino para fomentar la colonización de Palestina sólo por judíos ricos. .. Esta convergencia sobre la base de intereses comunes, o incluso de una «comunidad de ideas entre el nacionalismo sionista y el nacionalismo nazi», entre el sionismo y el antisemitismo de Estado, fue condenada en su momento por numerosos judíos que no dudaron en denunciar el «parentesco» entre el sionismo y el hitlerismo. En noviembre de 1940, la Agencia Judía llegó incluso a hundir el barco Patria, matando a 240 refugiados judíos procedentes de Europa que querían instalarse en Mauricio y no en «Palestina».

En Palestina y Oriente Próximo, la hostilidad al sionismo que surgió en el siglo XX no era ideológica ni religiosa. Fue **una reacción política nacional a la colonización de una tierra** en la que los árabes entendían que los británicos querían que los sionistas establecieran un Estado. Antes de la llegada del sionismo, los pueblos árabes ignoraban el antisemitismo, incluso en momentos de tensión contra las minorías. No había antisemitismo en las resoluciones adoptadas por las conferencias palestinas y sirias en los años veinte, que siempre hacían una clara distinción entre los llamados «judíos nacionales» (los judíos indígenas de Palestina) y los colonos.

Los sionistas y sus partidarios presentan el judeicidio nazi **como un acontecimiento ajeno a la historia**, lo que permite explotar la memoria del genocidio, inculcando en las escuelas, entre otras cosas, el miedo a un nuevo exterminio como consecuencia de la amenaza árabe. La manipulación de la memoria, denunciada incluso por los historiadores israelíes, sirve así al nacionalismo expansionista del Estado sionista. Está vinculada a la acusación de antisemitismo, que ahora puede seguir desempeñando el papel de víctima y silenciar cualquier crítica u oposición en Occidente. La realidad, sin embargo, es la de un nacionalismo agresivo que, originalmente laico, ha integrado ahora totalmente lo religioso en su política de opresión de los palestinos, y la de **una población judía radicalizada por un permanente discurso racista antiárabe** (y anticristiano).

La amalgama y la intimidación son las armas ideológicas favoritas de los incondicionales de la entidad sionista. Y algunos opositores ceden a la presión, argumentando que el antisionismo era legítimo mientras se opusiera a la creación del Estado sionista, pero que pedir su destrucción a partir de ahora equivaldría a antisemitismo. Así pues, tendríamos derecho a comprender *«la emoción que sienten los palestinos por su experiencia personal»*, derecho a «criticar» la política de expansión y anexión llevada a cabo por los «gobiernos democráticamente elegidos de Israel», derecho a denunciar las «injusticias» que sufre el pueblo palestino y, por supuesto, los *«excesos de los partidos ultrarreligiosos y de extrema derecha que pretenden hacer de la entidad sionista un Estado estrictamente judío»*, pero **el no reconocimiento de la entidad sionista** sería inadmisiblemente y criminal.

En Francia, tras el intento de criminalizar la campaña Boicot-Desinversión-Sanciones (BDS) -una «amenaza estratégica» según Netanyahu-, los sionistas intentan ahora **imponer una definición de antisemitismo que incluya el antisionismo**, con el pretexto de que los antisemitas se camuflan bajo el manto del antisionismo. Así, mientras que el código penal prevé todos los medios para condenar las palabras y los actos antijudíos, como cualquier otra forma de racismo, en 2019 algunos diputados propusieron que una nueva ley prohibiera el antisionismo.

Sin embargo, alentado por el presidente Macron, que declaró en la cena anual del Consejo Representativo de las Instituciones Judías (CRIF) que «*el antisionismo es una de las formas modernas de antisemitismo*», en diciembre de ese mismo año, la Asamblea Nacional adoptó finalmente una resolución -aunque no vinculante y aprobada por sólo 154 diputados- que reconoce la definición de antisemitismo establecida por la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto (IHRA). La definición de la IHRA incluye el término «antisionismo», pero la exposición de motivos de la resolución afirma no obstante que «*los actos antisionistas pueden a veces ocultar realidades antisemitas*». Se ha denunciado que esta manipulación de la lucha contra el antisemitismo tiene su origen, a principios de la década de 2000, en los esfuerzos de un lobby sionista por silenciar las críticas a la política israelí, sobre todo en Europa. En 2016, el lobby consiguió que la IHRA adoptara su definición de antisemitismo, vaga y sin valor, pero cuyo objetivo era asociar a ella nueve ejemplos «centrados en Israel» que los defensores del sionismo tratan de imponer a la Unión Europea y a sus Estados miembros. Sin embargo, se han enfrentado a una gran oposición, incluso por parte de un grupo de intelectuales franceses que firmaron un artículo titulado «*No a la instrumentalización de la lucha contra el antisemitismo*», afirmando que uno de los objetivos del funcionamiento de la IHRA era «*limitar el apoyo a los derechos de los palestinos*».

Los inventores y defensores del concepto de «nuevo antisemitismo» son también partidarios del Estado sionista, como el reaccionario Taguieff, que denuncia «un antisemitismo enmascarado tras la crítica a Israel y al sionismo, en nombre del antirracismo y de los derechos humanos, y vehiculado tanto por el islamismo radical como por las ideologías tercermundistas de extrema izquierda». Sin embargo, todas las encuestas muestran que los niveles más altos de antisemitismo se encuentran en la derecha y la extrema derecha, y que el antijudaísmo cristiano sigue vivo en Francia. Y cómo no mencionar la ausencia de purga y las sucesivas amnistías que absolvieron a los implicados en las políticas antisemitas más criminales bajo la Ocupación nazi y a los amigos colaboradores del Presidente Mitterrand, ese «gran amigo de Israel». La denuncia del «antisemitismo de izquierdas» o del «antisemitismo musulmán» no es en realidad más que una cortina de humo y una incitación al racismo.

En cualquier caso, la persistencia de un antisemitismo incluso marginal se ve constantemente alimentada por la política criminal de Israel y las declaraciones incendiarias de intelectuales o representantes que hablan en nombre de los judíos franceses para afirmar su apoyo a los bombardeos asesinos contra la población de Gaza.

El chantaje del antisemitismo adquiere todo su sentido cuando se dirige también contra los «judíos traidores» que son objeto de campañas de difamación o incluso llevados a los tribunales en Francia por los sionistas por su negativa a alinearse con el Estado sionista.

En conclusión, es importante comprender que el objetivo de la utilización y el chantaje del antisemitismo es garantizar la impunidad del Estado sionista apoyado por el imperialismo y las fuerzas políticas, tanto de derecha como de izquierda, que defienden este sistema mundial. Es necesario combatir la despreciable fusión de antisionismo con antisemitismo, cuyo objetivo es aterrorizar a los opositores al sionismo, sofocar el internacionalismo y acallar las voces que denuncian la esencia y la realidad de esta ideología colonialista y racista.

Anexos

ANEXO 1: CRONOLOGIA DE LA COLONIZACION SIONISTA Y DE LA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL PALESTINA (DESDE LA CONQUISTA OTOMANA HASTA 2019)¹³

1187: Reconquista de Al Quds (Jerusalén) por Salah al-Din Yusuf ibn Ayyub (Saladino).

1516-1916: Conquista turco-otomana del Levante. El mundo árabe (con excepción de Marruecos) representaba casi el 40% del Imperio Otomano. Era un mundo arabizado que se había islamizado, pero no en su totalidad, durante las conquistas arabo-musulmanas, que no fueron conquistas de asentamiento colonial como ocurrió con las religiones misioneras, incluido el judaísmo.

1703-1705: Revuelta de los Naqib al-Ashraf. Dirigida por Muhammad bin Mustafa al-Wafai al-Husseini, protestaba contra los impuestos excesivos y la represión. El gobernador otomano y sus tropas fueron expulsados de Jerusalén durante dos años.

1825-1826: Revuelta en Jerusalén. Levantándose contra los impuestos impuestos, los palestinos toman el control de la ciudad y expulsan a las tropas otomanas.

1831-1834: Conquista de Palestina y Siria por el ejército egipcio. Dirigido por Ibrahim Pachá, el ejército egipcio reprime una revuelta campesina palestina en 1834.

1834 (abril-agosto): Levantamiento contra la dominación egipcia. Comienza en Nablús y se extiende hasta Gaza, pasando por Jerusalén y Hebrón.

1858 (21 de abril): Introducción del código de tierras otomano. Exigiendo el registro de la propiedad individual de la tierra, este código tendría efectos políticos y sociales duraderos en Palestina.

1872: Jerusalén (y sus alrededores) se convirtió en un sandjak (distrito) independiente, vinculado directamente a Estambul.

1882: Establecimiento de la primera colonia sionista en Palestina. Petah Tikva (Puerta de la Esperanza) fue fundada en 1878 en los terrenos del pueblo palestino de Mulabbas (cerca de Yafo) por judíos de Jerusalén. Evacuada rápidamente a causa de la malaria y el hambre, fue colonizada de nuevo en 1882 como primer asentamiento sionista por inmigrantes durante la primera oleada de inmigración judía a Palestina (1882-1903).

1882-1884: Se crean siete nuevos asentamientos sionistas, cuatro en el distrito de Al-Quds y tres en el de Naplusa.

1886 (29 de marzo): Ataque al asentamiento de Petah Tikva. Los palestinos de la aldea de al-Yahudiyas se enfrentan a los colonos sionistas por la propiedad de la tierra y los derechos de pastoreo y paso.

1888 (4 de octubre): Presión de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos sobre Estambul; el Imperio Otomano se ve obligado a anular su decreto del 2 de marzo que prohibía a los judíos fijar su residencia en Jerusalén; no se pondrán obstáculos a la inmigración de judíos individuales. 1890-1896: Establecimiento de nueve nuevos asentamientos sionistas.

1896 (febrero): Publicación de Der Judenstaat (El Estado judío) por el periodista austriaco Theodor Herzl.

1897 (29-31 de agosto): Primer Congreso Sionista en Basilea (Suiza). Creación de la Organización Sionista (que se convertirá en la Organización Sionista Mundial en 1960). Theodor Herzl es elegido presidente.

1897-1901: Cese de las compras de tierras en el sandjak de Jerusalén. Tras oponerse a la inmigración judía y a la compra de tierras desde principios de la década de 1880, el muftí de Jerusalén, Muhammad Tahar al-Husseini, presidió una nueva comisión que examinó las solicitudes de transferencia de tierras; detuvo todas las compras por parte de judíos en Jerusalén de 1897 a 1901.

1898 (28-31 de agosto): Segundo Congreso Sionista. El sionismo tiene que superar la oposición de las comunidades judías para «conquistarlas» y establecerse allí; creación del Fondo Colonial Judío (Jüdische Kolonialbank), instrumento financiero de la Organización Sionista, destinado a adquirir tierras en Palestina y establecer allí colonos judíos.

1899-1907: Establecimiento de ocho nuevas colonias judías.

¹³ La fuente principal de este apéndice es la Cronología Global de la Enciclopedia Interactiva de la Cuestión Palestina, diseñada por el Instituto de Estudios Palestinos en el marco de un proyecto conjunto con el Museo Palestino. En Internet (en árabe e inglés): <https://www.palquest.org/en/overallchronology>

1900 (29 de noviembre): Nueva directiva otomana que crea una «Comisión especial para impedir que los inmigrantes judíos se establezcan en Palestina».

1900-1904: Tensiones y enfrentamientos con los campesinos palestinos por la compra de tierras por los sionistas en la región de Tiberíades.

1905 (27 de julio-2 de agosto): 7º Congreso Sionista. Decide que Palestina será el lugar de asentamiento de los judíos (descartando las hipótesis anteriores de Argentina, Chipre y Uganda).

1907 (29 de septiembre): Creación en Jaffa de la organización paramilitar sionista Bar Giora. 1907 (diciembre): Apertura de una oficina de la Organización Sionista en Jaffa.

1908 (16 de marzo): Enfrentamiento armado en Jaffa el primero de este tipo en una zona urbana. 1908-1910: Establecimiento de seis nuevos asentamientos judíos.

1909 (3 de abril-12 de abril): Enfrentamientos entre los aldeanos de al-Shajara y Kafr Kanna y los colonos judíos de Sejera. 1909 (junio-noviembre): Los diputados palestinos del parlamento otomano expresan su oposición al proyecto sionista.

1911 (enero): Primer número en Jaffa del periódico Filistin. Se dirigía a sus lectores como palestinos.

1913 (2-9 septiembre): 11º Congreso Sionista en Viena. La inmigración a Palestina se definió como una obligación y un deber para todos los sionistas.

1916 (16 de mayo): Firma del acuerdo secreto Sykes-Picot (ministros de Asuntos Exteriores británico y francés, respectivamente), en consulta con los dirigentes de la Rusia zarista. Los acuerdos se sancionaron oficialmente en 1920 en la conferencia de San Remo (Italia). Organizaron la división imperialista del Imperio Otomano en dos grandes zonas:

- Siria-Líbano (Monte Líbano, norte de Siria y parte de Anatolia) para Francia;
- Mesopotamia (gran parte de las actuales Siria e Irak, la península arábigo-persa), Transjordania (que se convirtió en Jordania en 1949) para Gran Bretaña; Palestina quedó bajo mandato (colonial) británico.

1917 (2 de noviembre): Declaración de Arthur Balfour, ministro británico de Asuntos Exteriores (en consulta con los países aliados durante la Primera Guerra Mundial), prometiendo la ayuda del gobierno británico para establecer un «hogar nacional judío» en Palestina. La carta fue enviada al acaudalado hombre de negocios y líder sionista judío Lord Rothschild para que la distribuyera en el Congreso Sionista.

1917: Revolución de Octubre en Rusia, seguida de la creación de la URSS en 1922. Los judíos eran considerados una minoría religiosa y cultural, cuya lengua, el yiddish, era hablada por más del 80% de los judíos rusos. Los judíos sionistas rusos eran mayoría en el movimiento sionista (fundado tras el I Congreso Sionista de 1897).

En 1918, Palestina era predominantemente árabe y musulmana, con diversas minorías religiosas y/o culturales (pero no nacionales): drusos, cristianos y judíos.

Entre 1919 y 1938, los británicos organizaron y facilitaron la llegada de colonos judíos a Palestina: 35.000 entre 1919 y 1923, 82.000 entre 1924 y 1931 y 217.000 entre 1932 y 1938.

La Inglaterra colonial armó, entrenó y facilitó, mediante la legislación, la transferencia de tierras palestinas a través del Fondo Nacional Judío. Los colonos judíos se apropiaron así de tierras fértiles, bosques y viviendas.

1919 (27 de enero-10 de febrero): Reunión del 1er Congreso Árabe Palestino (que se convirtió en el Congreso Palestino en 1920, y luego en la Sociedad Árabe Palestina) para coordinar la oposición a la ocupación británica.

De 1919 a 1928, se reunió varias veces (en diferentes ciudades de Palestina) para protestar contra la decisión de la conferencia de San Remo, denunciar la Declaración Balfour, rechazar el sionismo y exigir el fin de la inmigración judía. Consideraba que Palestina formaba parte integrante de la Siria árabe (dirigida entonces por Faisal, de la familia hachemita) y no podía separarse de ella.

1920: Manifestaciones en Al Quds (14 palestinos muertos), en Jaffa (157 muertos, 705 heridos). 1920 (13-19 de diciembre): III Congreso Nacional Palestino en Haifa. 1921: Disturbios en Galilea y ataques a asentamientos en Jaffa: 47 muertos.

1922 (24 de julio): Ratificación por la Sociedad de Naciones del mandato británico sobre Palestina; reconocimiento del «Hogar Nacional Judío» y de la Organización Sionista.

1922 (20 agosto-1 septiembre): V Congreso Nacional Palestino. Afirmación de la lucha por la independencia y oposición al Hogar Nacional Judío.

1923 (febrero-marzo): Boicot por los palestinos de las elecciones al Consejo Legislativo bajo mandato británico.

1925 (25 de marzo-1 de abril): Manifestaciones y huelga general para protestar contra la llegada de Balfour a Palestina.

1926 (16 de mayo) : Nueva orden represiva británica que impone castigos colectivos.

1928 (28 de marzo) : Fundación por el gobierno soviético de una entidad judía llamada «Región Autónoma Judía» sobre una base socialista. La entidad nació en 1934 en el este de Rusia, con el nombre de Birobidjan. El gobierno soviético hizo un llamamiento a los judíos de la URSS y de todo el mundo para que se establecieran allí. El movimiento sionista consideró la propuesta como un experimento, pero no como una alternativa a un Estado nacional judío en Palestina.

1929 (15-29 de agosto): Revuelta de Al-Buraq en defensa del Haram al-Sharif y manifestaciones contra los asentamientos y negocios judíos.

1929 (26 de octubre): **I Congreso de Mujeres Árabes en Palestina**. Las 300 participantes adoptan resoluciones que recogen todas las reivindicaciones palestinas.

1930 (11 de enero): **Conferencia general de los trabajadores árabes en Palestina**. Los 61 delegados elegidos por 3020 compañeros en sus lugares de trabajo votaron resoluciones relativas a las condiciones de trabajo, así como resoluciones políticas que exigían que los árabes palestinos tuvieran el control sobre su país, que debía seguir formando parte de la entidad árabe.

1930 (17 de junio): **Ahorcamiento** en la prisión de Acre de 4 palestinos implicados en la revuelta de al-Buraq.

1931 (13 de febrero) : **Carta del primer ministro MacDonald al líder sionista Weizmann**. Reitera el apoyo británico a la inmigración judía a Palestina.

1932 (4 de enero): **Congreso de la Juventud Árabe en Jaffa**. Los 200 delegados apoyaron la creación del Fondo Nacional Árabe destinado a impedir la adquisición de tierras palestinas por los sionistas.

1933 (mayo): **Acuerdo de Haavara** (transferencia) entre compañías de seguros alemanas y judías y los nazis (que habían llegado al poder y propugnaban el antisemitismo) para organizar la emigración de judíos alemanes (ricos) y la transferencia de su capital a Palestina. Acuerdo aprobado por los dirigentes sionistas (entre ellos Ben Gourion).

1933 (8 de octubre-3 de noviembre): **Huelga general y manifestaciones** en al-Quds, Jaffa, Nablus y Haifa, en protesta contra la inmigración judía y la política pro sionista británica. Más de 50 palestinos muertos.

1935 (12 de noviembre): **Ezzedine al-Qassam inicia la lucha armada**. Muere mártir el 20 de noviembre en una emboscada británica. Miles de palestinos asistieron a su funeral al día siguiente. En Haifa, los manifestantes atacaron comisarías británicas.

1936 (15 de abril-7 de mayo): **Inicio de la Gran Revuelta Palestina**. Exigía que los agentes británicos dejaran de vender tierras a los judíos, detuvieran la inmigración judía y establecieran un gobierno nacional. Una huelga general de 6 meses duró hasta el 11 de octubre.

1936 (mayo): **Comienza la lucha armada**. La resistencia, inicialmente esporádica, se organiza y se extiende a las ciudades.

1936 (mayo-junio): **Violenta represión británica**. Muchos líderes palestinos son detenidos en un campo en el desierto; cerca de 240 casas son dinamitadas en Jaffa, dejando a 6.000 personas sin hogar. Refuerzos militares británicos procedentes de Malta y Egipto formaron las unidades paramilitares sionistas de la Haganá y las legalizaron como fuerza policial de los asentamientos judíos. Estas unidades contaban con 3.000 efectivos y fueron utilizadas contra la revuelta. A finales de 1937, las tropas británicas eran 20.000.

1936 (4 de agosto): **Órdenes represivas británicas**. Permiten imponer multas colectivas en metálico o en especie a todos los habitantes de una ciudad o pueblo.

1936 (25 de agosto): **150 voluntarios árabes entran en Palestina**. Dirigidos por Fawzi al-Qawuqji, oficial del ejército iraquí, llegaron para participar en la lucha armada contra los británicos.

1936 (30 de septiembre): **Decreto británico de ley marcial en Palestina**. Agravamiento de las medidas ya adoptadas, autorizando la destrucción de bienes como medida punitiva.

1937 (7 de julio): Publicación del **Libro Blanco** por la comisión británica presidida por William Peel, que proponía un plan inicial para la **partición de Palestina**, con un Estado árabe fronterizo con Jordania, en el Néguev y Gaza, quedando al-Quds bajo mandato británico. La partición iría acompañada de una transferencia de población: 1.250 judíos a un lado, 200.000 árabes al otro.

1937 (julio): Comienzo de la 2ª fase de la Gran Revuelta Árabe.

1937 (23 de julio): Rechazo de la partición de Peel por el Alto Comité Árabe Palestino. Exige un Estado unitario palestino independiente.

1937 (26 de septiembre): Ejecución por los palestinos de Lewis Andrews, comisario británico en Galilea.

1937 (octubre-noviembre): Prohibición británica de las organizaciones políticas palestinas. Los dirigentes son detenidos y deportados a las Seychelles.

1937-1940: **El Irgoun** (de su nombre completo Irgun Zvaï Leumi, Organización Militar Nacional), que se había escindido de la Haganá (futuro ejército de la entidad sionista, en la que se reintegraría), comienza a llevar a cabo acciones terroristas contra los árabes de Palestina, matando a más de 250 personas. Escuadrones mixtos judío-británicos organizaron incursiones nocturnas contra aldeanos palestinos.

1938 (21 de marzo): Fundación de la colonia sionista de Hanita. Situada en la frontera con el Líbano, en el corazón de una región poblada exclusivamente por árabes y hasta entonces desprovista de asentamientos judíos, la saconstrucción contó con importantes medios logísticos y policiales.

1938 (septiembre) : Comienzo de la 3ª fase de la Gran Revuelta Árabe.

1938 (6-10 de septiembre): operación palestina antibritánica cerca de al-Bassa. 4 soldados muertos. Represalias colectivas: el pueblo es incendiado y casi 50 palestinos son asesinados.

1938 (9-10 de noviembre): Ben-Gurion, tras el pogromo nazi conocido como «Kristallnacht»: «Si me dieran a elegir entre salvar a todos los niños judíos de Alemania llevándolos a Inglaterra o salvar sólo a la mitad de ellos transportándolos a Eretz-Israel, optaría por la segunda alternativa. Porque no sólo debemos tener en cuenta la vida de estos niños, sino también la historia del pueblo de Israel». Y, tras la caída del nazismo: «El Estado judío es el heredero de los seis millones de judíos que murieron durante el Holocausto... el único heredero». Para dar a entender que no hay colonos judíos sino sólo refugiados judíos en Palestina.

1939 (27 de marzo): Muerte de Abd al-Rahim al-Hajj Muhammad. El líder de la revuelta muere cerca de Sanur en un intercambio de disparos con soldados británicos.

1940 (25 de noviembre): En Haifa, la Haganah dinamita el barco Patria, que transportaba refugiados judíos de Europa con destino a Mauricio, para impedir que desembarcaran en otro lugar que no fuera Palestina. Número de muertos: 240.

1940 (diciembre): El grupo Lehi-Stern propone una alianza con Alemania. Fruto de una escisión del Irgún, este grupo paramilitar sionista inspirado en el fascismo italiano reivindica un Estado judío desde el Nilo hasta el Éufrates, una tierra que sería «conquistada a los extranjeros por la espada».

1942 (6-11 de mayo): Conferencia sionista de Biltmore (Nueva York) copresidida por Ben Gourion. Se adopta el llamado programa de Biltmore:

- la formulación oficial (por primera vez) de la reivindicación de un Estado judío en Palestina y su reconocimiento internacional;
- la decisión de formar una fuerza militar sionista bajo la supervisión de Estados Unidos y junto a los Aliados;
- la revisión de la alianza con los británicos en favor de una alianza reforzada con Estados Unidos (traslado del centro de la actividad sionista a Estados Unidos), que apoyaría el proyecto colonial sionista a partir de 1944 con vistas a apoderarse de las riquezas del mundo árabe.

1943 (diciembre): El Gabinete de Guerra de Churchill aprueba la partición de Palestina y la recomienda como política oficial británica.

1944 (mayo): El Partido Laborista británico adopta una resolución. Recomienda que se «anime» a los palestinos a abandonar Palestina para dejar paso a los inmigrantes judíos.

1944 (14 de julio): Voladura del registro de la propiedad en Al Quds.

1944: La URSS apoya el proyecto colonial sionista en Palestina con la esperanza de establecer un Estado socialista («socialismo de kibutz») que reduzca la influencia británica en el mundo árabe y contrarreste la creciente coordinación política y militar entre Estados Unidos y Gran Bretaña en la región.

1945: La URSS reconoce el proyecto sionista en Palestina con la esperanza de establecer un Estado socialista («socialismo de kibutz») que reduzca la influencia británica en el mundo árabe y contrarreste la creciente coordinación política y militar entre Estados Unidos y Gran Bretaña en la región.

1945 (4-11 de febrero). Reconocimiento por la URSS de la Agencia Judía (antes Agencia Judía para la Tierra de Israel bajo el Mandato Británico) y autorización para abrir una oficina en Moscú: Conferencia de Yalta (Crimea). Stalin y Roosevelt acuerdan la necesidad de crear un Estado nacional judío en Palestina y de eliminar los obstáculos a la emigración judía a Palestina.

1945 (14 de febrero): Acuerdo secreto estadounidense-saudí (en el buque USS Quincy) que prevé la protección del régimen real saudí (con la construcción de una base militar en Dahrán) a cambio del acceso al petróleo saudí.

1945 (31 de agosto): Truman pide a Attlee que autorice la inmigración de 100.000 judíos a Palestina. Esta iniciativa del presidente de Estados Unidos marca el inicio de la implicación directa americana en la gestión británica de la cuestión palestina.

1945 (27 de septiembre): Reglamento (de emergencia) de la defensa británica. Equivalente a la ley marcial, los 147 artículos permitían la creación de tribunales militares, restricciones a la circulación, prohibiciones de publicación, registros y detenciones administrativas, expropiación y demolición de viviendas, cierre de zonas e imposición de toques de queda. El Estado sionista sigue utilizándolas hasta el día de hoy como herramienta militar para controlar y reprimir a los palestinos.

1945 (24 de octubre) : Declaración del presidente del Congreso Judío Mundial, Nahum Goldman: « Los sionistas se comprometen a ceder todos los derechos a los británicos para establecer bases militares marítimas

y aéreas en Palestina a cambio de que acepten un Estado judío en el 65% de la tierra palestina, y nosotros propondremos el establecimiento de bases estadounidenses. » **Declaración de David Ben Gurion** en una entrevista con Richard Crossman, el mismo año: « Si los británicos aceptan el establecimiento de un estado judío en parte de Palestina, estamos dispuestos a darles una base contra Rusia. »

1946 (febrero): Huelga palestina. Protesta contra la decisión británica de autorizar la continuación de la inmigración masiva a razón de 1.500 judíos al mes a pesar de haberse alcanzado la cuota decidida en 1939.

1946 (14 de agosto): Truman transmite a Londres un plan de partición. En consonancia con las exigencias de la Agencia Judía -que ahora reclamaba todo el Negev-, este plan marcó el fin de la posición común entre Estados Unidos y Gran Bretaña.

1946 (10 de septiembre): Se inaugura en Londres la Mesa Redonda sobre Palestina. Participaron delegados de los Estados árabes, pero los palestinos se negaron a enviar representantes. La conferencia se pospone al 3 de octubre y después a enero de 1947.

1947 (18 de febrero): La Mesa Redonda de Londres fracasa. Bevin anuncia que la cuestión palestina se someterá a las Naciones Unidas.

1947 (28 de abril-9 de mayo): Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre Palestina. HenryCattan, abogado palestino experto en derecho internacional, se dirige a la Primera Comisión de la Asamblea General en nombre de los árabes palestinos. La Asamblea General decide crear un Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP), con el mandato de realizar investigaciones para presentar propuestas para la solución del problema palestino».

1947 (3 de septiembre): Informe del UNSCOP. Sus miembros piden el fin del Mandato Británico. Una mayoría (7 países) recomendaba la partición, mientras que una minoría (3 países) estaba a favor de una solución federal.

1947 (26 de septiembre): Anuncio por Gran Bretaña del próximo fin del Mandato sobre Palestina.

1947 (13 de octubre): La URSS aprueba el plan de partición.

1947 (17 de noviembre): Acuerdo secreto entre Golda Meïr y el rey Abdallah de Transjordania. Este último se compromete a que su Legión Árabe no entre en el territorio que se asignará al Estado sionista.

1947 (29 de noviembre): Decisión de las potencias imperialistas de crear el Estado judío. La partición de Palestina es aprobada por la Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU. El representante soviético, A. Gromyko, consideró que la solución de un Estado unificado era impracticable, reconoció el derecho de los judíos a la autodeterminación y votó a favor del plan de partición. Las tres entidades así creadas son :

- El Estado árabe: 12.000 km² (44% del territorio), 735.000 habitantes, incluidos 10.000 judíos ;
- El Estado para los judíos: 14.200 km² (56% del territorio), 905.000 habitantes, incluidos 507.000 árabes;
- Al Quds (Jerusalén) bajo control internacional: 205.000 habitantes, incluidos 100.000 judíos.

1947 (2-5 de diciembre): Huelga general de tres días convocada por el Alto Comité Árabe contra el plan de partición.

1947 (8-16 de diciembre): Reunión de la Liga Árabe en El Cairo. Se declara la partición de Palestina y decide poner 3.000 voluntarios (500 de ellos palestinos) a disposición de su Comité Técnico Militar.

Diciembre de 1947-mayo de 1948: Primera fase de la guerra en la Palestina del Mandato. Las fuerzas militares sionistas, la Haganah, el Irgún y el Lehi, sufrieron reveses al principio antes de pasar a la ofensiva y derrotar a la resistencia palestina apoyada por voluntarios de los países árabes. Los sionistas recibieron armas de Checoslovaquia, a petición de la URSS.

1948 (enero): Creación del Ejército Árabe de Liberación (ALA) y entrada de sus voluntarios en Palestina. Organizado por la Liga Árabe y (mal) dirigido por Fawzi al-Qawuqji, contaba con algunos miles de hombres. Su papel no será decisivo en la ayuda a la resistencia.

1948 (7 de febrero): Acuerdo secreto Transjordania-Gran Bretaña. Los británicos acordaron que las fuerzas de Transjordania entrarían en Palestina, pero no en las zonas asignadas al Estado judío. Debían confinarse al estado árabe, para «mantener el orden público» allí.

1948 (10 de marzo): Se finaliza y aplica el Plan D (Plan Dalet). Este plan global no declarado para la expulsión de los palestinos de sus pueblos y ciudades fue aplicado el 1 de abril por los sionistas mediante acciones terroristas contra la población. En 1948-1949, 531 pueblos fueron destruidos y once ciudades vaciadas de sus habitantes palestinos. Además de la masacre de Deir Yassin. El Plan D también pretendía destruir la sociedad palestina destruyendo la infraestructura y asesinando a las élites. Mercenarios occidentales, incluidos mercenarios de las colonias francesas en el norte de África participaron en estas operaciones.

1948 (19 de marzo): Declaración de Ben-Gurion. Según el líder sionista, la creación del Estado judío no dependía de la resolución de partición de la ONU sino de la superioridad militar judía.

1948 (9 de abril): Masacre de Deir Yassin, perpetrada por miembros del Irgoún y del grupo Lehi/Grupo Stern, que asesinaron a casi 200 palestinos, la mayoría de ellos civiles no combatientes. La Haganah ocupa el pueblo dos días después.

1948 (abril): Se crea el «Comité de Transferencia». Encabezado por Yosef Weitz, director del departamento de tierras

departamento de tierras del Fondo Nacional Judío, era «una organización que dirigía la guerra con el objetivo de el desalojo del mayor número posible de árabes», que supervisaba por tanto la destrucción o judaización de pueblos.

1948 (2 de mayo): Llegan de Francia tres aviones cargados de armas para la Haganah.

1948 (14 de mayo): Proclamación unilateral del Estado de «Israel». Su Declaración no menciona el plan de partición ni a la creación de un Estado árabe y no establece fronteras para el Estado judío.

1948 (15 de mayo): Fin del Mandato Británico sobre Palestina.

1948 (15 de mayo): Comienzo de la primera guerra árabe-sionista. Tras la derrota de los palestinos en la primera fase de la guerra, los Estados árabes intervinieron, a su pesar. Fuerzas expedicionarias egipcias, sirias, iraquíes y transjordanas, así como voluntarios libaneses, entraron en el antiguo territorio de Palestina. Del 15 de mayo al 11 de junio, las fuerzas árabes pasaron a la ofensiva, pero fueron incapaces de coordinarse y derrotar así al ejército sionista. Entonces, la superioridad de las fuerzas sionistas apoyadas por Estados Unidos y la URSS les aseguró la victoria. En julio de 1949, los sionistas habían conquistado el 78% de la antigua Palestina del Mandato (un 50% más de lo que les concedía el plan de partición). 800.000 palestinos fueron exiliados durante esta «limpieza étnica» (I. Pappé). Fue la Naqba (catástrofe o desastre en árabe).

1948 (17 de mayo): Reconocimiento de Jure de Israel por la URSS.

1948 (19 de mayo): Primera ordenanza del Estado sionista. Entre otras cosas, legalizaba retroactivamente la situación de los colonos judíos que habían entrado ilegalmente en Palestina y derogaba el Reglamento de Transferencia de Tierras de 1940, que restringía la adquisición de tierras por parte de los judíos.

1948 (24 de junio): Ordenanza sionista sobre «propiedades abandonadas». Declara abandonada «cualquier zona o lugar conquistado o cedido a las fuerzas armadas o abandonado por todos o parte de sus habitantes», dando así un frente legal a la expropiación de tierras palestinas (no sólo propiedades, sino zonas enteras).

1948 (11 de junio-8 de julio): Tregua negociada por el conde Bernadotte. Las fuerzas sionistas aprovechan para iniciar la destrucción masiva de los pueblos expulsados.

1948 (17 de septiembre): Asesinato del conde Folke Bernadotte (diplomático sueco y mediador de la ONU) por el grupo terrorista sionista Lehi/Stern. En su informe del 16 de septiembre, denunciaba el saqueo y la destrucción de las aldeas palestinas y defendía el derecho de los refugiados a regresar.

1948 (24 de julio-15 de octubre) : Segunda tregua. En violación de la tregua, el ejército sionista lleva a cabo operaciones militares para seguir destruyendo pueblos palestinos (Ayn Ghazal, Jaba', Ijzim, la zona costera y el Negev) y expulsando a sus habitantes.

1948 (11 de octubre): Reglamentos sionistas sobre «el cultivo de las tierras en barbecho y las fuentes de agua explotadas». Legalizan la confiscación y reasignación de tierras palestinas confiscadas a los colonos.

1948 (21 de octubre): Se establece un gobierno militar en las zonas aún habitadas por palestinos. El objetivo era imponer el mayor número posible de restricciones a la vida cotidiana de los palestinos, impedir el regreso a sus hogares de los refugiados que cruzaban las líneas árabe-israelíes y facilitar la confiscación de propiedades palestinas. Se aplicaron dos artículos del Reglamento de Defensa británico de 1945, que permitían ordenar el toque de queda en cualquier zona durante cualquier período de tiempo y prohibían a cualquier persona entrar o salir de un área declarada zona cerrada si esa persona no tenía un permiso.

1948 (29 de octubre): Masacre de al-Dawayima. Las tropas sionistas ocuparon este pueblo, matando a decenas de habitantes y expulsando al resto. Esta fue sin duda la mayor masacre de palestinos durante la guerra.

1948 (19 de noviembre): Resolución de las Naciones Unidas por la que se crea un fondo especial para aliviar la difícil situación de los refugiados palestinos. Se decide «establecer cualquier organización administrativa que pueda ser necesaria para este fin» y nombrar un Director de Socorro de las Naciones Unidas para los refugiados palestinos.

1948 (2 de diciembre): Ley sionista sobre la «propiedad de los ausentes». La ley tenía por objeto expropiar los bienes de todos los palestinos que hubieran abandonado sus hogares durante la guerra, aunque hubieran regresado. La categoría legal de «ausente» permite muchas más expropiaciones que la anterior categoría de «propiedad abandonada». En total, se confiscaron 300.000 hectáreas.

1948 (11 de diciembre) : Resolución 194 de la Asamblea General de la ONU. Siguiendo las recomendaciones del Mediador, Folke Bernadotte, el artículo 11 de la resolución establece el derecho de retorno de los refugiados al Estado sionista. Pero el Estado sionista seguirá prohibiendo el regreso de los 700.000 a 800.000 palestinos obligados al éxodo y de sus descendientes.

1949 (24 de febrero): Se firma en Rodas el Acuerdo de Armisticio entre Israel y Egipto. La franja costera de Palestina conocida como la Franja de Gaza (menos del 2% de Palestina) pasa a estar bajo administración egipcia.

1949 (23 de marzo): Se firma el Acuerdo de Armisticio Libano-Israel en Ras al-Naqoura. El ejército sionista se retira de la mayor parte del territorio libanés que había ocupado.

1949 (3 de abril): Acuerdo de alto el fuego con Jordania. Cisjordania (más del 20% de Palestina) y Jerusalén Este son anexionadas por el Reino Hachemita de Jordania, que cede la zona de Wadi Ara. La cesión de tierras a la entidad sionista provoca enfrentamientos en Nablús y la región de Yenín del 7 al 12 de mayo.

1949 (11 de mayo): Resolución nº 273 (votada por 37 votos) por la que se admite a «Israel» como miembro de la ONU. La resolución establece explícitamente que el nuevo Estado miembro debe aplicar el derecho al retorno de los refugiados.

1949 (12 de mayo): Firma en Lausana, en la Comisión de Conciliación sobre Palestina, de un protocolo por la delegación sionista y los vecinos árabes (los palestinos fueron excluidos de la conferencia) por el que se reconoce el derecho de los árabes palestinos a un Estado y el derecho al retorno de los refugiados. La entidad sionista se vio obligada a firmar este texto para ser admitida en la ONU y nunca lo reconoció.

1949 (20 de mayo): Reconocimiento de jure del Estado sionista por Francia.

1949 (8 de diciembre): Resolución 302 de la Asamblea General de la ONU por la que se crea el UNRWA (Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente). Este programa temporal de las Naciones Unidas, que se ha prolongado hasta nuestros días, tiene por objeto satisfacer las necesidades esenciales de los refugiados palestinos en la Franja de Gaza, Cisjordania, Jordania, Líbano y Siria en materia de sanidad, educación y servicios sociales. Los refugiados palestinos son, por tanto, una excepción del ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). El OOPS opera en 58 campamentos. Según la definición del OOPS, un «refugiado de Palestina» es una persona cuyo lugar de residencia habitual era Palestina entre junio de 1946 y mayo de 1948 y que ha perdido tanto su hogar como sus medios de subsistencia. También están incluidos los palestinos que huyeron o fueron expulsados en 1967. Los descendientes de refugiados de 1948 y 1967 también se benefician del estatuto de refugiado (los refugiados palestinos son los únicos refugiados del mundo que se benefician de esta extensión). Como resultado, el número de refugiados palestinos registrados ha pasado de unos 700.000 en 1950 a 5.869.733 en 2017 (y probablemente a más de 6 millones en la actualidad). Cabe señalar que más de un millón de refugiados de 1948 no han sido registrados por la UNRWA.

1950 (14 de marzo): Ley sionista sobre los propietarios «ausentes». Permite la confiscación de los bienes muebles e inmuebles de cualquier «ausente», es decir, de cualquier palestino que haya abandonado su hogar durante la guerra, haya sido expulsado o desplazado, haya regresado o no más tarde. Los bienes incautados pasan a ser propiedad de un único organismo, la Autoridad para el Desarrollo. La entidad sionista se apodera legalmente de 73.000 viviendas y 7.800 tiendas, talleres y almacenes, y confisca 5 millones de libras palestinas.

1950 (5 de julio) : Ley sionista del Retorno. Garantizaba a todo judío el derecho a emigrar a «Israel», dando así una base legal al objetivo del sionismo. La ley concede a los residentes judíos derechos incondicionales como ciudadanos de los que no pueden disfrutar otros nativos no judíos (es decir, los palestinos árabes). La ley consagraba así el estatus privilegiado de los judíos en un Estado fundado sobre la discriminación.

1952 (1 de abril) : Ley sobre la nacionalidad israelí. La ciudadanía se concede automáticamente a cualquier judío que viviera en Palestina antes de la creación del Estado de «Israel» o llegara después de 1948. Sin embargo, cualquier palestino que no cumpla una de las cuatro condiciones establecidas en la ley queda excluido de la ciudadanía por residencia, aunque haya nacido en el territorio controlado por la entidad sionista entre 1948 y 1952. Entre otros, miles de esposas de palestinos reconocidos como ciudadanos en virtud de la nueva ley quedan a su vez excluidas de la ciudadanía. Una enmienda de 1971, que ilustra el carácter discriminatorio de la asignación de una identidad «étnica», permitirá a cualquier judío que exprese formalmente su deseo de emigrar a «Israel» convertirse inmediatamente en ciudadano israelí, sin obligación alguna de entrar en territorio israelí.

1952 (13 de junio): Fundación de la Comisión Israelí de la Energía Atómica. Estaba detrás del programa secreto cuyo objetivo, con la construcción de la planta de Dimona, era permitir al Estado sionista producir armas nucleares.

1952 (14 de julio): Huelga general palestina contra la aplicación de la ley sionista sobre la nacionalidad.

1952 (26 de agosto): Ley de entrada en el Estado sionista. Su objetivo era permitir la deportación legal de los refugiados palestinos que intentaran regresar a su patria.

1953 (28 de enero): Ataque a la aldea de Falamia. Las fuerzas sionistas matan a 11 habitantes de esta aldea cercana a Tulkarem.

1953 (10 de marzo): Ley sionista de adquisición de tierras. Además de la ley sobre la «propiedad de los ausentes», esta nueva ley legaliza retroactivamente todas las confiscaciones de tierras llevadas a cabo sin ninguna base legal y pretende impedir cualquier recurso legal por parte de un «ausente actual» palestino.

1953 (28 de agosto): Incursión del ejército sionista en el campo de al-Bureij, en la Franja de Gaza, para contrarrestar las operaciones de los «infiltrados» de la guerrilla palestina. Mueren al menos 50 palestinos.

1953 (14 de octubre): El ejército sionista asalta el pueblo de Qibya (Cisjordania). Mueren 40 civiles palestinos.

1954 (16 de agosto): Ley sionista sobre los «infiltrados». Esta ley pretende prohibir el retorno individual de cualquier refugiado palestino creando la categoría de «infiltrado», que se aplica a cualquier ciudadano o residente palestino que haya abandonado su lugar de residencia habitual entre el 29 de noviembre de 1947 y su entrada en un territorio que haya pasado a formar parte de «Israel». Crea tribunales militares especiales para castigar a los «infiltrados» y a quienes les den cobijo, al tiempo que permite a los tribunales «apartarse de las normas probatorias» si ello contribuye al «descubrimiento de la verdad». Faculta al Ministro de Defensa para ordenar «la expulsión de un infiltrado, haya sido o no acusado en virtud de esta ley».

1954 (agosto): Visita a Francia del Jefe del Estado Mayor sionista. Comienza la cooperación militar entre Francia y el Estado sionista.

1954 (21 de octubre): Firma de un importante contrato de suministro de armas de Francia a «Israel»; Francia y la entidad sionista acuerdan una política antipanárabe, un proyecto de la Agencia Judía que data de 1946.

1955 (25 de febrero): Acción guerrillera desde Gaza. Operaciones palestinas como ésta, dirigidas por Khalil al-Wazir (Abu Jihad), venían produciéndose desde 1954.

1955 (28 de febrero): Ataque del ejército sionista contra un campamento militar egipcio en Gaza. Varias decenas de soldados y civiles palestinos resultan muertos o heridos. Al día siguiente, manifestaciones masivas en toda la Franja de Gaza exigen que se arme a los palestinos. Egipto decidió implicarse en la guerra de guerrillas y creó el Batallón 141, en el que participaron cientos de combatientes palestinos. Los fedayines comenzaron sus operaciones en septiembre, infligiendo grandes pérdidas a los sionistas. El 19 de marzo, el Consejo de Seguridad de la ONU condenó la incursión sionista.

1955 (27 de septiembre) : Acuerdo checo-egipcio sobre el suministro de armamento soviético. Se rompe el monopolio occidental de suministro de armas a la región.

1956 (24 de junio): Acuerdo entre militares franceses e israelíes. Reunidos en Vémars, cerca de París, el acuerdo preveía un contrato de suministro de armas por valor de 80 millones de dólares, el intercambio de inteligencia y la preparación de acciones «antiterroristas» en Egipto, Siria y el norte de África. Los 12 aviones de combate franceses Mystère IV, esperados desde hacía casi tres años, fueron entregados al Estado sionista en abril. El 24 de abril se decide mantener contactos secretos permanentes entre Albert Thomas y Shimon Peres, y nace la alianza.

1956 (21-24 de octubre) : Conferencia secreta franco-anglo-israelí en Sèvres. El acuerdo secreto de siete puntos (conocido como los Protocolos de Sèvres) organizó la agresión militar imperialista-sionista (Operaciones Mosquetero y 700) contra Egipto. El acuerdo también contemplaba la entrega de aviones de combate franceses (Mirage III) y tanques (AMX 13) al ejército sionista. También prevé la cooperación franco-sionista en el programa nuclear del Estado sionista (construcción del reactor de Dimona). Esta estrecha cooperación fue preparada en 1954 por la misión a Francia de Shimon Peres, encargado de supervisar el programa nuclear sionista.

1956 (29 de octubre): Masacre de Kafr Qassem (pueblo de Galilea). En vísperas de la invasión del Sinaí, la policía fronteriza sionista asesina a sangre fría a 49 civiles palestinos, entre ellos 15 mujeres y 11 niños, en previsión del levantamiento palestino contra la guerra.

1956 (29 de octubre): 2ª guerra árabe-sionista. Triple agresión imperialista-sionista (Inglaterra, Francia, «Israel») contra Egipto tras la nacionalización del Canal de Suez por el presidente Gamal-Abdel Nasser el 26 de julio. La entidad sionista ocupó la Franja de Gaza (lo que desencadenó la coordinación entre las organizaciones de la resistencia) y el Sinaí, y luego los devolvió bajo presión estadounidense-soviética. Los Mystère IV franceses de la base 102 de Dijon participaron en incursiones sobre Egipto desde la base aérea de Ramat-David, cerca de Haifa, camuflados con la estrella de David sobre el redondel francés.

1956 (7 de noviembre) : Reunión secreta en Sèvres entre dirigentes sionistas y franceses. Maurice Bourgès-Maunoury (ministro de Defensa del gobierno Mollet) y Christian Pineau conceden al Estado sionista representado por Golda Meir y Shimon Peres la «garantía nuclear» de Francia.

1957 (6 de enero): Huelga general palestina para protestar contra la masacre de Kafr Qassem, con enfrentamientos en Acre y Nazaret. Se trata de la primera acción popular organizada desde las manifestaciones contra la ley de ciudadanía de julio de 1952; marca una etapa importante en el resurgimiento de la identidad colectiva de los palestinos de 1948.

1957 (septiembre): Formación de la primera célula de Fatah. Inspirados por la experiencia de la resistencia popular a la ocupación sionista de la Franja de Gaza durante la guerra de 1956, jóvenes activistas palestinos fuera de Palestina formaron la primera célula de Fatah, que incluía a Yasser Arafat, Khalil al-Wazir, Adil Abd al-

Karim, Abdallah al-Dannan, Youssef al-Amira y Tawfiq Shadid. Redactan dos documentos fundacionales -Haykal al-bina' al-thawri (Estructura de Construcción Revolucionaria) y Bayan al-haraka (Manifiesto del Movimiento)- y comienzan a reclutar a otros militantes palestinos.

1957 (3 de octubre) : Acuerdo nuclear Francia-Israel. Una serie de acuerdos y contratos contemplaban el suministro de un reactor nuclear al Estado sionista y la transferencia de tecnología nuclear (separación de plutonio, etc.). Ingenieros franceses del Commissariat à l'énergie atomique (CEA) participaron en la construcción secreta del complejo nuclear de Dimona.

1958: Creación oficial del Movimiento Nacionalista Árabe, ANM (*Harakat al-Qawmiyyin al-Arab*), movimiento nacionalista panárabe, socialista y laico formado en los años 50 en torno a Georges Habache y Constantin Zureik. Se estableció en varios países árabes y promovió el anticolonialismo y luchó contra el sionismo.

1957-1959 (10 de octubre) : Formación gradual y luego fundación clandestina de la organización *Fatah* (acrónimo invertido que significa «victoria», del nombre completo *Harakat al-tahrir al-watani al-falastini*: Movimiento de Liberación Nacional de Palestina) en Kuwait por Yasser Arafat (1929-2004), Salah Khalaf (1933-1991), Khalil al-Wazir (1935-1988) y otros. El movimiento nacionalista tiene como objetivo «liberar todo el territorio palestino de la entidad sionista». Al Fatah se trasladó a la Franja de Gaza a principios de la década de 1960.

1959 (octubre): Primer número del periódico de Fatah, *Filastinuna* (Nuestra Palestina).1963: El MNA comienza a militarizarse bajo la influencia de Wadie Haddad. Partidario de una estrategia de confrontación militar directa con las fuerzas sionistas, fue el principal organizador de numerosas operaciones de comandos contra objetivos sionistas después de 1967.

1964 (13-17 de enero): 1ª cumbre de la Liga de Estados Árabes.

1964 (28 de mayo): Primera reunión del Consejo Nacional Palestino, el parlamento en el exilio del pueblo palestino. Adopta la Carta Nacional Palestina (al-Mithaq al-Watani al-Filastini) para determinar los objetivos políticos de la OLP.

1964 (2 de junio): Fundación de la Organización para la Liberación de Palestina (*Munadhamat al-Tahrir al-Filastiniyah*). Movimiento de resistencia armada, la OLP agrupaba a la mayoría de las organizaciones, entre ellas Al Fatah, el FPLP, el FDLP, etc. Su rama militar oficial era el Ejército de Liberación de Palestina (OLP).

1964 (31 de diciembre): Primera acción armada del brazo militar de Fatah, *al-Assifah* (la Tormenta).

1965 (septiembre): Conferencia secreta de la Liga Árabe en Casablanca. El rey de Marruecos, Hassan II, había autorizado a un equipo de los servicios secretos sionistas a ocupar una planta del hotel donde se celebraba la conferencia. Temiendo ser descubiertos, se marcharon antes de que comenzara la conferencia, pero Hassan II hizo grabar en secreto las deliberaciones y entregó al Estado sionista toda la información relativa al nivel de preparación de la guerra y a la posible creación de un comando árabe conjunto.

1965 (29 de octubre): Secuestro y asesinato en Francia, con la colaboración activa del Mossad, de Mehdi Ben Barka, nacional marroquí y dirigente internacionalista.

1967 (5-10 de junio): Tercera guerra árabe-sionista. El ejército sionista atacó Egipto, Siria y Jordania y ocupó el Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania, incluido Jerusalén Este, y el Golán sirio. Alrededor de 350.000 palestinos fueron expulsados. Fue la Naksa (derrota). La colonización de Cisjordania y Jerusalén Este comenzó inmediatamente.

1967 (7 de junio): Se estableció el mando militar sionista sobre los nuevos territorios ocupados. La Proclamación Militar nº 1 decretó que la autoridad legal sería ejercida por el mando militar israelí. Mes tras mes y año tras año, se emitieron más de 3.000 órdenes militares que abarcaban prácticamente todos los aspectos de la vida palestina. El edificio «legal» ideado y puesto en marcha por el ocupante adquirió así una amplitud extraordinaria, empezando por las órdenes relativas a la «seguridad» de la ocupación y la represión de la resistencia.

1967 (22 de noviembre): Resolución nº 242 del Consejo de Seguridad de la ONU que exige la retirada de «Israel» de los territorios ocupados. La URSS, el campo socialista y los partidos comunistas árabes apoyan la resolución.

1967 (10 de diciembre): Fundación del Frente Popular para la Liberación de Palestina, FPLP (Jabhah al-Sha`biyyah li-Tahrir Filastin). Bajo el liderazgo de Georges Habache (1926-2008), Ahmed Jibril(1938-2021), Wadie Haddad (1927-1978), Ghassan Kanafani (1936-1972), el FPLP veía la lucha palestina como parte de un levantamiento más amplio contra el imperialismo occidental, que también pretendía unificar el mundo árabe derrocando a los regímenes reaccionarios. Su ala militar se llama Brigadas Abu Ali Mustapha.

1968 (21 de marzo): Batalla de Karameh. La legendaria resistencia de los fedayines palestinos al ataque a gran escala del ejército sionista contra el campamento de Karameh («escondite de Fatah») en Jordania fue descrita como la «batalla de la dignidad recuperada». A pesar de las grandes pérdidas, tras quince horas los

fedayines obligaron a los sionistas (6.500 hombres apoyados por la fuerza aérea, vehículos blindados y artillería) a retirarse y Fatah se hizo cada vez más popular.

1968 (julio): 4º Consejo Nacional Palestino. Rechazo de la resolución nº 242 de la ONU y adición de siete nuevos artículos a la Carta Nacional. Declara que el territorio de Palestina es indivisible y la patria del pueblo árabe palestino. El conflicto árabe-sionista se convierte en palestino-sionista, definiéndose el objetivo de la organización como la destrucción del Estado sionista, colonialista y segregacionista mediante la lucha armada y la creación de un Estado democrático y laico en el que vivan musulmanes, judíos y cristianos con los mismos derechos y deberes.

1968 (24 de abril) : Formación del Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General, FPLP-CG (*al-jabha al-sha'biyya li-tahrir Filastin - al-Qiyāda al-'Āmma*), resultado de una escisión del FPLP. Está dirigido por Ahmed Yibril.

1968 (19 de octubre): Al Fatah publica una declaración política. Afirma que su objetivo es el establecimiento de una «sociedad libre, abierta, no sectaria y no racista en Palestina» y declara que no lucha contra los judíos como miembros de una religión, sino contra el sionismo como movimiento imperialista.

1969 (1-4 febrero): V Congreso Nacional Palestino. Yasser Arafat es nombrado presidente del Comité Ejecutivo de la OLP. Fatah tiene mayoría en la OLP, que agrupa a más de diez organizaciones.

1969 (22 de febrero) : Se forma el Frente Popular Democrático para la Liberación de Palestina (FPLP) a partir de una escisión del FPLP. Su nombre cambia en 1974 por el de **Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP)** (*al-Jabha al-Dimūqrāṭiyya li-Tahrir Filastin*). Está dirigida por Nayef Hawatmeh (1935-), Yasser Abed Rabbo (1944-)...

1969 (28 de marzo): orden militar sionista nº 321 que permite la expropiación de tierras de Cisjordania en beneficio de colonos judíos. Fue una violación total de las Convenciones de Ginebra.

1969 (15-20 de junio): Expulsión de las últimas familias palestinas de al-Quds que vivían cerca de al-Buraq.

1969 (17 de julio): Ley de la Tierra sionista. Esta reforma agraria sin precedentes abolió los principios heredados de las épocas otomana y británica. Las categorías tradicionales de tierras se convirtieron en tierras del Estado sionista, violando los derechos de los palestinos.

1969 (29 de agosto): Secuestro de un vuelo de Roma a Tel Aviv por los militantes del FPLP Leïla Khaled y Salim Issaoui.

1969 (1-9 de septiembre): VI Congreso Nacional Palestino. Afirma la «determinación del pueblo palestino de rechazar toda solución de capitulación» y declara que el objetivo de la Revolución es «lograr la liberación completa de la tierra palestina de la ocupación sionista y de las fuerzas imperialistas que la apoyan», hacia «el establecimiento de un Estado palestino democrático desprovisto de toda forma de segregación religiosa o racial». El modo de acción de la Revolución era «la lucha armada apoyada por otras formas de lucha».

1969 (3 de noviembre) : Acuerdo palestino-libanés por el que se autorizan las operaciones de los fedayines desde el sur del Líbano (acuerdo derogado en mayo de 1987).

1969 (9 de diciembre): Anuncio del Plan Rogers. En colaboración con los regímenes árabes reaccionarios, el plan del secretario de Estado estadounidense William Rogers pretendía poner fin a la presencia armada palestina en los países árabes fronterizos con la entidad sionista.

Agosto de 1970-septiembre de 1971: «Pacificación» de Gaza por el ejército sionista. La Franja de Gaza, dividida en plazas que podían aislarse unas de otras, fue atacada plaza por plaza, casa por casa: 742 fedayines fueron muertos o capturados y 12.000 familiares de presuntos fedayines fueron detenidos en campos del desierto del Sinaí. Se excavaron amplias carreteras a través de los campos para facilitar el paso de los tanques, destruyendo miles de casas y desplazando a 15.000 refugiados.

1970 (6-9 de septiembre): Secuestro de tres aviones por el FPLP, en reacción al plan Rogers. Los comandos los hicieron aterrizar en Zarqa (al norte de Ammán) y los destruyeron el día 12 tras evacuar a los pasajeros.

1970 (17-27 de septiembre) : Septiembre negro. Ofensiva del ejército jordano contra los fedayines palestinos, con el régimen hachemita beneficiándose del apoyo de Estados Unidos y de la entidad sionista. Tras diez días de bombardeos de artillería, los campos fueron arrasados. La «limpieza» de Jordania se reanudó en julio de 1971, cuando Arafat y los fedayines fueron expulsados de Jordania y encontraron refugio en Líbano.

1971: Explosión de una refinería de petróleo en Rotterdam. La acción fue organizada y llevada a cabo por la organización especial del FPLP en Europa, uno de cuyos líderes era el militante argelino Mohamed Boudia.

1972 (25-28 de febrero): Invasión sionista del sur del Líbano. Los fedayines que llevaban a cabo operaciones de guerrilla desde este territorio se enfrentaron a las tropas sionistas, que se retiraron al cabo de tres días.

1972 (8 de julio) : Asesinato de Ghassan Kanafani en Beyrouth. El gran novelista palestino, jefe de la oficina de información del FPLP y director de su revista semanal, *al-Hadaf*, fue asesinado (junto con su sobrina) cuando una bomba colocada por agentes sionistas estalló en su coche en Beyrouth.

1972 (5-6 de septiembre): Operación de un comando en Munich. Un comando de fedayines septembrinos toma como rehenes a atletas «israelíes» que participaban en los Juegos Olímpicos de Múnich. Exigían la liberación de 234 presos palestinos encarcelados en prisiones sionistas. Los rehenes y cinco de los ocho miembros del comando murieron en un tiroteo con la policía de Alemania Occidental.

1972 (16-17 de septiembre): invasión sionista del sur de Líbano. Las tropas sionistas penetraron 20 kilómetros en el sur de Líbano, ocuparon 15 pueblos, destruyeron puentes y unas 100 casas y dañaron unas 300 mientras buscaban, mataban y capturaban fedayines palestinos. Los combatientes palestinos y el ejército libanés se enfrentaron a las fuerzas invasoras. Las fuerzas sionistas se retiraron al cabo de 40 horas.

1972 (16 de octubre) : Asesinato de Wael Zwaiter en Roma. Dos agentes sionistas dispararon 12 veces contra el representante de la OLP en Italia a la entrada de su edificio.

1972 (8 de diciembre): Atentado sionista contra Mahmoud Hamchari en París. El representante de la OLP en Francia desde 1969 fue víctima de una bomba colocada por el Mossad. Murió un mes después, el 9 de enero de 1973.

1973 (28 de junio): Asesinato de Mohamed Boudia en París. Poeta, escritor y dramaturgo que había luchado por la independencia de Argelia, se unió a la causa palestina tras conocer a Wadie Haddad en Cuba y se hizo cercano a Georges Habache, líder del FPLP.

1973 (9 de marzo): Muerte de Mohammad al-Aswad en Gaza. El comandante de los combatientes del FPLP en la Franja de Gaza, conocido como el «Guevara de Gaza», muere en un enfrentamiento con las fuerzas sionistas. Había recibido entrenamiento militar en China.

1973 (6 de abril) : Asesinato de Basil al-Kubaisi en París. Importante figura del FPLP, fue asesinado en plena calle por dos agentes sionistas.

1973 (10 de abril): Asesinato en Beyrouth de tres dirigentes de la resistencia palestina. Kamal Nasir, Kamal Adwan y Muhammad Youssef al-Najjar fueron asesinados por un comando sionista.

1973 (8 de septiembre): La aviación sionista bombardea campos palestinos en el sur de Líbano, matando a más de 200 personas, la mayoría civiles.

1973 (6-27 octubre): 4ª guerra árabe-sionista. Los ejércitos egipcio y sirio entraron en el Sinaí ocupado y en los Altos del Golán. Obtuvieron una ventaja real con la destrucción de la línea sionista Bar Lev en el Sinaí, pero no retomaron los territorios ocupados en 1967.

1973 (17-21 octubre): Los países árabes productores de petróleo impusieron un embargo petrolero. Decidieron reducir la producción y las exportaciones hasta que «las tierras árabes ocupadas por Israel en 1967 sean liberadas y el pueblo palestino recupere sus derechos» e impusieron un embargo a los países que apoyaban al ocupante sionista. Aumento del precio del petróleo y formación del Frente de Rechazo y Firmeza por parte de Siria, Libia, Irak, Yemen y Argelia.

1973 (26-28 de noviembre): VI Cumbre Árabe en Argel. Decide adoptar una nueva estrategia escalonada sobre la cuestión palestina, dando prioridad a la liberación de los territorios ocupados en 1967. La Cumbre (excepto Jordania) designa a la OLP como única representante del pueblo palestino, con el objetivo de que acepte los compromisos.

1974 (abril-junio): operaciones de comandos del FPLP-CG en el norte de la entidad sionista.

1974 (14 de mayo): reconocimiento por la ONU de la OLP como representante del pueblo palestino.

1974 (1-8 de junio): 12º Consejo Nacional Palestino y adopción del «programa de 10 puntos». Este programa político provisional exigía la creación de una autoridad nacional «sobre cada parte del territorio palestino liberado» con el objetivo de «completar la liberación de todo el territorio palestino». Aunque no se abandonara la lucha armada, este programa preveía la liberación parcial de Palestina por medios diplomáticos y validaba los futuros compromisos de la dirección de la OLP hacia una «solución de dos Estados».

1974 (21 de septiembre): La cuestión palestina se incluyó en el orden del día de la Asamblea General de la ONU. Por primera vez, dejó de incluirse como parte integrante de la cuestión general de Oriente Próximo. Se toma la decisión histórica de invitar a la OLP a participar en los debates sobre la cuestión palestina.

1974 (10 de octubre) : Creación del Frente de Rechazo. El FPLP, el FPLP-CG, el FDLP y otras organizaciones abandonan la OLP en oposición a la nueva estrategia de la OLP adoptada por el 12º CNP.

1974 (13 de noviembre) : Yasser Arafat pronuncia su primer discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Define el sionismo como una ideología «racista, imperialista y colonialista» y declara que el objetivo de la OLP sigue siendo la creación en Palestina de un Estado democrático en el que cristianos, judíos y musulmanes puedan vivir en justicia, igualdad y fraternidad.

1974 (22 de noviembre): Reconocimiento por la Asamblea General de la ONU de los «derechos inalienables» de los refugiados palestinos. Deben regresar a sus hogares y posesiones. También afirma el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación. La OLP es admitida como miembro observador de las Naciones Unidas.

1975 (13 de abril) : Comienzo de la guerra civil libanesa (1975-1990). La desencadena la masacre del autobús en Ain el-Remmaneh (un barrio de Beirut) en la que mueren 27 personas. El autobús de la OLP transportaba militantes del Frente Árabe Palestino de Liberación (FAL) y simpatizantes libaneses (Fue emboscado por milicianos falangistas que dispararon contra el vehículo).

1975 (10 de noviembre) : Resolución nº 3379 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Declara que «el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial». Los territorios ocupados de Palestina, Zimbabue y Sudáfrica fueron señalados como ejemplos de Estados racistas. La resolución fue revocada por la ONU el 16 de diciembre de 1991 (resolución 46/86), al declarar la entidad sionista que su participación en la próxima «conferencia de paz de Madrid» estaba condicionada a la revocación de la resolución 3379.

1976 (1 de enero-6 de marzo): Manifestaciones de palestinos de 1948 contra el «Plan de Desarrollo de Galilea». Los habitantes de ciudades y pueblos árabes de «Israel» (Kafr Qassem, Arraba, Sakhnin, Deir Hanna, al-Rina, al-Makr, Tamra...) protestaron contra la confiscación de tierras palestinas, con el pretexto de cerrar zonas para «entrenamiento militar» (como la zona número 9) o con fines de asentamiento (como la expropiación de 20.000 dunams el 29 de febrero).

1976 (30 de marzo): Huelga general de los palestinos de 1948 contra la confiscación de tierras en Galilea, convocada por el Comité para la Defensa de la Tierra Árabe. La policía y el ejército sionistas sofocan la huelga, convertida en revuelta. Seis palestinos de 1948 resultaron muertos. Más de 100 personas resultaron heridas y cientos fueron detenidas. También se produjeron huelgas y manifestaciones en la Franja de Gaza, Cisjordania y los campos palestinos de Líbano. **El Día de la Tierra (Yom al-Ard)** se convirtió en un día de conmemoración cada 30 de marzo.

1976 (12 de agosto): Masacre en el campo de refugiados palestinos de Tel al-Zaatar (Líbano). Más de 2.000 personas fueron asesinadas, la mayoría civiles, por las milicias fascistas falangistas libanesas. El campo, situado en los suburbios orientales de Beirut, llevaba sitiado algo más de siete meses.

1977 (19-21 de noviembre) : Visita oficial del presidente egipcio Sadat al Estado sionista.

1977 (5 de diciembre): Congelación de las relaciones con Egipto y **creación del «Frente de la Firmeza»** por Libia, Siria, Argelia, Irak, Yemen del Sur y la OLP.

1978 (11 de marzo): Operación guerrillera de Fatah. Un comando de fedayines dirigido por Dalalal-Mughrabi desembarca cerca de Tel Aviv y se enfrenta a las fuerzas sionistas. Murieron 36 sionistas y 8 fedayines, entre ellos la heroína nacional palestina Dalal al-Mughrabi.

1978 (14 de marzo) : Lanzamiento de la «Operación Litani». El ejército sionista invade el sur del Líbano hasta el río Litani, con excepción de Tiro y sus alrededores. La invasión provocó la muerte de más de 1.000 libaneses y palestinos, el desplazamiento de más de 100.000 personas y la destrucción de 80 pueblos.

1978 (13 de junio): El ejército sionista se retiró del sur del Líbano. Confió la franja fronteriza (una «zona de seguridad» de 10 km) al Ejército del Sur del Líbano (ELS), su aliado, comandado por Saad Haddad.

1978 (17 de septiembre): Acuerdos de Camp David (Estados Unidos). Firmados por Sadat y Begin, un acuerdo define las bases de las negociaciones de paz entre Egipto y la entidad sionista, así como un marco para la autonomía palestina en Cisjordania y la franja de Gaza. El segundo acuerdo preveía una invitación a Jordania y a los palestinos para que se unieran a las negociaciones sobre las modalidades de creación de una autoridad autónoma elegida para un periodo transitorio, el redespliegue de las fuerzas sionistas a lugares de seguridad especificados, la creación de una fuerza policial local fuerte y negociaciones sobre la base de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad.

1978 (16 de octubre-4 de noviembre): Manifestaciones en Palestina contra el plan de autonomía de Camp David.

1979 (22 de enero): Asesinato en Beirut de Ali Hassan Salameh. El coche del jefe de operaciones especiales de Al Fatah explota al pasar junto a un coche aparcado con una trampa explosiva colocada por agentes sionistas.

z. Decisiones ratificadas por la 10ª Cumbre Árabe en noviembre. El «Frente de la Firmeza» se convierte en el «Frente del Rechazo».

1979 (16 de septiembre) : Revocación por el Estado sionista de la prohibición de compra de tierras por judíos en Cisjordania y la Franja de Gaza.

1979 (22 de septiembre): ensayo nuclear sionista en el océano Índico. Cooperación nuclear secreta entre el Estado sionista y el régimen de apartheid de Sudáfrica comenzó en 1964, mientras que Francia había decidido desde 1960 “poner fin a las prácticas abusivas de colaboración militar [...] entre Tel Aviv y París, que introducen permanentemente israelíes en todos los niveles de personal y Servicios franceses” (De Gaulle).

1980 (10 de febrero-23 de marzo): Autorización por parte del Estado sionista de la instalación de colonos en al-Khalil (Hebrón). 850 sionistas, protegidos por una brigada de élite del ejército, se instalarán en el centro de esta ciudad población palestina de 200.000 habitantes, impidiendo así a los residentes llevar una vida normal y utilizar violencia diaria.

1980 (30 de julio): Proclamación por parte de la entidad sionista de la Ley Básica sobre Jerusalén. Se estipula que Jerusalén “completa y unificada” es su “capital eterna”.

1981 (12 de febrero): Votación de la enmienda 16 a la ley sionista sobre urbanismo y construcción de 1965. Su objetivo es impedir que los habitantes de las aldeas obtengan permisos de construcción. palestinos no reconocidos del Negev, así como aquellos de aldeas palestinas existentes que intentarían construir fuera de su estrecha zona de jurisdicción.

1981 (7 de junio): Destrucción por aviones sionistas de la central nuclear iraquí en construcción de Tamuz. La entidad sionista pretende seguir siendo la única potencia nuclear de la región.

1981 (10-20 de julio): operaciones militares palestinas contra el estado sionista del norte y Bombardeos sionistas del Líbano.

1981 (24 de julio): Acuerdo de alto el fuego entre la OLP y la entidad sionista. El enviado estadounidense Philip Habib sirvió como mediador para llegar a este acuerdo no escrito entre las dos partes de ambos lados del conflicto. la frontera libanesa-sionista.

1981 (7 de agosto): Anuncio del plan de paz del príncipe heredero saudita Fahd. Este plan prevé el retiro Territorio israelí de todos los territorios árabes conquistados en 1967, incluida la Jerusalén árabe (Jerusalén Oriental), desmantelamiento de asentamientos en los territorios ocupados en 1967; afirma los derechos del pueblo palestino al regreso a sus hogares y compensación para aquellos que no deseen regresar allí, el establecimiento de un Estado palestino independiente con Jerusalén como capital y el derecho de todas las naciones del región viva en paz, lo que significa un reconocimiento implícito de la entidad sionista. El plan no ninguna referencia a la OLP.

1981 (8 de noviembre): Orden nº 947 del comandante militar sionista en Cisjordania. Ella establece una llamada “administración civil” en los territorios ocupados que establece un sistema de una administración palestina supuestamente “autónoma”, que en realidad debe operar bajo un régimen Sionista permanente. El 1 de diciembre se aprobó la Ordenanza núm. 925, de contenido fundamentalmente similar. emitido por el comandante militar de la Franja de Gaza. Manifestaciones y huelgas generalizadas están organizados en los territorios ocupados.

1981 (14 de diciembre): Anexión por parte de la entidad sionista de los Altos del Golán ocupados. Esta anexión es considerado por la Resolución del Consejo de Seguridad No. 497 del 17 de diciembre de 1981 como “nulo y nula y sin efectos jurídicos a nivel internacional.

1982 (marzo): Manifestaciones y huelga general en Cisjordania. Los enfrentamientos se producen en protesta contra el cierre de la Universidad Birzeit luego de que los alcaldes de al-Bireh, Nablus y de Ramallah fueron destituidos de sus puestos por las autoridades militares de ocupación. 26 alcaldes Los palestinos se solidarizan con los tres alcaldes destituidos.

1982 (25 de abril): Devolución por parte de la entidad sionista a Egipto de la última parte del Sinaí. La última Sin embargo, el enclave de Taba no sería devuelto hasta 1989.

1982 (11 de mayo): Manifestaciones en el Golán anexado. Miles de residentes sirios protestan contra la imposición de documentos de identidad sionistas. 1982 (6 de junio): Inicio de la invasión del Líbano por parte del ejército sionista. El ataque se realiza en tres ejes. por una fuerza de 90.000 hombres, apoyados por 1.300 tanques y 600 aviones de combate.

1982 (14 de junio): Caída del campo de refugiados de Ain al-Hilweh. Después de 8 días de heroica resistencia y la destrucción casi completa del campo situado cerca de Saida por los bombardeos sionistas de un intensidad rara vez vista, mientras los combatientes palestinos se negaban a rendirse, el último Los defensores mueren en una mezquita dinamitada por el ejército sionista. Los fedayines obstaculizaron así el rápido avance de las fuerzas invasoras hacia Beirut.

1982 (15 de junio-21 de agosto): Asedio de Beirut. El ejército sionista bombardea frecuentemente la ciudad, utiliza coches bomba por parte de sus agentes e intentos de asesinar a Yasser Arafat, Khalil al-Wazir (Abu Jihad) y Salah Khalaf (Abou Iyad). Corta el suministro de alimentos, agua y electricidad, sin riesgo a una pelea calle por calle con los defensores. Los combates continúan en los suburbios del sur y sus alrededores del aeropuerto. Contrariamente al objetivo de los sionistas, la población se solidariza con los combatientes de la OLP.

1982 (21 de agosto-2 de septiembre): Salida del Líbano de la OLP. La OLP, negándose a permitir una batalla Beirut podría destruir la ciudad y causar miles de víctimas civiles libanesas y palestinas, está discutiendo con Francia una fórmula que preservaría su presencia política en Beirut y pondría fin a su Presencia armada en la ciudad a cambio de “compensación” política. 2 de julio, Yasser Arafat promete al Primer Ministro libanés que la dirección de la OLP abandonará la ciudad y se somete el 8 de julio a la Estados Unidos un documento de 11 puntos que propone las modalidades de una retirada entre las fuerzas. Palestinos y sionistas. De hecho, la presión estadounidense condujo a un acuerdo el 18 de agosto que implementa la deseada dispersión de los

combatientes palestinos. El 21 de agosto, una fuerza El franco-estadounidense-italiano de 2.100 hombres comienza así a supervisar la evacuación por mar de 8 500 combatientes de la OLP hacia Túnez y luego 2.500 por tierra hacia Siria, Yemen y el Jordán. A finales de 1983, 4.000 militantes de Fatah seguían siendo evacuados por mar de Trípoli. La entidad Los sionistas obtuvieron una victoria táctica al expulsar a los fedayines del Líbano, pero la OLP no lo considera su retirada fue una derrota y continúa existiendo, siendo trasladada su sede a Túnez. La fuerza multinacional cuyo papel era también garantizar la seguridad de los campos de refugiados palestinos tras la retirada de la OLP completa su salida el 10 de septiembre.

1982 (15-16 de septiembre): Ocupación de Beirut Occidental por el ejército sionista. Tomando el pretexto de la ejecución del nuevo presidente libanés elegido bajo la protección de las tropas sionistas, Bachir Gemayel, líder de la milicia Fuerzas Libanesas, el ejército sionista, violando su compromiso con los Estados Unidos, invadió Beirouth-West no sin encontrar una fuerte resistencia, antes de ocupar toda la capital libanesa.

1982 (16-18 de septiembre): Masacre de palestinos en Sabra y en el campo de refugiados de Chatila. EL Las tropas sionistas rodean el campo de refugiados de Chatila y el barrio de Sabra en Beirut, instalan puestos de observación que dominan la zona y supervisan la entrada de las milicias falangistas fascistas que masacrar al menos a 3.000 civiles, hombres, mujeres y niños, no sólo palestinos, sino también residentes libaneses y otros árabes.

1982 (23-29 de septiembre): Retirada del ejército sionista de Beirut y regreso de la fuerza multinacional. Tras la conmoción internacional y la condena de las masacres de Sabra y Chatila, el ejército sionista se ve obligado a retirarse de Beirut y la fuerza multinacional (compuesta por 4.000 soldados) regresa a Beirut para proteger los campos de refugiados palestinos. Ella se jubilará en Febrero-marzo de 1984, tras sufrir grandes pérdidas.

1983 (21 de marzo-11 de abril): Ampliación de los asentamientos en Cisjordania. El Estado sionista anuncia el establecimiento de 15 asentamientos militares adicionales en Cisjordania y la conversión de 8 puestos de avanzada fuerzas militares existentes en colonias civiles. El 11 de abril, el gobierno anunció que 68 colonias de Se ampliará Cisjordania para aumentar la población judía en los territorios ocupados de 30.000 a 50.000 en los próximos 18 meses.

1983 (1-30 de julio): Enfrentamientos en al-Khalil (Hebrón). Aumenta la tensión entre los vecinos Palestinos y colonos agresivos protegidos por soldados sionistas.

1984: Comienzan las operaciones de la Jihad Islámica Palestina. Primero entrenado en Egipto por hermanos Musulmanes, entonces formalmente creado en Gaza en 1981, el Movimiento Jihad Islámico en Palestina (Harakat al-Jihad al-Islami fi Filastīn), también conocida como Jihad Islámica Palestina (PIJ), es una Organización armada palestina que se define a sí misma como una “organización nacionalista islámica y una movimiento de liberación”, la yihad se presenta como “una lucha contra la injusticia”. las brigadas Al-Quds forma su brazo armado. Entre sus primeras operaciones, la JIP reivindicará el 4 de octubre de 1985 la ejecución de William Buckley, jefe de la sucursal de la CIA en Beirut y en agosto de 1987 su responsabilidad en un tiroteo que mató al comandante de la policía militar israelí en la Franja de Gaza. En En 2002, fue el líder local de la Yihad Islámica en Palestina quien lideró la resistencia palestina durante la batalla de Jenin.

1985 (25 de marzo): Formación del Frente Palestino de Salvación Nacional. Nueva etapa en el disensiones interpalestinas, seis organizaciones palestinas (FPLP-CG, Saiqa, Fatah-Intifada, FPPL, FLP y FPLP) anuncian en Damasco la formación del Frente de Salvación Nacional Palestino. El Frente declara que no no es una alternativa a la OLP pero quiere luchar contra el desviacionismo de Arafat y contra el acuerdo de acción Reunión conjunta palestino-jordana del 11 de febrero. Aboga por fortalecer la alianza estratégica con Siria.

1985 (19 de mayo): Inicio de la “guerra de campos” palestina en el Líbano. Es desencadenado por la organización Amal que intenta ocupar los campos palestinos. El asedio y la causa de lucha grandes pérdidas humanas y una grave escasez de alimentos. El asedio durará casi dos años, hasta el 7 Abril de 1987.

1985 (20 de mayo): Intercambio de prisioneros entre el FPLP-CG y la entidad sionista. Largas negociaciones Las negociaciones indirectas entre ellos concluyeron con la liberación de 1.150 detenidos palestinos y libaneses a cambio de tres Soldados sionistas capturados en el Líbano en 1982.

1985 (1 de octubre): ataque aéreo sionista contra la sede de la OLP en Túnez. Los aviones matan a 73 personas, pero Yasser Arafat, objetivo de esta operación, escapó por poco.

1987 (9-18 de febrero): Enfrentamientos violentos en Cisjordania y Gaza.

1987 (25 de marzo-13 de abril): Huelga de hambre de prisioneros palestinos. Prisioneros políticos Los palestinos en prisiones sionistas inician una huelga de hambre para protestar por su condiciones de detención. Su número llegó rápidamente a 4.000 y pondrán fin a su huelga el 13 de abril. después de haber recibido garantías de la administración penitenciaria de que algunas de sus demandas serán satisfecho.

1987 (19 de abril): Cierre de la Universidad Palestina an-Najah. La única universidad en Cisjordania todavía abierto está cerrado por las autoridades militares sionistas. El mismo día, la Universidad al-Azhar en Gaza También está cerrado por las autoridades militares.

1987 (20-25 de abril): XVIII Consejo Nacional Palestino en Argel. Unidad entre las principales facciones de La OLP fue restablecida tras la abolición del acuerdo palestino-jordano. El CNP afirma que el plan de paz aprobado por la Cumbre Árabe de Fez en septiembre de 1982 constituye una “base para la acción árabe a nivel internacional» y expresa su apoyo a una conferencia internacional bajo los auspicios de la Naciones Unidas con la participación de la OLP.

1987 (9 de diciembre): Inicio de la Intifada. El día anterior, un camión de transporte de tanques del ejército sionista Aplastó coches palestinos en la Franja de Gaza y provocó la muerte de cuatro trabajadores Palestinos: comenzó el levantamiento que venía creciendo desde diciembre de 1986, bajo el nombre de Intifada. Grandes manifestaciones acompañan a los funerales de las víctimas en el campo de refugiados de Jabaliya y se están propagando rápidamente en la Franja de Gaza y Cisjordania. El levantamiento popular masivo toma la forma de huelgas generales, manifestaciones, lanzamiento de piedras contra el ejército sionista, barricadas, huelgas comerciales, boicots de productos sionistas y actos de desobediencia civil. La entidad sionista responde con gases lacrimógenos, munición real, toques de queda y una ola detenciones, expulsiones y cierre de escuelas y universidades. Esta primera Intifada, también conocida como “ guerra de piedras», continuará hasta 1993 bajo el lema «Abajo la ocupación, viva una Palestina árabe libre! «. Serán 1.550 mártires y más de 770 heridos, entre ellos muchos discapacitados de por vida.

1987 (14 de diciembre): Primer comunicado de Hamás. El Movimiento de Resistencia Islámico (Harakat al-muqâwama al-'islâmiya), de los Hermanos Musulmanes, anuncia su implantación en Gaza. El sera conocido por las siglas Hamás. Publicará su Carta el 18 de agosto de 1988 y creará su rama militar en 1992 bajo el nombre de Brigadas Ezzedine al-Qassam.

1987 (21 de diciembre): Solidaridad de los palestinos de 1948 con la Intifada. En Jaffa, Nazaret, Lida, Ramla y Abu Ghosh, los palestinos se unen a una huelga general en solidaridad con sus hermanos en Cisjordania y Gaza. 1988 (3 de enero-13 de febrero): Yasser Arafat pide una Intifada desarmada. Se expresa en distintas ocasiones sobre la necesidad de evitar cualquier acción armada.

1988 (8 de enero): Primer comunicado del Comando Nacional Unificado (CNU) de la Intifada. En Al final del primer mes del levantamiento que estalló espontáneamente, la necesidad se impone a los Organizaciones de la OLP que actuaron independientemente unas de otras para crear un liderazgo Común. Lanzado por primera vez por Fatah y el FDLP, el CNU actúa en coordinación con la Jihad Islámica para Gaza y se suma pocos días después del primer comunicado del FPLP. El PCP se suma en marzo. EL El CNU no depende de la dirección de la OLP en Túnez, no ejecuta las decisiones de la dirección en el exilio, incluso si sus miembros afirman su lealtad a la OLP. Sus miembros clandestinos imponen a los territorios ocupados una nueva forma de actuar, más autónoma. El CNU publicará comunicados de prensa incluyendo directrices específicas para la acción masiva.

1988 (19 de enero): Anuncio de la política de “fuerza, poder y golpes” del ejército sionista. Con el fin de Para reprimir el levantamiento y para no disparar constantemente munición real, el ejército sionista utiliza un nuevo método contra los jóvenes palestinos. En ocho días, más de 400 palestinos reciben tratamiento por fracturas tras ser golpeado por los soldados.

1988 (16 de abril): Asesinato de Khalil al-Wazir. El Estado sionista asesina al líder militar de la OLP Khalil al-Wazir (Abu Jihad), en Túnez. Declaran luto de tres días en los territorios ocupados y en los campos de refugiados palestinos en el Líbano. Las manifestaciones son reprimidas en Cisjordania y Gaza, matando a 19 personas e hiriendo a más de 100.

1988 (31 de julio): Anuncio del rey Hussein del desmantelamiento de los vínculos administrativos y jurídicos. entre Jordania y Cisjordania.

1988 (12-15 de noviembre): XIX Consejo Nacional Palestino en Argel y proclamación del Estado Palestino. Yasser Arafat es elegido presidente. La OLP acepta la Resolución 181 de 1947 de la ONU que comparte Palestina en dos Estados, reconociendo así de facto la existencia del Estado de “Israel”.

1988 (9 de diciembre): Incursión sionista contra el FPLP-CG. La mayor operación militar sionista desde la invasión del Líbano en 1982 ha apuntado a Ahmad Jibril, secretario general del FPLP-CG. un comando un aterrizaje nocturno por mar lanza un ataque sorpresa contra la base de la organización, situada cerca de la ciudad de Naameh (sur de Beirut). El comando encuentra una feroz resistencia, Los aviones de combate atacan en oleadas y los combates violentos duran hasta el amanecer. La operación hace 8 Palestinos muertos y 16 heridos; Un oficial sionista muere y 3 soldados resultan heridos. Ahmad Jibril fue faltante en la base.

1988 (13 de diciembre): llamamiento de Yasser Arafat a la ONU para una resolución pacífica del conflicto. Al día siguiente, en Ginebra, aclaró que la OLP reconocía la Resolución 242 y el derecho a existir de “Israel”.

1988 (14 de diciembre): Inicio de las conversaciones entre Estados Unidos y la OLP. Presidente Ronald Reagan anuncia que se cumplen las condiciones americanas para la apertura de un diálogo sustancial con la OLP: aceptación por parte de la OLP de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad, su reconocimiento "El derecho de Israel a existir" y su renuncia al terrorismo. La primera reunión oficial tendrá lugar dos días después en Túnez,

1988 (15 de diciembre): Resolución de la ONU que reconoce el Estado de Palestina. La Asamblea General « reconoce la proclamación del Estado de Palestina por el Consejo Nacional Palestino el 15 de noviembre de 1988 » y « decide que a partir del 15 de diciembre de 1988, el nombre "Palestina" deberá utilizarse en el Sistema de las Naciones Unidas en lugar del nombre "Organización de Liberación de Palestina" ».

1989 (17 de enero): endurecimiento de la represión de la Intifada. Si bien la Intifada no muestra como señal de debilitamiento, el ministro sionista de Defensa, Yitzhak Rabin, anuncia una represión más dura: los soldados están autorizados a disparar contra los manifestantes, un mayor uso de demoliciones y sellado de casas de arrojadores de piedras, más confiscaciones de propiedades palestinas y cierre de escuelas lanzadores de piedras.

1989 (2-4 de mayo): Primera visita oficial a Francia de Yasser Arafat. A petición de Mitterrand, él declara "obsoleta" la Carta de la OLP. Ya no se trata de afirmar que "la lucha armada es la única camino hacia la liberación de Palestina".

1989 (1 de octubre): Comienza la emigración masiva de judíos soviéticos al estado sionista. Después de años de presión sionista, la administración estadounidense cierra la posibilidad a los judíos Los soviéticos emigraron como refugiados a Estados Unidos. Esta decisión canaliza así la emigración judía. Soviético hacia el Estado sionista. Al mismo tiempo, la Unión Soviética alivió las restricciones a emigración. El 4 de octubre, el Ministro de Finanzas sionista pide a Estados Unidos 400 millones de dólares Garantías de préstamos de vivienda para el reasentamiento de los inmigrantes esperados. El 30 de octubre, el El Primer Ministro dice que espera que un millón de judíos emigren a Israel. El 14 de enero de 1990, afirmará que "una gran inmigración también requiere un gran Israel". En 1990, la entidad sionista acogerá a 200.000 inmigrantes.

1991 (17 de enero-28 de febrero): Agresión imperialista contra Irak. Después de olas masivas ataques aéreos y misiles lanzados desde barcos, el ataque terrestre comienza el 23 de febrero de apoyados por regímenes árabes reaccionarios. El 28 de febrero, Irak acepta condiciones de alto el fuego impuestas por Estados Unidos, incluido el cumplimiento de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. seguridad. Durante la guerra, Irak lanzó 39 misiles contra el Estado sionista. Las autoridades imponen toques de queda en Cisjordania (a veces parcialmente) y Gaza (totalmente) durante toda la guerra.

1991 (17 de octubre): Reunión del Consejo Central de la OLP. Basado en el mandato otorgado por el Consejo Consejo Nacional Palestino el 28 de septiembre para tomar la decisión final sobre la participación en el Conferencia de Madrid, el Consejo Central aprueba dicha participación y acepta la idea de una delegación conjunta jordano-palestina, al tiempo que enfatiza el derecho de la OLP a formar su delegación para la conferencia y pidiendo una congelación inmediata de la colonización con el inicio del proceso de paz.

1991 (30 de octubre-2 de noviembre): Conferencia de Madrid. Los palestinos han aceptado que su Los representantes no son reconocidos como una delegación de la OLP pero están incluidos en una delegación conjunta jordano-palestina. Las "conversaciones de paz" con la entidad sionista durarán en forma de reuniones formales y negociaciones multilaterales que continuarán más allá del primer paso constituido por los Acuerdos de Oslo.

1992 (8 de junio): Asesinato en París de Atef Bseiso. El ataque contra el jefe de seguridad de la OLP es perpetrados por agentes del Mossad.

1992 (16 de septiembre): Formación de una coalición palestina opuesta a las negociaciones. A Coalición de 10 grupos palestinos opuestos a las negociaciones y a la propuesta de autonomía. Se forma gobierno en Damasco. La coalición incluye al FPLP, FDLP, Hamás y Jihad. Islámico. Afirma que el autogobierno propuesto conlleva los siguientes riesgos: perpetuar la ocupación de Palestina por la entidad sionista, poniendo fin a la Intifada y desgarrando la unidad del pueblo. Allí declaración niega la representatividad del equipo negociador.

1993 (9 de septiembre): Carta de Yasser Arafat al Primer Ministro de la entidad sionista. Él declara allí renuncia oficialmente a la lucha armada y que "la OLP reconoce el derecho del Estado de Israel a vivir en paz y seguridad. [...] Así, la OLP renuncia a recurrir al terrorismo y a cualquier otro acto de violencia «.

1993 (13 de septiembre): Firma de la Declaración de Principios conocida como "Acuerdos de Oslo". En casa Blanche, bajo los auspicios del presidente Bill Clinton, Yasser Arafat e Yitzhak Rabin posan para un puñado de mano histórica. El abandono de la tierra palestina al enemigo sionista es total.

1994 (25 de febrero): Masacre de la mezquita de Ibrahim en al-Khalil (Hebrón). Las ametralladoras de un colono sionista Palestinos rezando: 29 muertos y 125 heridos. Las órdenes de los soldados sionistas presentes fueron nunca disparar contra un colono, incluso si este último estuviera disparando contra palestinos.

1994 (29 de abril): Firma del Protocolo Económico de París. Constituyendo un anexo al acuerdo Mientras tanto, este texto garantiza a la entidad sionista su control económico sobre Palestina. Previene el desarrollo de las actividades productivas de las empresas palestinas, sitúa a la “Autoridad Palestina” dependiente del pago por parte del Estado sionista de impuestos indirectos e impuestos aduaneros sobre importaciones recaudadas en las fronteras que permanecen bajo su control. En la práctica, el Protocolo de París será en cualquier caso violada por el estado sionista, ya que impone restricciones al movimiento de mercancías para que sólo puedan moverse libremente desde “Israel” a los Territorios Palestinos Ocupados - un mercado cautivo, y no al revés. Este sistema comercial desequilibrado está desangrando la economía palestino y mantiene a los palestinos bajo el yugo de los sionistas que se aprovechan de ello para explotarlos para quien mejor mejor.

1994 (4 de mayo): Creación de la “Autoridad Palestina”. La firma del acuerdo Gaza-Jericó proporciona la retirada sionista de la región de Jericó y parcialmente de la Franja de Gaza, y detalla la creación de la “Autoridad Palestina” y la “Fuerza Civil Palestina”. Una de las principales misiones de la “Autoridad Palestina” es, pues, el mantenimiento del orden en beneficio de la entidad sionista, así como de la Redistribución de la “ayuda” internacional.

1994 (26 de octubre): Firma del Tratado de Paz entre Israel y Jordania, conocido como Acuerdos de Wadi Araba (ciudad frontera de Jordania).

1995 (24 de septiembre): Firma del Acuerdo Interino sobre Cisjordania y la Franja de Gaza (o Acuerdo de Taba u Oslo II). Firmado por Y. Rabin y Y. Arafat, divide Cisjordania en tres zonas, el 70% de su superficie queda bajo control total de la entidad sionista y el 27% bajo control “conjunto”. EL También se definen los poderes y modalidades para elegir un Consejo Legislativo Palestino. A Se lanza una huelga general de protesta contra este acuerdo en Nablus y Al-Khalil (incluidos 600 colonos). Los sionistas ocupan el centro).

1996 (24 de abril): Enmienda de la Carta de la OLP por el Consejo Nacional Palestino. Reunidos en Gaza, el CNP decide “cancelar los artículos contrarios a las cartas intercambiadas entre la OLP y el gobierno de Israel los días 9 y 10 de septiembre de 1993.

1996 (24 de septiembre): Apertura por parte del ocupante de un túnel en Al Quds. Bajo fuerte protección policía, el ocupante emprende, a medianoche, la apertura sorpresa de una puerta que conduce a un túnel que se extiende a lo largo del Haram al-Sharif. El túnel fue excavado en los años 1970 y 1980. Al decidir abrir una salida por Vía Dolorosa, en el corazón de los barrios árabes de la ciudad vieja, el Estado sionista busca fortalecer su control sobre la ciudad y dar un paso más para socavar el status quo en Haram al-Sharif. Durante los días siguientes, se produjeron enfrentamientos que enfrentaron a manifestantes palestinos contra el ejército y la policía. Sionistas y se están extendiendo a Cisjordania y Gaza.

1997 (26 de febrero): Decisión de construir una nueva colonia sionista. Ubicado en Har Homa/Jabal. Abu Ghunaym, debe incluir 6.500 viviendas para 30.000 colonos, en un área que constituye una de las últimas zonas subdesarrolladas entre Belén y Abu Dis. De este modo se pretende evitar la conexión entre las dos ciudades palestinas y completar el cerco de localidades palestinas dentro y fuera alrededor de Jerusalén. Los palestinos se están manifestando y haciendo huelga en Cisjordania y la Franja de Gaza. Cuando comienzan las obras de infraestructura en el lugar el 18 de marzo, se producen violentos enfrentamientos. estallarán hasta el 4 de abril, especialmente en Belén y Hebrón.

1998 (22 de enero): Confirmación por parte de Arafat de la anulación de determinados artículos de la Carta de la OLP. Artículos identificados por Arafat como un llamado invalidado a la unidad palestina en la lucha ejército, negar la legitimidad de la creación de Israel, negar la existencia de un pueblo judío con una conexión histórica o religiosos con Palestina y describen al sionismo como “racista, imperialista, fanático, movimiento Política fascista, agresiva y colonialista que debe ser eliminada de Oriente Medio en aras de la paz. mundo».

1998 (21 de junio): Ampliación del asentamiento y control sionista en Al-Quds. El gobierno sionista sionista aprueba un plan para ampliar la jurisdicción y los límites urbanísticos de Jerusalén, otorgando así autoridad municipal a 8 asentamientos cercanos y continuando la judaización de la ciudad. El 25 de mayo decenas de colonos judíos, protegidos por la policía, colocan los cimientos de 9 nuevos edificios en terrenos adyacentes a la Puerta de Herodes. El 8 de junio, los colonos se apoderaron de un terreno y de 5 pisos palestinos en 2 edificios de Silwan (Jerusalén Este). El 9 de junio se inició la construcción de 58 viviendas para colonos judíos cerca del Monte de los Olivos. Se demolieron 20 viviendas palestinas demolidas durante el mes.

1998 (23 de octubre): Firma de los acuerdos de Wye Plantation. Las fases del pseudo-«redespliegue Se especifican las fases del pseudo-«redespliegue» de la ocupación entre las zonas A, B y C, previsto en Oslo II, mientras que algunos compromisos del Estado sionista siguen sin cumplirse. siguen siendo extremadamente vagos. La construcción o ampliación de asentamientos, la confiscación de tierras palestinas y las demoliciones de casas continuarán, como declaró inmediatamente Netanyahu. Netanyahu declara inmediatamente. En cambio, las obligaciones palestinas en materia de seguridad son muy detalladas. y se ha acordado un

procedimiento para revisar la Carta Nacional Palestina en una dirección cada vez más favorable a los sionistas.

1998 (octubre-noviembre): Nueva expansión de los asentamientos. El 28 de octubre se decidió añadir 1.000 nuevas viviendas a los asentamientos existentes. Se ordenan confiscaciones masivas de tierras ordenadas para la expansión de los asentamientos de Almon, Hananit, Rihan, Shacid y Kiryat Arba. Se ordena la construcción de 6.000 unidades en Har Homa/Jabal Abu Ghunaym se anuncia el 12 de noviembre. Se anuncia la construcción de 13 carreteras de circunvalación (para colonos) que requieren la confiscación de vastas extensiones de tierra palestina se tierras fue aprobada el 13 de noviembre. Ariel Sharon (nombrado ministro de Asuntos Exteriores el 9 octubre) instó el 15 de noviembre a los colonos judíos a «apoderarse» de las tierras no ocupadas en Cisjordania para que no cayeran bajo el control de la Autoridad Palestina. que no queden bajo control palestino en un futuro acuerdo. Desde octubre de 1998 hasta el verano de 1999, los colonos sionistas instalaron 42 «puestos avanzados» en las colinas de Cisjordania.

1998 (24 de noviembre): inauguración del aeropuerto internacional de Gaza. El Estado sionista controla el espacio aéreo, aprueba los horarios de los vuelos con antelación, supervisa la seguridad y controla a los pasajeros y su equipaje. La estación de radar y la torre de control fueron destruidas por la aviación sionista en 2001, al comienzo de la segunda Intifada. Las excavadoras destruyeron la pista de aterrizaje en enero de 2002.

1999 (3-26 de agosto): Represión de Hamás por la Autoridad Palestina (AP). El 3 de agosto, la policía de la AP libera al portavoz de Hamás, Abdelkader. agosto, al portavoz de Hamás, Abd al-Aziz Rantissi, que llevaba 15 meses detenido sin cargos. Sin embargo, el 8 de de agosto, tras una acción armada reivindicada por Hamás en Hebrón, la AP anunció la detención de 3 de sus dirigentes en Gaza. Del 8 al 26 de agosto, 40 activistas de Hamás fueron detenidos en Gaza y 50 en Cisjordania, acusados de preparar atentados contra el ocupante.

2000 (28 de septiembre): Provocación de Sharon acompañado de soldados en la Explanada de las Mezquitas que desencadenó un levantamiento popular masivo, la segunda Intifada o Intifada de el-Aqsa.

2001 (21-27 de enero): Cumbre de Taba (Egipto). Convocada por el Presidente B. Clinton, E. Barak e Y. Arafat no consiguen llegar a un acuerdo, a pesar de sus esfuerzos por restablecer la «confianza mutua». En ambas partes se habían comprometido a «promover la cooperación en materia de seguridad y la lucha contra el terrorismo».

2001 (27 de agosto): Asesinato por cohetes sionistas de Abu Ali Mustapha, secretario general del FPLP. A este asesinato siguieron manifestaciones masivas y un enfrentamiento armado en Beit Jala del 28 de agosto al 10 de septiembre.

2001 (17 de octubre): Ejecución por el FPLP del criminal de guerra y dirigente sionista Rehavam Ze'evi.

2002 (27-28 de marzo): 13ª Cumbre Árabe en Beirut. Adopta la «Iniciativa Árabe de Paz» propuesta por Arabia Saudita: creación de un Estado palestino desmilitarizado en ciertas partes de Cisjordania y Gaza, revocación del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino. revocación del derecho al retorno de los refugiados y de los derechos derivados de su desplazamiento, búsqueda de lugares para acogerlos, ya sea en su lugar de residencia o en un tercer país, o con un retorno limitado. retorno limitado.

2002 (29 de marzo-1 de mayo): Refuerzo del asedio por el ejército sionista de la Mouqata'a en Ramala y detención de Ahmed Sa'adat por la AP. Nueve de los diez edificios de la sede de la Autoridad Palestina y residencia de Yasser Arafat. El ejército mantiene sus fuerzas alrededor de la Muqata'a hasta que la AP la AP cedió a las condiciones sionistas. Aceptó juzgar y detener a los militantes del FPLP (incluido Ahmad Sa'adat, el secretario general) acusados de estar implicados en la acción contra Ze'evi. Serán recluidos en una prisión palestina de Jericó bajo la «supervisión» de estadounidenses y británicos. El Tribunal Supremo palestino dictaminó que la condena de Saadat era inconstitucional y ordenó su liberación. ordenó su liberación, pero la AP se negó. El asedio de la Mouqata'a se mantuvo durante dos años, hasta que Arafat se marchó a un hospital cerca de París en octubre de 2004, donde murió poco después.

2002 (3 de abril-18 de abril): El ejército sionista invade el campo de refugiados de Yenín. Los combatientes tres organizaciones palestinas bajo mando conjunto resistieron a los tanques y helicópteros sionistas, matando a helicópteros, matando a más de veinte soldados. Un barrio del campo, arrasado por las excavadoras habitantes vivos, fue totalmente destruido por el ejército sionista, que cometió crímenes de guerra. crímenes de guerra.

2002 (17 de junio): Fundación de la Iniciativa Nacional Palestina (INP). La INP (al-Mubadara al-Wataniyya al-Filistiniyya) anunció en Ramala que había sido fundada por Haider Abdel Shafi, Ibrahim Dakkak y Moustafa Barghouti. Está dirigida por Moustafa Barghouti. Afirma contar con el apoyo de la «sociedad civil» palestina y de ONG y cuenta con el apoyo de intelectuales exiliados como Edward Said. Su presencia es muy en los territorios ocupados y prácticamente inexistente entre los refugiados. El INP quiere «democratizar la Autoridad Nacional Palestina (AP) y aboga por un gobierno nacional de emergencia que englobe a todas las facciones (incluida Hamás). facciones (incluida Hamás). Se opone a la «militarización» de la Intifada, aunque declara que

apoyar en principio el derecho a resistir a la ocupación y aboga por continuar la lucha por medios pacíficos. medios pacíficos.

2003 (20 de marzo): Invasión de Iraq. La coalición imperialista dirigida por Estados Unidos derrota rápidamente al ejército iraquí. derrota del ejército iraquí. Esta «guerra preventiva» se lanzó con el pretexto de la amenaza de armas de destrucción masiva, de las que Bush afirmó falsamente tener pruebas. pruebas. El Estado iraquí, que representaba una amenaza a los ojos de la entidad sionista, fue destruido. partición entre kurdos, chiíes y suníes.

2003 (31 de julio): Ley sionista sobre la ciudadanía. Adoptada como «orden de seguridad», prohíbe prohíbe la reagrupación familiar a los israelíes casados con palestinos de los Territorios Ocupados. Esta ley institucionalizó la discriminación racial contra los palestinos desde 1948. Miles de familias afectadas, obligándolas a separarse, trasladarse al extranjero o vivir en «Israel» sin los permisos necesarios, con el riesgo de ser permisos, con el riesgo de ser expulsados en cualquier momento. Supuestamente temporal, la orden se prorrogada automáticamente durante veinte años, hasta que se apruebe la nueva ley racista en 2022.

2003 (1 de octubre): Anexión de territorio palestino. Se construirá un «muro de separación» al este del asentamiento sionista de Ariel, cercenando más de 22 km de territorio palestino.

2003 (1 de diciembre): Firma del proyecto de «Acuerdo de Ginebra». Preparado con personalidades sionistas personalidades sionistas cercanas a la Autoridad Palestina (dirigida por Yasser Abed Rabbo). el reconocimiento del derecho del pueblo judío a un Estado y el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a un Estado». pueblo palestino a un Estado». Coloca los bloques de asentamientos bajo soberanía sionista y da por sentado que los palestinos Los palestinos renuncian a su derecho al retorno. En Palestina (y en particular entre los refugiados), hubo una amplia oposición a este texto.

2003 (10 de diciembre): Arafat califica el Acuerdo de Ginebra de «iniciativa valiente». Emite una declaración en la que reconoce «la soberanía judía sobre el Muro de las Lamentaciones (al-Buraq) y el barrio judío de la Ciudad Vieja». el barrio judío de la Ciudad Vieja) y «el derecho de los ciudadanos israelíes a determinar la identidad y el carácter del Estado de Israel». carácter del Estado de Israel», siempre que siga siendo un Estado democrático y conceda los mismos derechos a los demás, incluida su numerosa población árabe.

2003 (10 de diciembre): Declaración de la Yihad Islámica. Anunció que podría aceptar indefinidamente «con carácter temporal» un Estado palestino basado en las fronteras de 1967.

2004 (7 de enero): Declaración de Hamás. Ahmed Yassin, fundador y líder espiritual de Hamás, declaró que Hamás podría aceptar una «paz temporal» o una «tregua a largo plazo», renovable a cambio de un Estado palestino basado en las fronteras de 1967. Fue asesinado por sionistas el 22 de marzo de 2004.

2004 (22 de marzo): Asesinato de Ahmed Yassin. El líder de Hamás fue asesinado por misiles disparados por helicópteros de combate sionistas. Al día siguiente, Abdel Aziz al-Rantissi fue nombrado jefe de Hamás en Gaza. Él mismo fue asesinado el 17 de abril.

2004 (2-13 de mayo): Operaciones de resistencia en Gaza y represión. Emboscada contra colonos, ataque con bombas y disparos de cohetes contra soldados sionistas, una docena de los cuales resultaron muertos. 13 de mayo, las fuerzas de ocupación lanzan una operación de excavación para ensanchar la carretera «Filadelfia (Salahuddin) en Rafah, destruyendo entre 80 y 120 casas, dejando sin hogar a unos 1.100 palestinos y desplazando a otros 1.000. El 17 de mayo se lanzó una nueva operación de una semana de duración para ensanchar aún más la carretera : al menos 43 palestinos fueron asesinados, 167 casas demolidas, 725 dunams arrasados y se descubrieron 3 túneles.

2004 (6 de junio): Marwan Barghouti es condenado. Detenido el 15 de abril de 2002 en Cisjordania, el secretario de Fatah y miembro del Consejo Legislativo Palestino, fue condenado por un tribunal sionista a **cinco veces cadena perpetua más 40 años** por «conspiración» y pertenencia a una organización «terrorista».

2004 (16-24 de julio): Enfrentamientos interpalestinos. Ante la falta de respuesta de las fuerzas de seguridad a la operación militar sionista «Escudo Activo», en curso desde hacía 2 semanas, militantes de las Brigadas de Al Aqsa (milicia armada de Fatah) se enfrentaron a agentes de seguridad de la AP en Gaza y Khan Younes (16 de julio) y, miembros del FPLP se enfrentaron a agentes de seguridad de la AP en Naplusa (17 de julio). El mismo día, Arafat publicó un decreto que preveía una «reestructuración temporal» de las fuerzas de seguridad. La «reestructuración temporal» de las fuerzas de seguridad no apaciguó las críticas. Las manifestaciones y la violencia que duraron una semana también incluyeron ataques contra oficinas de seguridad en Gaza (18 de julio), Nablus (21 de julio) y Khan Younès (24 de julio). y Khan Younès (24 de julio).

2004 (12 de octubre-12 de noviembre): Enfermedad y muerte de Yasser Arafat. Ya enfermo desde el 12 de octubre, Arafat se desmayó el 27 de octubre. Abandonó Ramala el 29 de octubre para ser tratado en un hospital militar cerca de París. Su salud se deterioró el 3 de noviembre y murió el 11 de noviembre. En día siguiente, su cuerpo fue trasladado primero a El Cairo y luego a Ramala para un funeral al que asistieron en

presencia de 10.000 palestinos de luto. En los años siguientes, las sospechas sobre la responsabilidad sionista en la muerte de Arafat no cesaron de crecer.

2005 (9 de enero): Elección de Mahmoud Abbas. Es elegido Presidente de la Autoridad Palestina con el 62 de los votos. El otro favorito, Mustafa Barghouti, Secretario General de la Iniciativa Nacional Palestina, recibió poco menos del 20% de los votos. Ahmed Qorai es reelegido Primer Ministro.

2005 (8 de febrero): Reunión Sharon-Abbas en Sharm el-Sheikh. Abbas anuncia que «los palestinos cesarán todos los actos de violencia palestina contra los israelíes en todas partes». Sharon anuncia que quiere ceder el control de la seguridad de cinco ciudades de Cisjordania (Belén, Jericó, Qalqilya Ramala, Tulkarm) a los servicios de seguridad palestinos y otras medidas, sin ningún compromiso firme. Las dos partes acuerdan formar un comité permanente de seguridad.

2005 (15 de febrero-30 de abril): Reanudación gradual de la coordinación israelí-palestina en materia de seguridad. Tras una operación de resistencia el 25 de febrero, Abbas se compromete a perseguir a quienes quieran «sabotear el proceso».

2005 (15-17 de marzo): Conferencia interpalestina en El Cairo. Reunión de facciones palestinas, entre ellas incluidos representantes de Hamás y la Yihad Islámica, con la participación de Abbas. A « Declaración de Clausura de la Conferencia de Diálogo Palestino», cuyos puntos principales son los siguientes respeto de los principios palestinos fundamentales, incluido el derecho del pueblo palestino a resistir la ocupación la ocupación; apoyo a la prórroga de la tregua unilateral (iniciada el 23 de enero) hasta finales de 2005 a cambio de un compromiso israelí de poner fin a su agresión y liberar a los detenidos palestinos reformas internas; organizar elecciones locales y legislativas; activar y reconstruir la OLP sobre la base de la reconstruir la OLP sobre nuevas bases con el objetivo de incluir a todas las facciones palestinas, incluidas incluidas Hamás y la Yihad Islámica; proseguir el diálogo y condenar el uso de las armas en los conflictos internos.

2005 (21 de marzo): Decisión de ampliar el asentamiento de Ma'aleh Adumim. La construcción de 3.500 viviendas en la zona adyacente E1 para unir este asentamiento sionista a los asentamientos de Jerusalén Este. La aplicación de este plan aislará al Jerusalén Este árabe y dividirá completamente en dos Cisjordania. Cisjordania en dos. El plan se confirmará el 24 de agosto.

2005 (7-17 de septiembre): «retirada» sionista de Gaza. Los asentamientos fueron evacuados y demolidos por las tropas israelíes a su salida. Organizaciones (sobre todo Hamás y Yihad) organizaron concentraciones armadas de victoria a las que asistieron decenas de miles de personas. decenas de miles de personas. Sin embargo, el 21 de septiembre, Abbas consiguió que los líderes dejaran de desplegar armas. despliegue de armas. El 12 de septiembre, después de que Israel se retirara de la ruta Philadelphi (Salahuddin), la Autoridad Palestina y las fuerzas de seguridad egipcias perdieron el control de la zona fronteriza, a pesar de que miles de palestinos viajan por allí. Pero el Estado sionista ha anunciado que el paso fronterizo de Rafah tendría que estar cerrado durante al menos 6 meses, y volvió a cerrarse el 17 de septiembre.

2005 (15 de noviembre): Acuerdo sobre el paso fronterizo de Rafah. Firmado por la Autoridad Palestina, el texto otorga al Estado sionista el derecho a vigilar los pasos fronterizos, comunicándole en tiempo real imágenes de vídeo y datos de las actividades en Rafah. de datos de las actividades en Rafah.

2006 (29 de enero): Hamás gana las elecciones legislativas. Las elecciones del 26 de enero al Consejo Legislativo Palestino arrojaron los siguientes resultados oficiales: Cambio y Reforma (Hamás): 74 escaños Fatah: 45 escaños; Mártir Abu Ali Mustafa (FPLP): 3 escaños; Alternativa, Palestina Independiente y Tercera Vía: 2 escaños cada uno; y Tercera Vía: 2 escaños cada una; y candidatos independientes (todos aliados de Hamás): 4 escaños. La dirección distribución de los 66 escaños de las listas de distrito es la siguiente: 45 para Hamás, 17 para Al Fatah y 4 para los independientes. independientes. Los candidatos que cumplen condena en cárceles sionistas obtienen 15 escaños.

2006 (17 de febrero): Adopción por el Estado sionista y Estados Unidos del plan de aislamiento de Gaza. Se bloqueo de la Franja de Gaza, tras la victoria electoral de Hamás. El 19 de febrero, el Gobierno sionista aprueba el cese de las transferencias de IVA a la Autoridad Palestina. Dos días después la terminal de Qarni, el principal paso fronterizo de mercancías hacia y desde Gaza, se cerró indefinidamente. de Gaza, se cerró indefinidamente.

2006 (14 de marzo): Asalto del ejército sionista a la prisión de Jericó y captura de Ahmad Saadat. Los guardias abandonan la prisión, lo que permite a las fuerzas sionistas lanzar su operación, con 80 tanques y vehículos blindados. Tras un día de asedio y resistencia por parte de los prisioneros, Sa'adat y los cuatro militantes miembros del comando que había ejecutado a Ze'evi. El asalto desencadenó manifestaciones violentas masivas y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad sionistas en toda Cisjordania. El 25 de diciembre de 2008, un tribunal militar condenó a Ahmad Sa'adat a 30 años de prisión por dirigir una «organización terrorista».

2006 (5 de abril-24 de mayo): Abbas toma el control de las fronteras de Gaza. En respuesta a las peticiones Abbas puso las fronteras de Gaza bajo su control (5 de abril) y sustituyó las fuerzas de seguridad por la guardia presidencial en las terminales de Rafah (11 de abril) y Qarni (24 de mayo).

2006 (10 de mayo): Iniciativa de los presos palestinos. Miembros encarcelados del DFLP, Fatah, Hamás, la Yihad Islámica y el FPLP publicaron una plataforma conjunta de 18 puntos en la que pedían activar la OLP, mediante la adhesión de Hamás y la Yihad Islámica, como único representante legítimo del pueblo palestino del pueblo palestino; formar un nuevo Consejo Nacional Palestino; formar un frente de resistencia unificado y frente y concentrar la resistencia, utilizando todos los medios disponibles, en los territorios ocupados en 1967; continuar la resistencia popular de masas; proteger y fortalecer la Autoridad Palestina; formar un gobierno de unidad nacional; reconocer que la dirección de las negociaciones es prerrogativa de la OLP OLP y someter cualquier acuerdo de paz a referéndum siempre que sea posible; prohibir el uso de las armas en los en conflictos internos; reformar los servicios de seguridad; y exigir a los servicios de seguridad que se coordinen con las facciones de la OLP. que se coordinen con las facciones de la resistencia. La Yihad Islámica expresa sus reservas sobre la disposición sobre las negociaciones. Abbas declara (11 de mayo) que apoya la plataforma, y Haniyeh declara (13 de mayo) que merece ser tomada en consideración.

2006 (23 de mayo): Entrevista en Ha'aretz con Ismaél Haniyeh (Hamás). El primer ministro de la AP declara que si Israel se retira a las fronteras de 1967, «prevalecerá la paz y aplicaremos un alto el fuego [hudna] durante muchos años».

2006 (25 de junio-1 de julio): Captura de un soldado sionista por Hamás. Los combatientes pasaron para atacar un puesto militar cerca de Kerem Shalom. Al día siguiente, las 113 mujeres palestinas y 318 niños retenidos en cárceles israelíes fueron exigidos a cambio de información sobre el estado de salud del soldado. El 1 de julio se emitió una segunda declaración exigiendo la liberación de 1.000 presos palestinos, entre ellos mujeres y niños, a cambio de su libertad.

2006 (12 de julio): Captura de dos soldados sionistas por Hezbollah. Otros nueve murieron durante esta acción. El líder de Hezbollah, Hasan Nasralá, declara que el grupo planea detener a los 2 soldados para canjearlos por Samir Kuntar y otros 3 libaneses detenidos por la entidad sionista. Kuntar será liberado el 18 de julio de 2008 como parte de un acuerdo de intercambio.

2006 (12 de julio-14 de agosto): Guerra de julio en Líbano. El ejército sionista lanzó miles de ataques aéreos y de artillería ataques aéreos y de artillería contra Líbano y Hezbollah, dirigidos contra carreteras, puentes, suministros de energía, gasolineras suministros eléctricos, gasolineras, depósitos de combustible y redes de comunicaciones, así como zonas enteras y edificios en los barrios al sur de Beirut y en el sur del Líbano... Hezbollah respondió con un flujo constante de ataques con cohetes contra el norte de la entidad sionista, hasta Tiberíades y Haifa. Todos los intentos del ejército sionista de una invasión y ocupación a gran escala fracasan, con grandes pérdidas. El alto el fuego solicitado por el Consejo de Seguridad de la ONU entró en vigor el 14 de agosto.

2006 (17 de agosto-1 de octubre): Retirada del ejército sionista del sur de Líbano. En este conflicto asimétrico entre la fuerza abrumadora del ejército sionista y el bien preparado Hezbollah, la victoria de este último a pesar de las pérdidas y la destrucción sufridas por Líbano.

2007 (10-16 de junio): Hamás toma el control de Gaza. Ante la posibilidad de perder el equilibrio militar con las fuerzas de Al Fatah en Gaza debido a la ayuda prestada a estas últimas por los Estados Unidos, Jordania y Egipto, y dado que la creación el 15 de marzo de un gobierno de gobierno de unidad nacional no puso fin al boicot internacional, Hamás decidió asumir el control de la seguridad de la Autoridad Palestina y de las instituciones civiles de Gaza.

2007 (19 de septiembre): Gaza declarada «territorio hostil» por la entidad sionista. El bloqueo de Gaza, «controlada por una organización terrorista», se refuerza: reducción de los servicios de combustible y electricidad a la Franja de Gaza. servicios a la Franja de Gaza, reducción de las importaciones hacia y desde Gaza.

2007 (4 de diciembre): Ampliación de los asentamientos a Al-Quds. Inicio de la construcción de 307 nuevas viviendas en el asentamiento judío de Har Homa, en el barrio de Jabal Abu Ghunaym, en Jerusalén-Este. Completarán el círculo de asentamientos que separan Jerusalén-Este árabe de Cisjordania, haciendo prácticamente imposible cualquier división de Jerusalén. Según el catastro, de los 24 dunams que se construirán que se construirán, 18 dunams pertenecen a los habitantes de Beit Sahur, que son tratados como «ausentes» según la legislación israelí (esta tierra no es propiedad del gobierno israelí). en virtud de la legislación israelí (las tierras de Beit Sahur fueron parceladas y anexionadas a Jerusalén tras la guerra de 1967, y sus propietarios fueron considerados «ausentes» porque viven en Beit Sahur, en Cisjordania. Beit Sahur en Cisjordania, es decir, fuera del Estado sionista). Con esto concluye la segunda etapa del plan Har Homa. El Estado sionista tiene previsto construir otras 1.000 unidades en terrenos «ausentes» durante la tercera fase. durante la tercera fase.

2008-2009 (27 de diciembre-18 de enero): Operación militar sionista contra Gaza. El ejército sionista pretendía «asestar un golpe mortal» a Hamás, pero fracasó a pesar de los 1.500 ataques aéreos, incursiones terrestres incursiones terrestres y el lanzamiento de proyectiles de fósforo blanco, que mataron a 1.400 palestinos y destruyeron 6.400 casas. 640 cohetes fueron disparados desde Gaza. Una docena de soldados sionistas murieron en la Franja de Gaza. Unos miles de palestinos se unieron a cuatro concentraciones organizadas por Hamás para celebrar el fin de la guerra, mostrando que el fin de la guerra, demostrando que el movimiento conserva el control total de la Franja de Gaza. 21 de enero, todas las tropas terrestres israelíes se retiraron de la Franja de Gaza.

2009 (17 de noviembre): Ampliación de los asentamientos en Jerusalén Este. Se van a construirse en el asentamiento de Gilo, lo que ilustra los continuos desalojos y demoliciones de viviendas palestinas de viviendas palestinas en Jerusalén Este.

2010 (8 de marzo): Ampliación de los asentamientos en Jerusalén Este. El día de la llegada del vicepresidente estadounidense Joe Biden al país, el Estado sionista anunció la construcción de 112 nuevas viviendas en el asentamiento de Beitar Ilit en Cisjordania. Al día siguiente, aprobó 1.600 nuevas viviendas en los asentamientos de Ramat Shlomo, en Jerusalén Este. Al mismo tiempo, el municipio de anunció planes para construir 3.000 unidades en los asentamientos al este y al sur de la ciudad, en Gilo y Givatti. cada uno en Gilo y Givat Matosim; 1.500 unidades cada uno en Har Homa y Pisgat Ze'ev; 1.200 viviendas en Ramot Ramot; 600 en Armona Netseev; 450 en Neve Yaakov; y 144 en el Monte de los Olivos.

2010 (30 de mayo-5 de junio): Ataque a la flotilla internacional en solidaridad con Gaza. Para romper el asedio de Gaza, una flotilla de seis barcos, organizada por el Movimiento Free Gaza y un grupo humanitario turco partió de Chipre hacia Gaza con ayuda humanitaria a bordo. Comandos de la marina sionista el barco principal, el Mavi Marmara, en aguas internacionales y abrieron fuego contra los pasajeros. contra los pasajeros. Nueve activistas turcos murieron y 53 activistas de diversas nacionalidades resultaron heridos. En día siguiente, el barco y los otros 5 barcos más pequeños fueron escoltados hasta el puerto de Ashdod. Más de 600 activistas fueron detenidos y deportados en los días siguientes. Un séptimo barco, el Rachel Corrie enarboló bandera irlandesa y zarpó de Chipre el 3 de junio, transportando a dignatarios internacionales (incluidos legisladores europeos y ex diplomáticos). legisladores europeos y ex diplomáticos) y suministros humanitarios. Este barco también fue capturado por la armada sionista.

2010 (21 de junio): Se amplía la colonización. Las tierras palestinas situadas entre Pisgat Zeev y Neve Yaakov son arrasadas a gran escala. Las 600 nuevas unirán los dos asentamientos. El 30 de junio, la construcción de 1.400 habitaciones de hotel en Jabal Mukabir, en Jerusalén Este, mientras que 200 dunams de tierra del pueblo de Issawiyya Issawiyya fueron arrasados para crear un parque nacional. Una manifestación palestina el 27 de junio provoca enfrentamientos entre palestinos, colonos y policía israelí en Silwan.

2011 (22 de marzo): Adopción de la «ley Nakba». Permite al Estado sionista reducir o eliminar la financiación de cualquier institución, comunidad u otra entidad que participe en cualquier actividad que cuestione «la definición de Israel». la definición de Israel como Estado judío y democrático», que conmemora el «Día de la Independencia de Israel como día de luto», o que «menoscabe los símbolos nacionales de Israel».

2011 (28 de marzo): Ley sionista sobre la «lealtad a la ciudadanía». Dirigida a los palestinos de 1948, otorga al Tribunal Supremo sionista el poder de revocar el estatuto de ciudadanía a toda persona «condenada por traición, espionaje, terrorismo o ayuda a una organización terrorista». A los residentes permanentes que vivan fuera del Estado y a los ciudadanos con doble nacionalidad se les revocaría completamente la ciudadanía, mientras que a los ciudadanos israelíes se les otorgaría un nuevo estatus con derechos equivalentes a los de los trabajadores extranjeros.

2011 (29 de marzo) : Endurecimiento de la Ley Sionista de la Tierra. La enmienda nº 3 a la ley de 1960 prohíbe la venta, el arrendamiento o cualquier otra transferencia de tierras durante más de cinco años a un «extranjero» o a una entidad que actúe en nombre de un extranjero. La enmienda define a un «extranjero» como cualquier persona que no sea ciudadano israelí o residente legal o que no pueda inmigrar a Israel en virtud de la Ley del Retorno de 1950. La enmienda pretende impedir que los palestinos de 1948 leguen o transfieran propiedades a sus familiares refugiados en el extranjero.

2011 (15 de mayo-5 de junio): Conmemoraciones de la Nakba y la Naksa. Para conmemorar el aniversario de la Nakba, miles de palestinos de Cisjordania, Gaza, Jordania, Líbano y Siria marchan hacia las líneas israelíes. El ejército sionista abrió fuego en la frontera con Líbano, matando a 10 palestinos e hiriendo a 112 más. En Siria, los manifestantes cruzaron las líneas de alto el fuego en los Altos del Golán; las tropas sionistas los hicieron retroceder, matando a 4 personas e hiriendo a otras 200. El ejército jordano impidió que los manifestantes llegaran a la frontera. Más de 1.000 palestinos de Gaza marcharon hacia el paso fronterizo de Erez con la entidad sionista: al menos 125 personas resultaron heridas. En Cisjordania, los palestinos se enfrentaron a la policía en

la terminal de Qalandia. En Líbano se abandonaron los planes de celebrar manifestaciones similares el Día de la Naksa, pero se llevaron a cabo en Siria. El 5 de junio, el ejército sionista mata a 22 manifestantes y hiere a 350 al otro lado de las líneas de alto el fuego en los Altos del Golán.

2011 (11 de julio) : Adopción de la ley sionista «antiboicot». Para evitar los daños causados por el boicot a la entidad sionista, la ley pretende «cancelar deliberadamente los vínculos económicos, culturales o académicos con una persona u otra parte, únicamente por su relación con el Estado de Israel, con una de sus instituciones o con cualquier zona bajo su control, que pueda causarles un perjuicio económico, cultural o académico». Permite entablar acciones civiles contra quienes llamen al boicot, lo que crea un nuevo «ilícito civil» o delito. También prohíbe a cualquier persona que llame al boicot participar en cualquier licitación pública.

2011 (3 de agosto): Endurecimiento de la ley de prisiones sionista. La enmienda 40 a la Ley de Prisiones permite al Servicio Penitenciario Sionista prohibir a los presos implicados en «delitos contra la seguridad» reunirse con sus abogados si sospecha que dichas reuniones pueden conducir a la transferencia de información relacionada con una organización «terrorista». La ley se dirige y discrimina a los «presos de seguridad», la gran mayoría de los cuales son palestinos, y a sus abogados, que también suelen ser palestinos.

2011 (11 de octubre) : Anuncio de un intercambio de prisioneros. El Estado sionista anuncia un acuerdo de intercambio de prisioneros con Hamás. Hamás liberará al soldado Gilad Shalit a cambio de unos 1027 prisioneros palestinos en dos etapas. 1: en el plazo de una semana, serán liberados unos 450 palestinos y Shalit será trasladado a Egipto; 2: en el plazo de dos meses, serán liberados los aproximadamente 550 palestinos restantes. Entre los liberados hay 315 presos condenados a cadena perpetua, 27 mujeres y varios palestinos israelíes. Unos 200 presos de Cisjordania serán deportados al extranjero o a Gaza (a algunos se les permitirá regresar a Cisjordania al cabo de tres años).

2012 (17 de abril-14 de mayo): Huelga de hambre de presos palestinos. El 17 de abril (Día de los Presos), 1.200 presos palestinos iniciaron una huelga de hambre. Para el 2 de mayo, su número había aumentado a 1.550, lo que representa un tercio de la población carcelaria palestina. La huelga terminó el 14 de mayo tras un acuerdo con las autoridades penitenciarias sionistas, después de la intervención de la Autoridad Palestina, Egipto y Jordania. En virtud del acuerdo, el Estado sionista se compromete a: poner en libertad a los detenidos administrativos al término de su actual condena de seis meses, siempre que no se encuentren nuevas pruebas contra ellos; poner fin al régimen de aislamiento; permitir que los presos de Gaza reciban visitas de sus familiares (las visitas familiares desde Gaza se suspendieron en 2006 tras la captura de Gilad Shalit); y restituir los cadáveres de 100 palestinos muertos en combate y enterrados por la entidad sionista.

2012 (6 de junio-13 de agosto): Expansión de los asentamientos. El 6 de junio se aprueba la construcción de 551 nuevas viviendas en varios asentamientos de Cisjordania y, el 29 de junio, se publican licitaciones para la construcción de 171 viviendas en los asentamientos de Gilo y Pisgat Ze'ev, en Jerusalén Este. Las autoridades municipales sionistas de Jerusalén aprueban la construcción de 2.500 nuevas viviendas en el asentamiento de Gilo (7 de junio), 180 nuevas viviendas en el asentamiento de Armona Hanatsiv en 67 dunams de tierra palestina confiscada en Sur Bahir (26 de junio) y 12 torres comerciales y hoteleras (de 24 a 33 plantas cada una) en el emplazamiento del asentamiento de Jabal Abu Ghunaym/Har Homa en Jerusalén Este (13 de agosto).

2012 (14-21 de noviembre): Ofensiva sionista contra Gaza. 1.500 ataques aéreos matan a 177 palestinos. Se destruyen o dañan 450 viviendas, instalaciones sanitarias, escuelas, universidades, mezquitas, centros de medios de comunicación y edificios gubernamentales civiles. Pero el ejército sionista no logra sus objetivos y los grupos armados disparan 1.500 cohetes.

2012 (16-21 de noviembre): Enfrentamientos en Cisjordania. Los palestinos se manifestaron por toda Cisjordania (Hebrón, Ramala, Nablús) para protestar contra el asalto israelí a la Franja de Gaza y se enfrentaron al ejército sionista en puestos de control y puntos de contacto (Nabi Salih, Ofer, Huwara).

2014 (7 de julio-26 de agosto): Ofensiva sionista contra Gaza. Tras 10 días de intensos bombardeos, el ejército sionista lanzó una invasión terrestre que duró del 17 al 31 de julio. El 26 de agosto se acordó un alto el fuego. Sus elementos inmediatos incluían la relajación del bloqueo, con la apertura de los pasos fronterizos de Gaza a mercancías y materiales de reconstrucción; la ampliación de la zona de pesca de Gaza de 3 a 6 millas náuticas frente a la costa y la reducción de 300 a 100 metros de la zona tampón impuesta por Israel a lo largo de la valla fronteriza dentro de Gaza; y la asunción por la Autoridad Palestina de la responsabilidad del control fronterizo y el programa de reconstrucción. La guerra de 44 días costó al Estado sionista 2.000 millones de euros, pero no consiguió destruir la mayor parte de la ofensiva palestina ni los túneles de suministro. Los grupos armados utilizaron drones y cohetes de mayor alcance. El número total de muertos palestinos asciende a 2.189. De ellos, 1.486 eran civiles y 513 niños. Murieron 66 soldados sionistas. La magnitud de los daños en Gaza no tiene precedentes: 113.500 casas (el 13% del parque de viviendas) se vieron afectadas de un modo u otro, y

unas 22.000 viviendas quedaron destruidas o gravemente dañadas. A medida que se acerca el invierno, unos 100.000 palestinos siguen desplazados y necesitados de ayuda.

2014 (8 de julio-22 de agosto): Apoyo a Gaza en Cisjordania. Desde el comienzo de la guerra en Gaza, los palestinos de Cisjordania, incluida Jerusalén, se movilizaron en apoyo de la población de Gaza, manifestándose en ciudades, pueblos y campos de refugiados o cerca de los puestos de control sionistas: Qalandia (8, 17, 20 y 24 de julio; 22 de agosto), Tumba de Raquel en Belén (8, 11, 19, 25 y 26 de julio; 22 de agosto), agosto), Kafr Qaddum (11 de julio), Issawiyya (11 de julio), Hebrón (14, 19 y 20 de julio; 1 y 8 de agosto), Beit Ummar (14 de julio), al-Far'a cerca de Tubas (17 de julio), Ramala (17 y 25 de julio; 8 y 22 de agosto), al-Arub cerca de Hebrón (19 de julio), Yalazun (20 de julio, 22 de agosto), Husan (23 de julio), Silwad (23 de julio), Yenín (25 de julio), Nablús (25 de julio), Salfit (25 de julio), Tulkarm (25 de julio), Beit Furik (26 de julio, 22 de agosto). Fueron reprimidas por las fuerzas de seguridad sionistas: al menos 15 manifestantes palestinos murieron por disparos y cientos resultaron heridos. Los días 17, 30 y 31 de julio y 9 de agosto, los palestinos abrieron fuego contra las tropas sionistas.

2014 (10-11 de diciembre): Resistencia al robo de tierras y a la represión sionista. Varias decenas de palestinos organizan una marcha a tierras de cultivo cercanas al pueblo de Turmusayya, en Cisjordania, para plantar olivos. La tierra está cerca de un asentamiento israelí y, en su mayor parte, está vedada a los agricultores del pueblo. Ziad Abu Ain, jefe del comité de la OLP contra el muro de separación y los asentamientos, fue golpeado por soldados sionistas durante la marcha pacífica; murió pocas horas después. Los palestinos se reunieron para protestar, lo que desencadenó nuevos enfrentamientos con las tropas del ejército sionista. Al día siguiente, miles de palestinos asistieron al funeral en Ramala. Los palestinos se enfrentaron a las tropas del ejército sionista en varias partes de Cisjordania y Jerusalén.

2014 (14 de diciembre): Continuación de la coordinación de seguridad de la AP con la entidad sionista. Tras el asesinato de Ziad Abu Ain y a pesar de los llamamientos de los dirigentes de Al Fatah, Hamás y la Yihad Islámica, los dirigentes de la OLP y Al Fatah decidieron mantener la coordinación en materia de seguridad con el Estado sionista.

2015 (14-27 de enero): Demoliciones, resistencia y represión en pueblos beduinos. La policía sionista derriba varias estructuras en la vecina aldea beduina palestina de al-Araqib. Es la 80ª vez que se ordenan demoliciones en la aldea desde 2010. El mismo día, un joven palestino murió durante una redada en Rahat, lo que desencadenó enfrentamientos entre la policía y los palestinos locales, así como una huelga de una semana en Rahat. El 18 de enero, la policía dispersó violentamente a unos 10.000 palestinos que asistían a un funeral en Rahat, matando a un palestino, hiriendo a más de 40 y deteniendo a otros por arrojar piedras. El 20 de enero, los palestinos de «Israel» observaron una huelga general para protestar por el asesinato de los dos beduinos. Los jóvenes palestinos organizaron manifestaciones y acciones de solidaridad durante toda la semana siguiente, sobre todo en Nazaret, Haifa y Umm al-Fahm, y en las universidades Ben Gurion y Tel Aviv.

2015 (5 de marzo): La Iniciativa Nacional Palestina (INP) se une a la OLP. Fundada en 2002, la PNI se considera una alternativa reformista y una «tercera vía» a Al Fatah y Hamás. Participó en las elecciones palestinas en coalición con otros partidos (FPLP, FDLP, PPP, etc.), obteniendo sólo unos pocos escaños.

2015 (2 de abril) : Detención de Khalida Jarrar. Miembro del Consejo Legislativo Palestino (CLP) y dirigente del FPLP, fue detenida por el ejército sionista en al-Bireh y puesta en detención administrativa por un periodo renovable de 6 meses. El 6 de diciembre, el tribunal militar la condenó a 15 meses de prisión por pertenencia a organización ilegal e incitación. Quedó en libertad el 3 de junio de 2016, pero fue detenida de nuevo el 1 de julio de 2017 y condenada de nuevo sin juicio a seis meses de detención administrativa, condena renovable indefinidamente y prorrogada tres veces. Liberada el 27 de febrero de 2019, pero detenida de nuevo el 31 de octubre, fue finalmente puesta en libertad en septiembre de 2001, sin haber podido asistir al funeral de su hija, fallecida en julio.

2015 (18 de junio): Inicio de una huelga de hambre de presos palestinos. Detenidos ilegalmente en cárceles israelíes, miles de palestinos están sometidos a condiciones inhumanas, en violación del derecho internacional. Su exigencia de dignidad, el fin de los malos tratos, la abolición de la detención administrativa y el aislamiento, es una constante en sus reivindicaciones. Frente al trato arbitrario y la violencia carcelaria, han recurrido en repetidas ocasiones al arma por excelencia de los presos políticos: la huelga de hambre. A lo largo de las décadas de ocupación, las huelgas de presos, apoyadas por toda la sociedad palestina, han logrado victorias sobre el sistema represivo del ocupante, aunque temporales.

2015 (29 de julio) : Modificación de la ley de prisiones sionista. En una nueva violación del derecho internacional humanitario y del IV Convenio de Ginebra, esta enmienda obliga a alimentar por la fuerza a los

presos en huelga de hambre. Condenada por la ONU y el Comité Internacional de la Cruz Roja, esta tortura se autoriza sobre la base de una «preocupación tangible por un daño grave a la seguridad nacional».

2015 (13-30 de septiembre): Enfrentamientos en torno a Haram al-Sharif, en Cisjordania y en otros lugares. Los enfrentamientos diarios entre jóvenes palestinos y fuerzas de seguridad israelíes en Jerusalén Este, Al Tur, el campo de refugiados de Shu'fat, Silwan, Sur Bahir, Issawiyya y Al Suwwan se extienden a Cisjordania. El 18 de septiembre, las tropas sionistas dispersaron a manifestantes en siete zonas cercanas a Ramala (Bil'in, Ni'lin, Nabi Salih, fuera de la prisión de Ofer, Silwad, Abweinet Jalazun) y Kafr Qaddum, cerca de Qalqilya, en Hebrón y sus alrededores, Tulkarem, Qalqilya y cerca de Belén. Las manifestaciones continuaron y se extendieron a otras zonas de Cisjordania y a ciudades palestinas de «Israel» durante los días siguientes, con un saldo de varios palestinos muertos y decenas de heridos. El 17 de septiembre, el fiscal general sionista aprobó el uso por parte de la policía de rifles Ruger desniper contra los lanzadores de piedras en Al Quds.

2015 (4 de octubre): Se intensifican las demoliciones punitivas de viviendas palestinas. El Estado sionista también decidió ampliar la duración de las detenciones administrativas contra los combatientes de la resistencia y, cuando lo consideró necesario, prohibir a los palestinos la entrada al Haram al-Sharif e incluso a toda la Ciudad Vieja de al-Quds. El 13 de octubre, el ocupante decidió no devolver los cuerpos de los palestinos muertos por disparos de las fuerzas sionistas tras perpetrar ataques contra colonos (más tarde decidió condicionar la devolución de los cuerpos a que las familias se comprometieran a enterrar a sus parientes por la noche, inmediatamente después de recibir sus cuerpos), revocar el estatuto de residencia de los palestinos de Jerusalén implicados en los recientes atentados, prohibir la reconstrucción de las viviendas palestinas objeto de demoliciones punitivas y autorizar a la policía a «imponer el cierre o acordonar los centros de fricción de Jerusalén» (lo que dará lugar al establecimiento de nuevos controles de carretera y puestos de control móviles en todo Jerusalén Este).

2015 (5 de octubre-28 de noviembre): Las protestas se extienden a «Israel». Palestinos «de 1948» protestan contra la restricción impuesta al acceso al Haram al-Sharif y expresan su solidaridad con la explosión palestina en Cisjordania. El 5 de octubre se concentraron en Kafr Kanna, Nazaret y otras ciudades predominantemente palestinas y, los días 6 y 7 de octubre, en Yafo, Umm al-Fahm y Lydda. El 10 de octubre se manifestaron en Nazaret y Ramla, donde estallaron enfrentamientos con la policía sionista. Tres días después, muchas escuelas, instituciones públicas y empresas de ciudades predominantemente palestinas se declararon en huelga, y unos 20.000 ciudadanos palestinos de Israel y activistas solidarios marcharon en Sakhnin. El 16 de noviembre, el gabinete de seguridad sionista prohibió la rama norte del Movimiento Islámico de Israel por supuesta incitación a Haram al-Sharif, y los tribunales dictaron órdenes de cierre de 17 organizaciones y grupos que operaban en nombre del movimiento. Tres días después, varios municipios palestinos, entre ellos Nazaret, Rahat y Sakhnin, se declararon en huelga para protestar contra la prohibición del movimiento. El 28 de noviembre, miles de palestinos se congregaron en Umm al Fahm para protestar.

2015 (2 de noviembre): Aumento de la represión contra los lanzadores de piedras. En respuesta a la explosión palestina, una enmienda temporal (válida durante tres años) a la ley penal impuso una pena mínima para los lanzadores de piedras. La pena máxima es de 20 años de prisión y la mínima no puede ser inferior a una quinta parte de este periodo. La imposición de penas mínimas es una excepción en la legislación penal sionista. Si el autor del lanzamiento de la piedra es menor de edad, se cancela el pago del subsidio que el Fondo Nacional de la Seguridad Social abona a la familia del niño mientras dure la pena de prisión.

2015 (19 de diciembre) : Asesinato de Samir Kuntar. El activista libanés, nacido en el seno de una familia drusa, se había unido a Hezbolá tras ser liberado con otros prisioneros del Estado sionista en julio de 2008, tras un intercambio por los cadáveres de dos soldados. Murió en un ataque aéreo sionista cerca de Damasco. Fue enterrado en el cementerio «Dos Mártires» de Dahieh, al sur de Beirut, durante un multitudinario funeral al que asistieron miles de militantes de Hezbolá, políticos libaneses y dirigentes de facciones palestinas en Líbano.

2016 (3-7 de mayo): Enfrentamientos en Gaza. Palestinos y el ejército sionista intercambiaron disparos a lo largo de la frontera de la Franja de Gaza durante 5 días. La resistencia disparó fusiles y morteros contra vehículos militares, mientras que los sionistas utilizaron artillería y ataques aéreos contra posiciones de Hamás y la Yihad Islámica. También están llevando a cabo operaciones a ambos lados de la valla para descubrir túneles que conducen desde el interior de la Franja de Gaza al territorio ocupado.

2016 (15 de junio) : Adopción de la ley «antiterrorista». Esta sustituye y deroga varias leyes y reglamentos antiterroristas, entre ellos la Orden de Prevención del Terrorismo de 1948, la Ley de Prevención de la Financiación del Terrorismo de 2005 y varios reglamentos en virtud del Reglamento de Defensa (de Emergencia) de 1945. Amplía la definición de acto «terrorista» y enumera los principales delitos y las severas penas asociadas, como «expresar apoyo a actos terroristas, [...] transferir bienes para contribuir a la comisión de un acto terrorista o indemnizar a una persona que haya cometido un delito terrorista». La ley amplía los poderes para investigar a los detenidos reduciendo los requisitos de las pruebas, que pueden permanecer secretas. Por último, la ley

faculta a la policía para prohibir actividades populares como celebrar reuniones u organizar marchas en apoyo de organizaciones designadas como terroristas.

2016 (7 de septiembre-16 de noviembre): Destrucción de infraestructuras palestinas. Mientras avanzaba la construcción de nuevas viviendas en los asentamientos, el 7 de septiembre las fuerzas sionistas arrasaron 40 dunums de tierras agrícolas, destruyeron 800 árboles y demolieron 2 pozos en varios lugares cerca de al-Jalil. También destruyeron 3 casas, 6 establos y 2 depósitos de agua en el norte del valle del Jordán. El 9 de octubre se demolieron 22 estructuras residenciales y agrícolas en el norte del valle del Jordán, así como 8 casas en una comunidad beduina cerca de Belén y varias residencias, estructuras agrícolas, paneles solares y la tubería principal de agua en una aldea beduina cerca de Jerusalén. El 16 de noviembre, el ayuntamiento de Jerusalén aprobó órdenes de demolición de 14 viviendas palestinas en Beit Hanina.

2017 (6 de marzo): Ley «antiboicot» sionista. Una enmienda a la Ley de Entrada en Israel de 1952 prohíbe recibir visados de entrada o permisos de residencia a los extranjeros que llamen al boicot económico, cultural o académico contra Israel o «zonas bajo su control», como los asentamientos israelíes en los territorios palestinos ocupados.

2017 (6 marzo-13 marzo): Protestas contra la coordinación de seguridad de la AP con el Estado sionista. Tropas sionistas asaltan una casa en al-Bireh en la que matan a Basel al-Araj, destacado activista palestino. Al día siguiente, los palestinos se concentraron ante la prisión israelí de Ofer, cerca de Ramala, para protestar contra el asesinato y contra la coordinación de la seguridad de la Autoridad Palestina con el Estado sionista. Se enfrentaron a las tropas israelíes, que intentaron dispersarlos violentamente. El 12 de marzo, los palestinos se manifestaron en Ramala y en el campo de refugiados de Dheisheh, cerca de Belén, contra la coordinación de la seguridad de la Autoridad Palestina con Israel, alegando que dicha coordinación había conducido al asesinato de Basel al Araj. Las fuerzas de seguridad de la AP los reprimieron violentamente. El 13 de marzo, cientos de palestinos se concentran en Ramala para protestar por el violento ataque de las fuerzas de seguridad de la AP contra manifestantes el día anterior.

2017 (5 de abril): Ley sionista contra la construcción de viviendas palestinas. Una enmienda a la Ley de Planificación y Construcción dirigida contra los palestinos de 1948. Entre otras cosas, amplía los poderes de la administración para emitir órdenes de demolición y desalojo y aumenta la severidad de las sanciones económicas y las penas de prisión por infracciones. Tras décadas de políticas de planificación y vivienda discriminatorias contra los palestinos en «Israel», que no les han dejado otra opción que construir sin permisos, la nueva ley agravará aún más la grave crisis de vivienda en ciudades y pueblos árabes.

2017 (17 de abril-26 de mayo): Huelga de hambre de presos. Con motivo del Día de los Presos Palestinos, unos 1.500 presos iniciaron una huelga de hambre masiva organizada por el líder de Al Fatah Marwan Barghouti. La huelga, bautizada como «Huelga de la Dignidad», recibió el apoyo inmediato de los palestinos, que se movilizaron casi a diario en manifestaciones, sentadas y huelgas generales en Cisjordania (incluido Jerusalén Este), la Franja de Gaza y localidades palestinas de «Israel». Las autoridades penitenciarias tomaron medidas punitivas contra los huelguistas: realizaron requisas, destruyeron bienes, suspendieron las visitas de familiares y abogados y trasladaron a los dirigentes de una prisión a otra. Tras 20 horas de negociaciones entre los líderes de la huelga y representantes de la Autoridad Palestina, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la administración penitenciaria israelí, los presos palestinos pusieron fin a su huelga de hambre el 26 de mayo. Tras este acuerdo, los presos celebraron una serie de concesiones relacionadas con las visitas familiares, las condiciones en el interior de las cárceles y los problemas que afectan a las presas y a los menores.

2017 (1 de mayo): Publicación de la nueva carta de Hamás. La nueva plataforma, titulada «Documento de Principios y Políticas Generales», se hizo pública en Doha (Qatar). En comparación con su Carta de agosto de 1988, Hamás ya no se define como un ala del movimiento de los Hermanos Musulmanes, sino que se identifica como «un movimiento islámico palestino de liberación y resistencia nacional». También afirma que su conflicto es «con el proyecto sionista y no con los judíos a causa de su religión» y que «el antisemitismo y la persecución de los judíos son fenómenos fundamentalmente ligados a la historia europea y no a la historia de los árabes y musulmanes». En cuanto a su programa político, Hamás declara que «rechaza cualquier alternativa a la liberación total y completa de Palestina, del río al mar», pero considera como fórmula compartida de consenso nacional «el establecimiento de un Estado palestino».

2017 (12 de octubre): Acuerdo de reconciliación entre Al Fatah y Hamás. Firmado en El Cairo, el acuerdo se limita a repetir los principios proclamados desde 2006 y solo incluye un número limitado de medidas concretas en favor de la reconciliación, sin especificaciones ni plazos. No obstante, miles de palestinos se congregaron en las calles de la ciudad de Gaza para celebrar el acuerdo. A partir de diciembre, la presión del Estado sionista y de Estados Unidos echaría por tierra este nuevo intento de poner fin a la división palestina.

2017 (6 de diciembre): Estados Unidos reconoce Jerusalén como «capital de Israel». El presidente Trump anuncia que la administración estadounidense iniciará el proceso de traslado de la embajada estadounidense

de Tel Aviv a Jerusalén. Declara que la Ciudad Vieja (el corazón del Jerusalén jordano entre 1948 y 1967) se incluye en el Jerusalén israelí... al tiempo que afirma que «no adopta posición alguna sobre ninguna cuestión relativa al estatuto final, incluidos los límites específicos de la soberanía israelí en Jerusalén» y pide a las partes que mantengan el statu quo sobre los lugares santos, incluido el Haram al-Sharif.

2017 (7-31 diciembre): Manifestaciones contra la decisión de Trump sobre Al-Quds. Durante más de tres semanas, miles de palestinos se congregaron a diario en Cisjordania y a lo largo de la frontera entre Gaza y el Estado sionista para protestar contra el reconocimiento de Jerusalén como «capital de Israel» por parte del presidente estadounidense. Se desplegaron batallones adicionales para sofocar las manifestaciones. Desde el 6 de diciembre hasta finales de diciembre, 14 palestinos murieron y 4.500 resultaron heridos a manos de las fuerzas sionistas. También hubo manifestaciones en localidades palestinas de «Israel» y en países árabes, sobre todo Jordania y Líbano.

2017 (29 de diciembre): Nuevos recursos financieros para la lucha anti-BDS. El gobierno sionista aprobó una financiación adicional de 72 millones de dólares para luchar contra el movimiento de boicot, desinversión y sanciones (BDS). Se financiará una nueva ONG para apoyar a las personas y organizaciones que trabajan para deslegitimar el movimiento. El 7 de enero de 2018, el Ministerio sionista de Asuntos Estratégicos publicó una lista de organizaciones pro-BDS cuyos miembros ya no podían entrar en el país, en base a la enmienda antiboicot del 6 de marzo de 2017 a la ley de 1952.

2018 (7 de marzo): Ley contra los palestinos en Jerusalén Este. Una enmienda a la ley de 1952 sobre la «entrada en Israel» autoriza al ministro del Interior a privar a los residentes permanentes (es decir, a los palestinos de Jerusalén Este que se considera que entraron en Israel el 28 de junio de 1967, cuando se anexionó la ciudad) o a sus descendientes de su estatus si se ha demostrado a satisfacción del ministro que han cometido «un acto que constituye una violación de la lealtad al Estado de Israel». El Ministro del Interior debe obtener el acuerdo del Ministro de Justicia y consultar a un comité creado a tal efecto. Las personas a las que se haya retirado la residencia permanente sólo recibirán un «permiso de residencia» si no tienen otra nacionalidad o si no tienen derecho a residencia permanente fuera de Israel.

2018 (7 de marzo) : Ley para retener los cadáveres de palestinos. Una enmienda a la ley antiterrorista de 2016 otorga a la policía el poder de negarse a entregar a sus familias los cadáveres de palestinos acusados de perpetrar atentados de motivación política contra israelíes y asesinados por las fuerzas sionistas. Se imponen condiciones a las familias de los fallecidos en relación con el entierro de los cuerpos, limitando el tamaño del funeral, el lugar, la hora y los participantes. La policía puede ampliar el periodo durante el cual el cadáver permanece oculto a la familia. La enmienda se aplica a los palestinos de 1948 y a los residentes en Jerusalén Este.

2018 (30 de marzo-14 de mayo): Gran Marcha del Retorno en Gaza. Los palestinos de Gaza lanzaron una manifestación popular masiva a lo largo de la barrera de Gaza el Día de la Tierra, pidiendo la aplicación inmediata del derecho al retorno de los palestinos y el fin del bloqueo de Gaza. El primer día, unos 30.000 manifestantes corearon eslóganes, quemaron neumáticos, lanzaron piedras e instalaron tiendas de campaña en varios lugares cercanos a la barrera de Gaza. Las fuerzas sionistas dispersaron violentamente a los manifestantes con munición real, balas recubiertas de goma y gases lacrimógenos. El primer día murieron 15 palestinos y cientos resultaron heridos, algunos de ellos por disparos en la espalda. Como preparación se habían colocado 100 francotiradores a lo largo de la valla de Gaza. Los manifestantes siguen siendo atacados casi a diario, y las mayores aglomeraciones se producen los viernes. El 14 de mayo, 70 aniversario de la Nakba y día de la inauguración de la embajada estadounidense en Jerusalén, las fuerzas sionistas dispararon y mataron al menos a 60 palestinos e hirieron a más de mil. La marcha, prevista inicialmente hasta el 14 de mayo, continuará hasta finales de 2019 con distintas intensidades. Según una comisión independiente nombrada por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, entre el 30 de marzo y el 31 de diciembre de 2018, el número de víctimas mortales ascendió a 189 (casi todos muertos por munición real) y 9.204 heridos.

2018 (26 de mayo-20 de agosto): Enfrentamientos en Gaza. Los participantes en la Gran Marcha del Retorno lanzaron cometas y globos incendiarios hacia el Estado sionista, algunos de los cuales provocaron pequeños incendios. En respuesta, el ocupante llevó a cabo ataques aéreos e impuso medidas punitivas colectivas (cierres del paso fronterizo de Kerem Shalom y reducción de la zona de pesca). Grupos armados de Gazaripost dispararon cohetes. El 14 de agosto se intensificó el intercambio de disparos: la aviación sionista atacó unos 49 emplazamientos de Hamás en las ciudades de Gaza, Rafah, Jan Yunis y Beit Lahiya y sus alrededores, mientras que los grupos armados palestinos lanzaron más de 190 cohetes. El 20 de agosto, miles de palestinos se congregaron a lo largo de la frontera de Gaza para continuar la Gran Marcha del Retorno, pero fueron dispersados violentamente y más de 120 palestinos resultaron heridos. Francotiradores de Hamás respondieron disparando y matando a un soldado israelí al otro lado de la valla fronteriza. Finalmente se acuerda un alto el fuego.

2018 (19 de julio): Aprobación de la ley «Israel es el Estado-nación del pueblo judío». Esta llamada ley «fundamental» codifica «*el derecho a la autodeterminación exclusivamente para la población judía de Israel*» y proclama la colonización judía como un «*valor nacional*». La ley también rebaja el árabe del estatus de lengua oficial en Israel al de «*lengua con estatus especial*». La OLP califica esta nueva Ley Fundamental de «*licencia para el apartheid, la discriminación, la limpieza étnica y el sectarismo*».

2019 (2 de enero) : Se anuncian nuevas medidas represivas contra los presos. Se anuncia una serie de medidas destinadas a «empeorar» las condiciones de los palestinos en las cárceles sionistas, como cortes en el suministro de agua, el fin del apoyo a la AP, la reducción de la autonomía de ciertos presos y el fin de la separación de los presos afiliados a Hamás y Fatah.

2019 (10 de enero): Inauguración de la «Carretera del Apartheid». Se inaugura una nueva autopista de 5 km de longitud, la ruta 4370, que une el barrio de French Hill, en el noreste de Jerusalén, con el asentamiento de Adam, en Cisjordania. La carretera recibe el apodo de «carretera del apartheid» porque tiene dos carriles, uno para el tráfico israelí y otro para el palestino, divididos por un muro de hormigón coronado por una valla. La carretera está destinada a allanar el camino para la construcción de E1, a fin de crear un espacio judío continuo (carreteras y asentamientos) entre Ma'ale Adumim y Jerusalén.

2019 (21-22 de enero) : Resistencia palestina en las cárceles. La aplicación de ciertas medidas provocó un conflicto de varios meses entre los presos palestinos y la administración penitenciaria sionista, en particular violentas redadas contra los presos que se manifestaban en las cárceles de Ofer, Nafha y Gilbo'a los días 21 y 22 de enero: más de 200 presos palestinos resultaron heridos. En abril, una huelga de hambre de ocho días terminó después de que la administración penitenciaria israelí suavizara ciertas medidas punitivas.

2019 (20 de diciembre): Anuncio de la CPI sobre los crímenes de guerra sionistas. La fiscal jefe de la Corte Penal Internacional (CPI), Fatou Bensouda, anuncia que su investigación preliminar ha revelado que «se han cometido o se están cometiendo crímenes de guerra en Cisjordania, incluidos Jerusalén Este y la Franja de Gaza» y que, por tanto, la CPI tiene base legal para investigar los crímenes de guerra cometidos por el Estado sionista contra los palestinos.

ANEXO 2:

La toponimia, arma de guerra del sionismo

Ya en 1925, la dirección del Fondo Nacional Judío (FNJ) creó el Comité de Asignación de Nombres a los Asentamientos, con el objetivo de dar nombre a los nuevos asentamientos judíos establecidos en tierras adquiridas por el FNJ.

El 22 de abril de 1941, el Comité de Asentamientos de Emeq Zevulun escribió a la sede del FNJ:

« Nombres como los siguientes se muestran en todo su esplendor: Karbassa, al-SheikhShamali, Abu Sursuq, Bustan al-Shamali - todos nombres que el FNJ no tiene ningún interés en inmortalizar en el valle de Z'vulun.... Le recomendamos que envíe una circular a todos los asentamientos en tierras de las FNJ en el valle de Z'vulun y sus inmediaciones y les advierta de que no continúen con la práctica mencionada [es decir, que utilicen] mapas antiguos que, desde diversos puntos de vista, es peligroso utilizar. «

A finales de 1949, tras la guerra de 1947-1949, el nuevo gobierno sionista creó el **Comité para la Asignación de Nombres a los Lugares de la Región del Néguev**, cuya tarea consistía en asignar nombres hebreos a las ciudades, montañas, valles, manantiales, carreteras, etc., de la región del Néguev. El Primer Ministro David Ben Gurion había decidido la importancia de renombrar la región a principios de año, escribiendo en su diario en julio: « Debemos dar a estos lugares nombres hebreos - nombres antiguos si existen, y nuevos si no existen ». Definió los objetivos del comité en una carta a su presidente:

«Estamos obligados a eliminar los nombres árabes por razones de Estado. Del mismo modo que no reconocemos a los árabes la propiedad política de la tierra, tampoco reconocemos su propiedad espiritual y sus nombres».

En marzo de 1951 se creó la **Comisión Gubernamental de Nombres Geográficos**, directamente adscrita a la oficina del Primer Ministro de la entidad sionista. En un discurso pronunciado en la Universidad Technion (Haifa) el 19 de marzo de 1969, Moshe Dayan (entonces Ministro de Defensa de la entidad sionista) explicó esta estrategia de borrado de la memoria palestina:

« Se han construido pueblos judíos en lugar de pueblos árabes. Ni siquiera sabéis los nombres de estos pueblos árabes, y no os culpo porque estos libros de geografía ya no existen. No sólo los libros ya no existen, sino que los pueblos árabes también han desaparecido (...). No hay un solo lugar construido en este país que no haya tenido alguna vez población árabe ». Citado en «Palestine. Un peuple, une colonisation», Manière de voir, nº 157, febrero-marzo de 2018 (fuente: Haaretz, Tel-Aviv, 4 de abril de 1969),

Hasta 1990 más de 5.000 lugares geográficos recibieron nombres hebreos, varios centenares de ellos lugares históricos y más de mil nuevos asentamientos. Así, los nombres de muchos asentamientos judíos sustituyeron a los de antiguos pueblos y ciudades árabes (por ejemplo, Khirbet Jurfah se convirtió en Roglit; Allar pasó a ser Mata; al-Tirade se convirtió en Kfar Halutzim, que ahora es Bareket, etc.), sin dejar rastro de sus antiguas denominaciones.

Sabemos que 418 pueblos palestinos fueron vaciados y casi inmediatamente destruidos en 1948-49 (más de 500 en total en los años siguientes), 86 de los cuales están ahora cubiertos por un bosque¹⁴, una atracción turística basada en la invisibilización de la memoria de la Nakba.

¹⁴ Cf. Elisa Aumoitte, «Sans mémoire des lieux ni lieux de mémoire. La Palestine invisible sous lesforêts israéliennes», Bulletin de l'association de géographes français, 97-3, 2021, pp. 245-260. Léase en línea en <https://journals.openedition.org/bagf/6779?lang=deEn>

En 2014, una ONG israelí, Zochrot (recordemos, en hebreo), creó una aplicación para teléfonos móviles que permite a los usuarios encontrar los restos de las aldeas palestinas destruidas en 1948, con el objetivo de « *concienciar a los israelíes judíos sobre la Nakba que desarraigó a cientos de miles de palestinos* ». La aplicación se llama **iNakba** y hace referencia al exilio forzoso de unos 760.000 palestinos. En un mapa interactivo, los palestinos de la diáspora que tienen prohibido viajar al Estado sionista pueden ahora consultar fotos del pasado y del presente, testimonios de antiguos residentes, así como información sobre los pueblos destruidos y cómo se desarrollaron las operaciones de expulsión.

Eitan Bronstein Aparicio, fundador de la ONG Zochrot, tras «descolonizar» su identidad como israelí, fundó De-Colonizer en 2015 con Eléonore Merza. Este centro de investigación alternativo explica que « *es hora de renunciar al sionismo* » y que « *Israel debe reconocer su responsabilidad histórica en la expulsión de los palestinos, y remediar esta injusticia concediendo a todos los refugiados su derecho inalienable al retorno* ». El sitio web De-Colonizer presenta un mapa interactivo titulado « **Colonialisme en destru(A)ction** » que muestra «los asentamientos palestinos, judíos y sirios destruidos desde el inicio del sionismo hasta 2017 ».¹⁵

¹⁵ <https://www.de-colonizer.org/carte-en-francais>. El libro de los dos activistas-investigadores ha sido traducido al francés: Eleonore Merza Bronstein, Eitan Bronstein Aparicio, *Nakba : pour la reconnaissance de la tragédie palestinienne en Israël*, (Nakba : pour la reconnaissance de la tragédie palestinienne en Israël), Omniscience, 2018, 320 p.

El siguiente mapa, elaborado a partir de fuentes palestinas y de la UNRWA, muestra claramente el alcance de los crímenes del sionismo.



Sources : Office de secours et de travaux des Nations unies pour les réfugiés de Palestine dans le Proche-Orient (UNRWA) ; Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs, www.passia.org ; www.palestineremembered.com

El historiador palestino Walid Khalidi (1925-) ha publicado una lista de topónimos palestinos cambiados por los sionistas¹⁶ , entre los que se incluyen los siguientes:

NOMBRE ARABE	NOMBRE CAMBIADO POR LOS SIONISTAS
al-Qods	Yerushaláyim
Bayt-Lehm	Bet Lekhem
al-Lidd	Lod
al-Khalil	Hevron
an-Nasira	Natzrat
an-Naqab	Néguev
Bir as-Sab	Beer-Sheva
Um al-Rashrash	Eilat
Asqalan	Ashkelon
Isdud	Ashdod
Biessan	Beït Shéan
al-Jish	Jish / Gush Halav
Tabariya	Tveria
Tall Abib-Yafa	Tel Aviv-Jaffa

¹⁶ Pour ne jamais oublier : les villages de Palestine détruits par Israël en 1948 et les noms de leurs martyrs (en arabe traducido del inglés por Housni Zeinah), Instituto de Estudios Palestinos, 2001.

ANEXO 3: POBLACIÓN PALESTINA Y POBLACIÓN COLONIAL SIONISTA

Población de Palestina (estimación, 2022):

+ 2,4% anual y alrededor del 60% menores de 29 años

Total: alrededor de 14.300.000

- Cisjordania ocupada en 1967: 3.200.000¹⁷
- Franja de Gaza ocupada en 1967: 2.200.000¹⁸
- Territorios ocupados en 1948: 1.700.000
- Países árabes: 6.400.000
- Otros países (occidentales): 800.000

Palestinos en países árabes: unos 6.400.000, de los cuales

- Jordania: 3.200.000¹⁹
- Líbano: 460.000²⁰
- Siria: 570.000²¹
- Qatar 300.000
- Egipto: 70.000

Población colonial en los territorios ocupados en 1967 (bajo administración de la Autorité Palestine

Cerca de 450.000 colonos, incluidos unos 430.000 en Cisjordania

Población colonial en territorio controlado por la entidad sionista:

+ 1,5% al año y alrededor del 15% menores de 29 años

- alrededor de 7.200.000 (excluidos los «árabes israelíes»)
- casi 2.000.000 nacidos en el extranjero, incluidos alrededor de 1.000.000 en la antigua URSS

¹⁷ Incluidos 810.000 refugiados.

¹⁸ Incluidos 1.400.000 refugiados.

¹⁹ Incluidos 2.200.000 refugiados

²⁰ Registrados como refugiados.

²¹ Registrados como refugiados.

"كلما ذكروا لي الخطوط
الحمراء طار صوايبي... أنا أعرف
خطأ أحمر واحداً، هو أنه ليس
من حق أكبر رأس أن يوقع وثيقة
اعتراف واستسلام لإسرائيل."
ناجي العلي



« Cada vez que me hablan de líneas rojas, exploto de rabia... Sólo conozco una línea roja, y es que ningún gran líder tiene derecho a firmar un documento reconociendo a Israel y rindiéndose ante él. » Naji al-Ali

¡Palestina vivirá! ¡

Cuántas veces hemos gritado este eslogan a lo largo de los años! Y sin embargo, ¿Se conocen y comprenden bien los fundamentos de la lucha del pueblo palestino por la liberación de su territorio y la recuperación de sus derechos nacionales?

En primer lugar, debemos comprender la naturaleza del sionismo y su proyecto colonial al servicio del imperialismo. La entidad sionista fue creada como punto avanzado y cabeza de puente del sistema imperialista en Oriente Medio, para perpetuar la monopolización de la riqueza y mantener a los pueblos y naciones árabes bajo su dominio. Por lo tanto, la causa palestina es ante todo la causa del antiimperialismo, del anticolonialismo y del antisionismo.

Lo que llamamos resistencia palestina no es sólo resistencia contra un enemigo que ha ocupado una tierra que en modo alguno le pertenece y ha expulsado una parte de sus habitantes mediante el terror. No es sólo una lucha contra un usurpador y por un derecho inalienable. Fundamentalmente, es un movimiento revolucionario, un movimiento por la liberación nacional.

Los palestinos no son víctimas. Los palestinos están vivos y luchan contra la opresión. Han sufrido y siguen sufriendo la violencia de los ocupantes sionistas, pero han aprendido que la violencia -la lucha armada en primer lugar- es la única forma de recuperar su país y su libertad. Aquellos palestinos y sus supuestos partidarios que se oponen a esta violencia, que abogan por la conciliación, la lucha no violenta, un «acuerdo pacífico» o los «acuerdos de Oslo» sólo pueden ser colaboradores del enemigo y traidores.

En realidad, si el rostro del sionismo se parece cada vez más al del fascismo, con su lote diario de crímenes, los sionistas ya están retrocediendo, porque el futuro pertenece a los palestinos, ya sean combatientes de la resistencia en la Palestina ocupada, en los campos de refugiados o en las cárceles del enemigo. Habiendo aprendido de la experiencia de las generaciones que les precedieron, el futuro pertenece a la heroica juventud palestina que está construyendo su propio destino, con las armas en la mano.